

CABALÁ PARA APRENDICES

PRINCIPIOS BÁSICOS PARA
UNA VIDA PLENA



RAV DR.
MICHAEL LAITMAN

GRUPO
EDITORIAL
norma

Cabalá Para Principiantes

Rav Dr. Michael Laitman
Introducción por: Profesor Ervin Laszlo

Cabalá Para Principiantes

*Guía de una persona común
para encontrar la felicidad*



LAITMAN
KABBALAH PUBLISHERS

Rav Dr. Michael Laitman
Introducción por: Profesor Ervin Laszlo

© CABALÁ PARA PRINCIPIANTES

Copyright © 2008 para Latinoamérica y España
por Editorial Norma de Chile S.A.
Monjitas 527, piso 17
Santiago, Chile

Traducción: Kate Weibel
Revisión: Norma Livne
Gráficos: Baruch Khovov

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro,
por cualquier medio, sin permiso escrito de la Editorial.
Impreso por Maval

Impreso en Chile/Printed in Chile

Registro de Propiedad Intelectual:
ISBN 956-300-
C.C.:

www.kabbalah.info
info@kabbalah.info

ÍNDICE

Biografías	000
Introducción	000

CAPÍTULO 1

CABALÁ: ANTES Y AHORA	000
EL Plan Maestro	000
La cuna de la ciencia	000
Otras rutas.	000
Las grandes preguntas	000
La Cabalá entra en escena	000
El motor del cambio	000
Tomando las riendas	000
Esconder y buscar, pero sin encontrar.....	000
La crisis global tiene un final feliz	000
El egoísmo es un callejón sin salida.	000
La necesidad del altruismo	000
Percepción realzada	000

El tiempo es ahora	000
En dos palabras	000

CAPÍTULO 2

EL MAYOR DE TODOS LOS DESEOS	000
Trampolín para el crecimiento	000
A puerta cerrada.	000
La evolución de los deseos	000
Manejando los deseos	000
Aparece un nuevo deseo	000
Un nuevo método para un nuevo deseo.	000
Tikkún - La corrección del deseo de recibir	000
En dos palabras	000

CAPÍTULO 3

EL ORIGEN DE LA CREACIÓN	000
Los Mundos Espirituales.....	000
La búsqueda tras el Pensamiento de la Creación	000
El trayecto	000
El uso del Masaj (Pantalla)	000
Deseos manejables e inmanejables	000
El alma colectiva – Adam HaRishón	000
La gran caída	000
En dos palabras	000

CAPÍTULO 4

NUESTRO UNIVERSO	000
La pirámide	000
La creación de vida	000
Como es arriba es abajo.....	000
El punto en el corazón	

Subir la escalera.....	000
Construyendo el Kli (vasija)	000
El deseo de espiritualidad	000
En dos palabras	000

CAPÍTULO 5

¿DE QUIÉN ES LA REALIDAD?	000
Tres límites en el estudio de la Cabalá	000
Percepción de la realidad	
Realidad inexistente	000
El mecanismo de medida.....	000
El sexto sentido	000
Donde hay un camino, hubo una deseo	000
El Pensamiento de la Creación	000
Reshimot – Regreso al futuro	000
En dos palabras	000

CAPÍTULO 6

EL CAMINO (ESTRECHO) A LA LIBERTAD	000
La oscuridad antes del amanecer	000
Un nuevo mundo valiente en cuatro pasos	000
Conociendo nuestros límites.	000
Las riendas de la vida	000
Cambiar la sociedad para cambiarme a mí mismo(a)	000
Cuatro factores	000
Escogiendo el ambiente correcto para la corrección.	000
No son anarquistas	000
La muerte inevitable del ego	000
La cura.....	000
Falsa libertad	000
Condiciones para la libre elección	000

La fe.....	000
La razón.....	000
En dos palabras	000
 Apéndice 1: Historia de la Cabalá	000
Apéndice 2: Preguntas frecuentes.....	000
Apéndice 3. Lectura adicional	000
Apéndice 4. Acerca de Bnei Baruj	000

BIOGRAFÍAS

RAV DR. MICHAEL LAITMAN

El Rav Dr. Michael Laitman es considerado a nivel internacional como la máxima autoridad en Cabalá auténtica. Sus antecedentes son sumamente inusuales para alguien renombrado en el área espiritual: fue educado en el campo de las ciencias, cuenta con una maestría en Bio-cibernética, y ha desarrollado una exitosa carrera científica, volcándose más tarde a la Cabalá para continuar su investigación científica. Recibió su doctorado en Filosofía y Cabalá del Instituto de Filosofía de Moscú en la Academia Rusa de Ciencias.

En 1976, comenzó sus estudios de Cabalá, ciencia que ha estado investigando desde entonces. En 1979, buscando nuevos rumbos en esta sabiduría, se encontró con el cabalista Rabí Baruj Shalom HaLeví Ashlag (1906-1991), el primogénito y sucesor del cabalista Rabí Yehuda

Leib HaLeví Ashlag (1884-1954), conocido como Baal HaSulam, por su comentario *Sulam* (Escalera) sobre el *Libro del Zohar*. Michael Laitman se impresionó tanto con el hijo de Baal HaSulam que llegó a ser el más cercano discípulo y asistente personal de Baruj Ashlag, pasando la mayor parte de su tiempo en compañía de su reverenciado mentor, y absorbiendo lo más posible sus enseñanzas.

Hoy en día, Laitman es reconocido como el cabalista de más prestigio a nivel mundial, habiendo escrito más de cuarenta libros sobre el tema, traducidos a doce idiomas. Cuenta con más de dos millones de estudiantes en todo el planeta. Sus lecciones en vivo son transmitidas diariamente en TV por cable e Internet alrededor del mundo. En años recientes, se ha convertido en un aclamado conferencista en círculos académicos en Estados Unidos, América Latina y Europa. Frecuentemente es entrevistado por los principales medios de comunicación de esos países.

El Dr. Laitman es el fundador y presidente del Instituto Bnei Baruj para la Educación e Investigación de la Cabalá, el cual opera el más grande y extenso sitio de Internet sobre el tema de la Cabalá, www.kabbalah.info. El sitio provee acceso ilimitado a textos cabalísticos y recursos multimedia en más de treinta idiomas, con 1.4 millones de visitas por día. Desde el año 2000, la *Enciclopedia Británica* reconoce a www.kabbalah.info como uno de los más grandes sitios de Internet, tanto por el número de visitantes como por la cantidad de material educativo e informativo sobre la ciencia de la Cabalá.

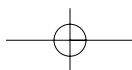
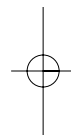
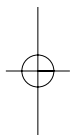
PROFESOR ERVIN LASZLO

El profesor Ervin Laszlo, quien gentilmente escribió la introducción a este libro, es el fundador y máximo exponente de la Filosofía de Sistemas y de la Teoría General de la Evolución.

Nacido en Budapest, Hungría en 1932, Laszlo hizo su debut como concertista de piano cuando contaba con quince años de edad en Nueva York, un evento reportado en *Life*, *Time*, *Newsweek*, y los medios internacionales de comunicación.

El profesor Laszlo se volcó a la ciencia y a la filosofía cuando tenía alrededor de veinte años de edad, y comenzó a publicar libros y artículos en 1963. En 1970 recibió el Doctorado Estatal, el más alto título de la Universidad La Sorbonne, de París. En años subsiguientes le fueron conferidos doctorados honorarios en los Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Rusia y Hungría.

En reconocimiento a su compromiso con la concordancia y el desarrollo global, recibió en el 2001 el Premio Goi, el Premio de la Paz de Japón. Ha escrito setenta y dos libros, traducidos a dieciocho idiomas.



INTRODUCCIÓN

Me siento complacido y honrado por haberseme solicitado escribir la introducción al libro del Dr. Laitman “Cabalá Revelada: Guía de una persona común para encontrar la felicidad”. El autor no es sólo un querido amigo personal, sino que es, desde mi punto de vista, el más grande cabalista vivo en la actualidad, un genuino representante de una sabiduría que ha sido mantenida en secreto por dos mil años. Ahora que la sabiduría de la Cabalá, aparte de otras sabidurías indígenas, está emergiendo por completo, creo que no hay otra persona más apropiada para exponer su esencia.

El surgimiento de la Cabalá como un medio auténtico de instrucción en nuestro mundo actual tiene un significado inigualable. Puede ayudarnos a recobrar conciencia de la sabiduría que poseían nuestros antepasados, la cual nosotros hemos olvidado.

Las sabidurías indígenas están apareciendo hoy en día precisamente porque nuestra habitual escuela mecánica de pen-

samiento ha fallado en proveer el bienestar y el desarrollo sustentable que ha prometido. Un proverbio chino advierte: “Si no cambiamos de dirección, es muy probable que terminemos exactamente adonde estamos yendo”. Al aplicarlo en la humanidad contemporánea, esto podría resultar desastroso:

El cambio climático amenaza con convertir vastas áreas de nuestro planeta en suelo estéril, inhabitable, inapropiado para la existencia humana, e inadecuado para la producción alimenticia.

Además, la mayoría de las economías mundiales se han hecho menos auto-suficientes. De manera preocupante, eso está unido a la disminución a nivel mundial de las reservas de alimentos. Hay menos disponibilidad de agua dulce en más de la mitad de la población mundial. En promedio, más de 6,000 niños perecen cada día, producto de diarrea causada por agua contaminada.

En muchas partes del mundo, la violencia y el terrorismo se han convertido en los principales medios para resolver los conflictos. Por lo tanto, hay una inseguridad que se profundiza tanto en los países ricos como en los pobres. El fundamentalismo islámico se está dispersando a través del mundo musulmán, los neonazis y otros movimientos extremistas se están proliferando en Europa, y el fanatismo religioso está apareciendo alrededor del mundo.

Así, nuestra permanencia en este planeta está en entredicho.

Sin embargo, el colapso global no es obligatorio. Nosotros podemos dar un giro drástico, y el siguiente escenario también es completamente posible:

Tal como lo mostrará la parte final de este libro, tenemos la capacidad de aunar esfuerzos y perseguir objetivos

Introducción

17

compartidos de paz y desarrollo sustentable. Líderes empresariales pueden reconocer la oleada de cambio y responder con bienes y servicios acordes a la transformación requerida.

Noticias globales y medios de entretenimiento podrían explorar perspectivas frescas e innovaciones sociales y culturales emergentes, produciendo entonces una nueva visión de uno mismo y de la naturaleza a través del Internet o de la televisión, así como en cadenas de comunicación de empresas y comunidades.

En la sociedad civil, una cultura de vida alternativa y de valores responsables dará soporte a políticas de sustentabilidad social y ecológica. Se tomarán medidas para proteger el medio ambiente, crear sistemas efectivos de distribución de alimentos y recursos, desarrollar y usar tecnologías sostenibles de energía, transporte y agricultura.

En esta perspectiva positiva, los fondos serán redirigidos de los sistemas militares y de defensa a la atención de las necesidades de la gente. Teniendo estos avances como respaldo, recelos nacionales, internacionales e interculturales, conflictos étnicos y raciales, opresión, inequidad económica, y desigualdad de género, cederán el paso a la confianza y el respeto mutuos. La gente y las comunidades tendrán buena disposición para cooperar y formar sociedades productivas.

Así, en vez de desencadenarse un conflicto o una guerra, la humanidad penetrará, no solamente hacia un mundo sostenible de comunidades auto-dependientes y cooperantes, sino, a un futuro placentero de paz, tranquilidad y de completa satisfacción personal.

Un mundo pacífico y sostenible puede aguardarnos a todos nosotros, pero desgraciadamente, actualmente no

estamos dirigiéndonos hacia esa dirección. Einstein nos dijo, “Los problemas significativos que enfrentamos no pueden ser resueltos al mismo nivel de pensamiento en que los creamos”. Pero, estamos tratando de hacer precisamente eso. Estamos tratando de combatir el terrorismo, la pobreza, el crimen, la degradación ambiental, las enfermedades, y otras “enfermedades de la civilización” con los mismos métodos que, para empezar, los produjeron. Estamos intentando hacer arreglos tecnológicos y tomar medidas de remedio temporal. Sin embargo, no hemos mostrado la voluntad, ni la visión de crear un cambio fundamental y duradero.

CONCIENCIA PLANETARIA

En vista de la actual crisis global, la humanidad ha comenzado a buscar nuevas avenidas y modos de pensamiento. Tales modos son las antiguas, aunque muy pertinentes, sabidurías indígenas. Para ellas, la conciencia planetaria no es simplemente una idea complementaria, sino su propia esencia. Cuando estudiamos estas modalidades, nos damos cuenta que la nueva conciencia planetaria es, en realidad, una conciencia antigua, perenne; sólo que ahora está siendo redescubierta.

En realidad, llegó la hora de que la conciencia planetaria fuera redescubierta. Solíamos pensar que la típica conciencia humana “normal” es lo que capturamos con nuestros cinco sentidos. Considerábamos todo lo demás como imaginario. La percepción común era que nosotros terminábamos donde nuestra piel terminaba. Otros puntos de vista eran considerados “nueva era”, “místicos”, o

Introducción

19

“esotéricos”. Ideas de que nosotros de alguna manera pertenecemos uno al otro, que hay un contexto en el que somos partes de un todo más grande, han sido considerados la excepción en la historia de la civilización.

Pero si examinamos la historia de las ideas, encontraremos que la verdad es todo lo contrario. El pensamiento reduccionista, mecánico y fragmentado que evolucionó en el mundo occidental en el transcurso de los últimos 300 años no es la norma, sino la excepción. Otras culturas no comparten esta visión. Incluso el oeste no se adhirió a ello antes del surgimiento de la visión mecánica mundial que éste heredó como una aplicación (o en todo caso, una aplicación equivocada) de la filosofía natural de Newton.

En otras culturas, así como en el mundo occidental anterior a los tiempos modernos, la conciencia prevaleciente era la de pertenencia, de unicidad. La mayoría de las culturas tradicionales *no* comparten la idea de que las personas no tienen nada en común, sino sólo intereses transitorios que suelen coincidir.

Las raíces clásicas de todas las tradiciones sabias son conceptos basados en una “conciencia planetaria”. Este término define la conciencia de nuestro destino compartido como seres humanos, como ciudadanos de este planeta. Si queremos mantener nuestra existencia, si buscamos asegurar que nuestros hijos y nietos tengan un futuro seguro y sostenible, *debemos* fomentar una conciencia planetaria.

A fin de avanzar, tenemos que cultivar un estado mental que nos permita formar una familia humana unida, una civilización planetaria. Sin embargo, esta civilización no tiene que ser una cultura monolítica donde todos siguen las mismas ideas y una persona o nación dicta esas ideas

a todos los demás. En cambio, debe ser una civilización diversa, cuyos elementos se juntan para mantener y desarrollar el sistema completo, la civilización planetaria de la especie humana.

Esta diversidad es el elemento de la armonía, el elemento de paz. Cada sociedad que ha sobrevivido lo ha poseído. Sólo sociedades occidentales u occidentalizadas lo han olvidado. En el proceso de crear progreso económico y técnico han fragmentado la integridad, la unicidad del sistema. Ha llegado el momento de restaurarlo.

Tal como lo he aprendido a través del conocimiento de los escritos del Dr. Laitman, la Cabalá en su forma auténtica, no sólo promueve el concepto de unicidad e integridad de la humanidad y del universo, sino que también ofrece medidas prácticas para recuperarlo cuando se ha perdido.

Recomiendo de todo corazón leer con detenimiento este libro, ya que provee mucho más que conocimiento general acerca de una sabiduría ancestral. También brinda la clave para asegurar el bienestar de la humanidad en estos tiempos críticos, cuando enfrentamos el desafío sin precedentes de escoger entre el camino *devolutivo* que nos conduce a un colapso mundial, y el camino *evolutivo* que puede traernos a un mundo de paz, armonía, bienestar, y desarrollo sostenible.

Ervin Laszlo

1

CABALÁ, ANTES Y AHORA

EL PLAN MAESTRO

No es un secreto que la Cabalá no empezó con la última moda de Hollywood de la que tanto se habla. En realidad, ha estado a nuestro alrededor por miles de años. Cuando apareció por primera vez, las personas estaban más cerca de la Naturaleza que en la actualidad. Se sentían íntimamente conectadas y nutrían su relación con ella.

En aquellos días, tenían poca razón para estar desvinculados de ésta. No eran tan egocéntricos y alienados de su ambiente natural como lo estamos hoy en día. De hecho, en esa época, la humanidad era una parte inseparable de la Naturaleza.

Además, los seres humanos no sabíamos suficiente acerca de ella para sentirnos seguros; por el contrario, estábamos temerosos de las fuerzas naturales, lo cual nos obligó a tratar a la Naturaleza como a una fuerza superior a nosotros.

Al tener una relación estrecha con la Naturaleza, por un lado, y ser temerosos de ella, por el otro, las personas aspiraban no sólo a aprender acerca del mundo que les rodeaba, sino aún más importante, determinar qué o quién lo gobernaba.

En ese tiempo, la gente no podía esconderse de los elementos de la Naturaleza como lo hacen en la actualidad; no podían evadir las dificultades como lo hacemos nosotros en nuestro mundo “hecho por el hombre”. Y más importante aún, el temor hacia ella, y al mismo tiempo, su cercanía, urgieron a muchos buscar y descubrir el plan de la Naturaleza para ellos, y casualmente, para todos nosotros.

Aquellos pioneros en la investigación de la Naturaleza querían saber si ésta en realidad tenía una meta, y de ser así, cuál debería ser el rol de la humanidad en ese Plan Maestro. A esos individuos que han alcanzando el nivel más elevado de conocimiento, el del Plan Maestro, se les llama “cabalistas”.

Un individuo excepcional entre esos pioneros fue Abraham el Patriarca. Cuando él descubrió el Plan Maestro, no sólo lo investigó a fondo, sino que primero que nada lo enseñó a otros. Se dio cuenta que la única garantía contra la miseria y el temor era que las personas comprendieran completamente el Plan de la Naturaleza diseñado para ellas. Y una vez que se percató de esto, no escatimó esfuerzos en enseñar a quienquiera que tuviera el deseo de aprender. Por esta razón, Abraham llegó a ser el primer cabalista en comenzar una dinastía de maestros de Cabalá: Los alumnos más valiosos se convirtieron en la siguiente generación de mentores, quienes luego transmitieron el conocimiento a la siguiente generación de estudiantes.

Los cabalistas se refieren al diseñador del Plan Maestro como “el Creador”, y al Plan mismo como “El Pensamiento de la Creación”. En otras palabras, cuando los cabalistas hablan acerca de la Naturaleza o de las leyes de la Naturaleza, se refieren al Creador. Y viceversa, cuando hablan del Creador, se trata de la Naturaleza o de las leyes de la Naturaleza. Estos términos son sinónimos.

El término “cabalista”, se deriva de la palabra hebrea *Cabalá* (“recepción”). El idioma original de la Cabalá es hebreo, el cual fue desarrollado especialmente por y para los cabalistas, con el propósito de ayudarles a comunicarse mutuamente acerca de asuntos espirituales. Muchos libros de Cabalá también han sido escritos en otros idiomas, pero los términos básicos son siempre en hebreo.



Para los cabalistas, el término “Creador”, no significa una entidad sobrenatural o distintiva, sino el grado siguiente que un ser humano debe alcanzar cuando busca un conocimiento superior. La palabra hebrea para el Creador es *Boré*, y contiene dos palabras: *Bo* (ven) y *Re’e* (ve, de ver). Así, la palabra, “Creador”, es una invitación personal para experimentar el mundo espiritual.

LA CUNA DE LA CIENCIA

El conocimiento que los primeros cabalistas adquirieron no sólo les ayudó a entender cómo las cosas funcionaban tras bastidores, sino también les dio la capacidad de explicar los fenómenos naturales que todos enfrentamos. Por

lo tanto, fue natural que se convirtieran en maestros, y que el conocimiento que transmitieran a nosotros se transformara en la base, tanto para las ciencias antiguas como para las modernas.

Quizá pensamos en los cabalistas como personas reclusas, escondiéndose en aposentos oscuros, iluminados con velas, escribiendo mágicas escrituras. Bien, hasta el fin del siglo XX, la Cabalá, efectivamente, se mantuvo en secreto. Y por lo tanto, el enfoque clandestino respecto a la Cabalá evocó numerosos cuentos y leyendas alrededor de su esencia. Pese a que la mayoría de esos cuentos son falsos, aún desconciertan y confunden incluso a los más rigurosos pensadores.



Gottfried Leibnitz, un gran matemático y filósofo, cándidamente expresó sus pensamientos sobre cómo el secreto ha afectado a la Cabalá: "Puesto que el hombre no tenía la clave correcta para revelar el secreto, la sed por alcanzar el conocimiento fue finalmente reducida a todo tipo de banalidades y supersticiones que trajeron una especie de "Cabalá vulgar" que tiene poco en común con la verdadera Cabalá, así como a varias fantasías, bajo el falso nombre de magia, y esto es lo que llena los libros".

Pero la Cabalá no siempre fue secreta. De hecho, los primeros cabalistas eran muy abiertos acerca de su conocimiento, y al mismo tiempo, muy involucrados en sus sociedades. A menudo, los cabalistas eran los líderes de sus naciones. De todos estos líderes, el Rey David es probablemente el ejemplo más conocido de un gran cabalista que era también un gran líder.

La participación de los cabalistas en sus sociedades ayudó a sus académicos contemporáneos a desarrollar la base de lo que ahora conocemos como “filosofía occidental”, que luego se convirtió en la base de la ciencia moderna. Al respecto, esto es lo que Johannes Reuchlin, un humanista, académico clásico, y experto en idiomas y tradiciones antiguas escribe en su libro, *De Arte Cabbalistica*: “Mi maestro, Pitágoras, el padre de la filosofía, tomó su enseñanza de cabalistas... Fue el primero] en traducir la palabra, *Cabalá*, desconocida por sus contemporáneos, a la palabra griega *filosofía*... La Cabalá no nos deja vivir nuestras vidas rezagadas, sino que eleva nuestra mente a la cima del conocimiento”.

OTRAS RUTAS

Pero los filósofos no eran cabalistas. Debido a que no estudiaban Cabalá, no pudieron comprender completamente la profundidad de este conocimiento. Como resultado de ello, el conocimiento que debía haber sido desarrollado y tratado de una manera muy específica, fue desarrollado y manejado incorrectamente. Cuando esta sabiduría luego se desplazó a otras partes del mundo, donde no había cabalistas en ese tiempo, tomó un curso diferente.

Así, la humanidad se desvió. Pese a que la filosofía occidental incorporó partes del conocimiento cabalístico, terminó tomando una dirección completamente distinta. La filosofía occidental generó ciencias que investigaron nuestro mundo material, el cual nosotros percibimos con nuestros cinco sentidos. Pero la Cabalá es una ciencia que investiga lo que sucede *mas allá* de lo que perciben nuestros sentidos. El cambio de énfasis condujo a la humani-

dad en dirección opuesta del conocimiento original que los cabalistas obtuvieron. Este giro, por consiguiente, llevó a la humanidad a una desviación cuyas consecuencias exploraremos en el siguiente capítulo.

LAS GRANDES PREGUNTAS

La Cabalá fue ocultada alrededor de 2,000 años atrás. La razón fue simple, no existía demanda de ella. Desde esa época, la humanidad se ha ocupado de desarrollar religiones monoteístas, y más tarde, la ciencia. Ambas fueron creadas para responder las preguntas más fundamentales del hombre: "¿Cuál es nuestro lugar en el mundo, en el universo?" "¿Cuál es el propósito de nuestra existencia?" En otras palabras, "¿Por qué nacimos?"

Pero hoy en día, más que nunca antes, muchas personas sienten que lo que ha funcionado por 2,000 años no satisface más sus necesidades y expectativas. Las respuestas proporcionadas por la religión y la ciencia no las llenan más. Estas personas están buscando, en otros lados, respuestas a las preguntas más básicas acerca del significado de la vida. Se inclinan a las enseñanzas orientales, a la adivinación, magia y misticismo. Y algunos se vuelcan a la Cabalá.

La Cabalá fue formulada precisamente para responder esas preguntas fundamentales, por lo que al estudiarla, recibimos las respuestas directamente. Al redescubrir las respuestas ancestrales acerca del significado de la vida, estamos literalmente enmendando la ruptura entre la humanidad y la Naturaleza que ocurrió cuando dimos la espalda a la Cabalá y nos dirigimos a la filosofía.

LA CABALÁ ENTRA EN ESCENA

La Cabalá hizo su “debut” alrededor de 5,000 años atrás en Mesopotamia, un país ancestral en el Irak de hoy. Mesopotamia no sólo fue el lugar de nacimiento de la Cabalá, sino de todas las enseñanzas ancestrales y del misticismo. En esos días, la gente creía en diferentes enseñanzas, a menudo, siguiendo más de una a la vez. Astrología, adivinación, numerología, magia, brujería, hechizos, mal de ojo; todos esos y más, se desarrollaron y prosperaron en Mesopotamia, el centro cultural del mundo ancestral.

Mientras estaban felices con sus creencias, las personas no sentían la necesidad de cambiar. La gente deseaba saber que su vida sería segura y conocer lo que debían hacer para que ésta fuera más agradable. No preguntaban acerca del origen de la vida, o más importante aún, quién o qué ha creado las reglas de la vida.

Al principio, esto puede que parezca como una leve diferencia, pero en realidad, la distinción entre preguntar acerca de la vida y cuestionarse sobre las leyes que moldean la vida, es como la diferencia entre saber cómo manejar un automóvil y aprender cómo fabricar uno. Es un nivel totalmente dispar de conocimiento.

EL MOTOR DEL CAMBIO

Los deseos no surgen de la nada. Se forman inconscientemente dentro de nosotros y salen a la superficie sólo cuando se convierten en algo definible, como, “quiero pizza”. Previo a eso, los deseos, ya sea que no son sentidos, o a lo sumo, son percibidos como impaciencia gene-

ral. Todos hemos experimentado ese sentido de desear algo, pero sin saber con precisión lo que es. Bien, pues se trata de un deseo que aún no ha madurado.

Platón una vez dijo: “La necesidad es la madre de la invención”, y estaba en lo correcto. De igual forma, la Cabalá nos enseña que la única manera de poder aprender algo es, en primer lugar, desear hacerlo. Es una fórmula muy simple: cuando queremos algo, hacemos lo que sea necesario para obtenerlo. Encontramos el tiempo, acumulamos la energía, y desarrollamos las destrezas necesarias. Resulta que el motor del cambio es el deseo.

La manera en que nuestros deseos evolucionan define y moldea la historia entera de la humanidad. A medida que se desarrollaron los deseos de la humanidad, éstos exhortaron a la gente a estudiar su ambiente para que pudiera cumplir dichos deseos. A diferencia de los minerales, las plantas, y los animales, las personas constantemente evolucionan. En cada generación, y en cada persona, los deseos crecen más y más fuerte.

TOMANDO LAS RIENDAS

Este motor de cambio —el deseo— está hecho de cinco niveles, de cero a cuatro. Los cabalistas se refieren a este motor como “el deseo de recibir placer”, o simplemente, “el deseo de recibir”. Cuando la Cabalá apareció por primera vez, alrededor de 5,000 años atrás, el deseo de recibir estaba en el nivel cero. Actualmente, como probablemente habrán imaginado, nos encontramos en el nivel cuatro, el más intenso.

Pero en aquella época, cuando el deseo de recibir estaba en el nivel cero, los deseos no eran lo suficientemente fuer-

tes para separarnos de la Naturaleza, ni tampoco los unos de los otros. En esos días, esta unicidad con la Naturaleza -por la que hoy en día muchos de nosotros pagamos mucho dinero, con el fin de re-aprender, mediante clases de meditación (y reconozcámoslo, no siempre exitosamente)-, fue la forma natural de vida. Las personas no conocían ningún otro camino. Ni siquiera sabían que existía la posibilidad de estar separadas de la Naturaleza, tampoco querían estarlo.

De hecho, en esos días, la comunicación de la humanidad con el Creador, así como entre unos y otros ocurría con tanta fluidez que las palabras no eran necesarias; en vez de esto, la gente se comunicaba por medio del pensamiento, en forma similar a la telepatía. Era una época de unidad, y toda la humanidad era como una sola nación.

Pero todavía estando en Mesopotamia, ocurrió un cambio: los deseos de las personas comenzaron a crecer y se hicieron más egoístas. Las personas comenzaron a desear cambiar la Naturaleza y a aprovecharse de ella. En vez de querer acoplarse a ésta, comenzaron a desear cambiarla para adaptarla a sus propias necesidades. Crecieron distanciados de la Naturaleza, separados y alienados de ella y entre sí. Hoy, muchos siglos después, estamos descubriendo que esto no fue una buena idea; simplemente no funciona.

Obviamente, cuando la gente comenzó a ubicarse en sentido opuesto a su medio ambiente y a su sociedad, dejó de relacionarse con los demás como cercanos, y de considerar a la Naturaleza como el hogar. El odio reemplazó al amor, y la gente creció separada desvinculándose entre sí.

Como consecuencia, la única nación del mundo antiguo se dividió. Primero se separó en dos grupos que se dispersaron al este y al oeste. Ambos grupos continuaron

dividiéndose y escindiéndose, formando eventualmente las múltiples naciones que tenemos hoy en día.

Uno de los síntomas más obvios de la división, la cual es descrita por la Biblia como “La Caída de la Torre de Babel”, fue la creación de diferentes idiomas. Estos diversos idiomas desconectaron mutuamente a las personas y crearon confusión y mal funcionamiento. La palabra hebrea referente a confusión es *Bilbul*, y para marcar la confusión, el capitolio de Mesopotamia recibió el nombre, Babel (Babilonia).



En la época en que todo este Bilbul ocurría, Abraham estaba viviendo en Babilonia, ayudando a su padre a construir pequeños ídolos y a venderlos en el negocio familiar. Abraham estaba en medio de toda esta vibrante mezcla de ideas que prosperaron en Babilonia, el Nueva York del mundo antiguo. Esta confusión también explica la persistente pregunta de Abraham, cuya respuesta lo condujo a descubrir la ley de la Naturaleza: “¿Quién es el dueño del capitolio?” Cuando se dio cuenta que había un propósito de la confusión y de la alienación, él rápidamente empezó a enseñarlo a cualquiera que estuviera dispuesto a escuchar.

Desde que ocurrió esa separación –cuando nuestros deseos crecieron del nivel cero al nivel uno- hemos estado confrontando la Naturaleza. En vez de corregir el siempre creciente egoísmo para permanecer en unidad con ésta; es decir, con el Creador, hemos construido un escudo mecánico, tecnológico para protegernos de ella. La razón inicial por la que desarrollamos la ciencia y la tecnología fue para asegurar nuestra acorazada existencia lejos de los

elementos de la Naturaleza. Resulta, sin embargo, que estemos conscientes de eso o no, en realidad estamos tratando de controlar al Creador y de tomar las riendas.

ESCONDER Y BUSCAR, PERO SIN ENCONTRAR

El nivel de egoísmo en la humanidad se ha mantenido creciendo, conduciéndonos más lejos de la Naturaleza (del Creador), con cada nivel. En Cabalá, la distancia no se mide en pulgadas o yardas; es medida en *cualidades*. La cualidad del Creador es plenitud, conectividad, y otorgamiento, pero es posible sentirlo a Él sólo cuando compartimos Sus cualidades. Si soy egocéntrico(a), no hay manera que pueda conectarme a algo tan completo y altruista como el Creador. Sería como tratar de ver a otra persona mientras nos encontramos de espaldas.

Debido a que nos encontramos de espaldas con el Creador, y que además queremos controlarlo a Él, claramente, cuanto más tratamos, más frustrados quedamos. Ciertamente, no podemos controlar algo que no podemos ver o incluso sentir. Este deseo nunca puede ser llenado, a menos que hagamos un viraje, miremos en la dirección opuesta, y Lo encontremos.

Muchas personas ya están hastiándose de las promesas incumplidas de la tecnología, acerca de riqueza, salud, y más importante, de un futuro seguro. Muy pocas personas han alcanzado todo esto hoy en día, e incluso éstas no pueden tener la certeza que todavía lo tendrán mañana. Pero el beneficio de este estado es que nos obliga a reexaminar nuestro rumbo y preguntarnos, “¿Será posible que hemos estado pisando el camino incorrecto todo este tiempo?”

Particularmente en la actualidad, al reconocer la crisis y el punto muerto que estamos enfrentando, podemos admitir abiertamente que el camino que hemos escogido es un callejón sin salida. En vez de resarcirnos por nuestra oposición egocéntrica hacia la Naturaleza, optando únicamente por la tecnología, deberíamos haber cambiado nuestro egoísmo por altruismo, y consecuentemente, unirnos al Creador.

En la Cabalá, el término utilizado para definir este cambio es *Tikkún* (corrección). Percatarnos de nuestra oposición del Creador (de la Naturaleza) significa que debemos reconocer la escisión que ocurrió entre nosotros, los seres humanos, 5,000 años atrás. Esto se llama “el reconocimiento del mal”. No es fácil, pero es el primer paso hacia una existencia plena, hacia una vida saludable y feliz.

LA CRISIS GLOBAL TIENE UN FINAL FELIZ

Durante los pasados 5,000 años, cada una de las dos facciones que se fragmentaron en Mesopotamia, evolucionó hacia una civilización de muchos pueblos distintos. De los dos grupos primarios, uno se convirtió en lo que nosotros llamamos “civilización occidental”, y el otro formó lo que conocemos como “civilización oriental”.

La agudización del choque entre las dos civilizaciones refleja la culminación del proceso que comenzó en la primera división. 5,000 años atrás, la única nación existente fue dividida porque creció el egoísmo y separó a sus miembros. Ahora es el tiempo de que esta “nación” –la humanidad- se reúna y se convierta de nuevo en una sola nación. Todavía nos encontramos en el punto de rompi-

miento que ocurrió todos esos años atrás, pero actualmente estamos mucho más conscientes de eso.

De acuerdo a la sabiduría de la Cabalá, este choque cultural, aunado al resurgimiento de creencias místicas que abundaban en la antigua Mesopotamia marcan el principio de la reconexión de la humanidad en una nueva civilización. **Hoy en día, estamos comenzando a darnos cuenta que estamos todos conectados y que debemos reconstruir el estado que existió antes de la desintegración.** Al reconstruirnos como una humanidad unida, restableceremos también nuestra conexión con la Naturaleza, con el Creador.

EL EGOÍSMO ES UN CALLEJÓN SIN SALIDA

En la época en que el misticismo florecía, la sabiduría de la Cabalá fue descubierta y proporcionó conocimientos acerca del crecimiento, paso a paso, de nuestro egoísmo, y su causa. **Los cabalistas enseñaron que este fenómeno provenía del hecho que todo lo que existe está compuesto del deseo de auto-satisfacción.**

Sin embargo, este deseo no puede ser cumplido en su forma natural, realizándose de manera egocéntrica. Esto se debe a que cuando satisfacemos un deseo, éste se cancela, y si se cancela cualquier deseo, no podemos disfrutarlo más.

Por ejemplo, piensa en tu comida favorita. Ahora, imagina que estás en un restaurante fastuoso, sentado cómodamente a la mesa mientras un mesero sonriente te trae un plato cubierto, lo pone frente a ti, y quita la tapadera. ¡Hmmm... qué delicioso aroma! ¿Ya estás disfrutando? Tu cuerpo sí; es por esto que libera jugos digestivos al simplemente pensar en este platillo.

Pero en el momento en que empiezas a comer, el placer disminuye. Cuanto más repleto estás, menor placer obtienes de comer. Finalmente, cuando te has saciado, no puedes disfrutar más la comida, y paras de comer. No paras porque estás lleno, sino porque comer no es divertido en un estómago lleno. Esta es es el callejón sin salida del egoísmo: **si tienes lo que quieres, no lo quieres más.**

Por lo tanto, debido a que no podemos vivir sin placer, *debemos* seguir buscando nuevos y mayores placeres. Lo hacemos al desarrollar nuevos deseos, los cuales también continuarán insatisfechos. Es un círculo vicioso. **Claramente, cuanto más deseamos, más vacíos nos sentimos. Y cuanto más vacíos nos sentimos, más frustrados nos volvemos.**

Y debido a que estamos en el nivel más intenso de deseo en toda nuestra historia, no podemos evadir la conclusión que hoy en día estamos más insatisfechos que nunca antes, pese a que claramente poseemos más que lo que nuestros padres y antepasados tuvieron. El contraste entre lo que tenemos, por un lado, y nuestra creciente insatisfacción, por el otro, es la esencia de la crisis que estamos experimentando en la actualidad. **Cuanto más egoístas somos, más vacíos nos sentimos, y peor es la crisis.**

LA NECESIDAD DEL ALTRUISMO

Originalmente, todas las personas estaban conectadas internamente. Nos sentíamos y pensábamos en nosotros mismos como un solo ser humano, y ésta es exactamente la manera en que la Naturaleza nos trata. Este ser humano “colectivo” se llama “*Adam*”, de la palabra hebrea *Domé* (similar); es

decir, *similar al Creador*, que es también uno solo y completo. Sin embargo, pese a nuestra unicidad inicial, al crecer nuestro egoísmo, perdimos gradualmente la sensación de unidad y nos distanciamos cada vez más uno del otro.

Los libros de Cabalá dicen que parte del plan de la Naturaleza es que nuestro egoísmo se mantenga creciendo hasta que nos demos cuenta que hemos llegado a separarnos y a comportarnos de manera odiosa entre nosotros. La lógica detrás del plan es que primero nos sintamos como una sola entidad y luego, que nos separemos, convirtiéndonos en individuos egoístas y desvinculados. Sólo entonces nos daremos cuenta de que nos encontramos en completa oposición al Creador, y que somos totalmente egoístas.

El cabalista Yehuda Ashlag escribe que la entrada de la Luz Superior en el deseo y su salida de éste,  hacen que la vasija sea la adecuada para su tarea: altruista. En otras palabras, si queremos sentir unidad con el Creador, debemos primero estar unidos con Él y luego experimentar la pérdida de la unidad. Al experimentar ambos estados seremos capaces de tomar una decisión consciente, y la conciencia es necesaria para la verdadera unidad. Podemos comparar este proceso con un niño que se siente conectado a sus padres cuando es un bebé, se rebela como adolescente, y finalmente, cuando se convierte en adulto, entiende y justifica la formación que recibió.

Aún más, esta es la única manera de que reconozcamos que el egoísmo es negativo, frustrante, y al final de cuentas, desesperanzador. Tal como lo hemos dicho, nuestro egoísmo

nos separa a uno del otro y de la Naturaleza. Sin embargo, para cambiar esto, debemos primero darnos cuenta de que este es el caso, lo cual nos llevará a desear cambiar, y a encontrar, de manera independiente, un camino para transformarnos en altruistas, reconectados con toda la humanidad y con la Naturaleza, es decir, con el Creador. Después de todo, ya hemos dicho que el deseo es el motor del cambio.

En realidad, el altruismo no es opcional. Simplemente pareciera como si pudiéramos escoger el ser egoístas o altruistas. Pero si examinamos la Naturaleza, encontraremos que el altruismo es la más fundamental de sus leyes. Por ejemplo, cada célula en el cuerpo es inherentemente egoísta. Pero para existir, tiene que renunciar a sus tendencias egoístas a favor del bienestar del cuerpo. La recompensa para esa célula es que experimenta no sólo su propia existencia, sino la vida de todo el cuerpo.

Nosotros, también debemos desarrollar una conexión similar unos con otros. Luego, cuanto más éxito tengamos en vincularnos, más sentiremos la existencia eterna de *Adam*, en vez de nuestra efímera existencia física.

Especialmente hoy en día, el altruismo se ha convertido en un factor esencial para nuestra supervivencia. Se ha hecho evidente que estamos todos conectados y dependientes unos de otros. Esta dependencia produce una nueva y muy precisa definición de altruismo: **Cualquier acto o intención que surge de la necesidad de conectar a la humanidad en una sola entidad se le considera altruista. En cambio, cualquier acto o intención que no se enfoca en unir a la humanidad es egoísta.**

De ahí que nuestra oposición hacia la Naturaleza es la fuente de todo el sufrimiento que estamos viendo en el

mundo. Todos los demás niveles –minerales, plantas, y animales- instintivamente siguen la ley altruista universal. Sólo el comportamiento humano está en contraste con el resto de elementos y con el Creador.

Además, el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor no es sólo el nuestro. Todas las demás partes de la Naturaleza también sufren de nuestras acciones equivocadas. Si cada parte comprendida en ésta instintivamente sigue sus leyes, y si sólo el hombre no lo hace, entonces el hombre es el único elemento corrompido en la Naturaleza. Planteado de una manera simple, cuando nos corregimos a nosotros mismos, pasando del egoísmo al altruismo, todo lo demás será corregido, además de la ecología, la hambruna, las guerras, y la sociedad en general.

PERCEPCIÓN REALZADA

Hay una recompensa especial por el altruismo. Puede que parezca como si el único cambio es anteponer a los demás respecto a nosotros, pero, en realidad, hay beneficios mucho más grandes. Cuando comenzamos a pensar en otros, nos integramos con ellos, y ellos con nosotros.

Piensen en eso de esta manera: Hay alrededor de 6.5 mil millones de personas en el mundo hoy en día. ¿Qué pasaría si, en vez de tener dos manos, dos piernas, y un cerebro para controlar nuestros cuerpos, tuviéramos 13 mil millones de manos, 13 mil millones de piernas, y 6.5 mil millones de cerebros para controlarlos? ¿Suena confuso? En realidad, no, porque todos esos cerebros funcionarían como un solo cerebro, y todas las manos funcionarían como un solo par de manos. Toda la humanidad se

desempeñaría como un cuerpo cuyas capacidades fueran aumentadas 6.5 mil millones de veces.

¡Pero éste no es el único beneficio! Además de convertirnos en seres con facultades extraordinarias, ampliadas, cualquiera que llegue a ser altruista también recibirá el regalo más deseable de todos: la omnisciencia; o sea, el conocimiento total. Debido a que el altruismo es la esencia del Creador, adquirirlo iguala nuestra Naturaleza con la de Él, y comenzamos a *pensar* como Él. Empezamos a entender por qué ocurren las cosas, cuándo deben suceder, y qué deberíamos hacer si quisiéramos que ocurrieran de una manera diferente. En la Cabalá, dicho estado se llama “equivalencia de forma”, y éste es el propósito de la Creación.

Este estado de percepción realzada, de equivalencia de forma, es la razón por la cual fuimos creados, en primer lugar. Es por lo que se nos creó unidos y luego fuimos desintegrados, para que podamos volver a unirnos conscientemente. En el proceso de unificarnos, aprenderemos por qué la Naturaleza hace lo que hace, y nos volveremos tan sabios como el Pensamiento que la creó.

Cuando nos unamos con la Naturaleza, nos sentiremos tan eternos y completos como ella. En ese estado, aún cuando nuestros cuerpos mueran, sentiremos que continuamos existiendo en la Naturaleza eterna. La vida física y la muerte no nos afectarán porque nuestra previa percepción egoísta será reemplazada por una percepción completa y altruista. Nuestra propia vida se habrá transformado en la de la Naturaleza exhaustiva.

EL TIEMPO ES AHORA

El Libro del Zohar, la “Biblia” de la Cabalá, fue escrito aproximadamente 2,000 años atrás. Establece que hacia finales del siglo XX, el egoísmo de la humanidad se incrementaría con una intensidad sin precedentes.

Tal como lo hemos visto antes, cuanto más deseo tenemos, más vacíos nos sentimos. Por lo tanto, desde finales del siglo XX, la humanidad ha estado experimentando el mayor vacío de su historia. *El Libro del Zohar* también escribe que cuando se sienta este vacío, la humanidad necesitará un medio para curarlo y ayudar a la gente a realizarse. Luego, dice *El Zohar*, llegará el tiempo de presentar la Cabalá a toda la humanidad como un medio de adquirir plenitud a través de la similitud con la Naturaleza.

El proceso de alcanzar la realización, el *Tikkún*, no ocurrirá de una vez, ni simultáneamente para todos. **Para que el *Tikkún* se lleve a cabo, una persona debe desear que suceda. Es un proceso que evoluciona como consecuencia de la voluntad de cada uno.**

La corrección inicia cuando la persona reconoce que su naturaleza egoísta es la fuente de todo mal. Es una experiencia muy poderosa y personal, pero invariablemente hace que uno desee cambiar, desplazarse del egoísmo al altruismo.

Tal como hemos dicho, el Creador nos trata a todos nosotros como a un solo ser creado y unido. Hemos intentado alcanzar nuestras metas de manera egoísta, pero hoy en día estamos descubriendo que nuestros problemas sólo serán resueltos colectivamente y de manera altruista. Cuanto más conscientes estemos de nuestro egoísmo, más desearemos utilizar el método de la Cabalá para cambiar

nuestra naturaleza por el altruismo. No lo hicimos cuando la Cabalá apareció por primera vez, pero podemos hacerlo ahora, ¡porque ahora sabemos que la necesitamos!

Los pasados 5,000 años de evolución humana han sido un largo proceso experimental, probando cada vez con un método distinto, examinando los placeres que provee, desilusionándonos con él, y reemplazándolo por otro. Métodos han ido y venido, pero nosotros no nos hemos vuelto más felices. **Ahora que el método de la Cabalá ha aparecido, con el propósito de corregir el nivel más alto de egoísmo, no tenemos que recorrer más el camino de la desilusión.**

Podemos simplemente corregir nuestro peor egoísmo a través de la Cabalá, y todas las demás correcciones caerán por su propio peso, como efecto dominó. Así, durante esta corrección, podemos sentir realización, inspiración, y gozo.

EN DOS PALABRAS

La sabiduría de la Cabalá (la sabiduría de recepción, del hebreo *lekabel*) apareció por primera vez alrededor de 5,000 años atrás, cuando los seres humanos comenzaron a cuestionarse acerca del propósito de su existencia. Aquellos que lo sabían, llamados “cabalistas”, tenían la respuesta al propósito de la vida y al rol de la humanidad en el universo.

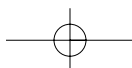
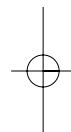
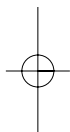
Pero en esos días, los deseos de la mayoría de la gente eran demasiado pequeños como para esforzarse por obtener este conocimiento. Por lo tanto, cuando los cabalistas vieron que la humanidad no necesitaba su conocimiento, lo ocultaron, y secretamente lo prepararon para una época en que todos estarían listos para recibirlo.

Mientras tanto, la humanidad cultivó otros canales tales como la religión y la ciencia.

Actualmente, cuando un número creciente de personas están convencidas de que la religión y la ciencia no nos proporcionan las respuestas a las preguntas más profundas de la vida, están comenzando a buscar respuestas en otros lados. Este es el tiempo que la Cabalá ha estado esperando, y es la razón por la cual está reapareciendo; para proveer la respuesta al propósito de la existencia.

La Cabalá nos dice que la Naturaleza, que es sinónimo del Creador, es completa, altruista, y unida. Nos explica que no solamente debemos entender la Naturaleza, sino también desear implementar este modo de existencia dentro de nosotros mismos.

La Cabalá también nos dice que al hacerlo, no sólo nos igualaremos a la Naturaleza, sino que además, comprenderemos el Pensamiento que la respalda, el Plan Maestro. Finalmente, la Cabalá establece que al entender el Plan, nos igualaremos al Planificador Maestro, lo cual es el propósito de la Creación, llegar a tener Sus cualidades; ser como Él.



2

EL MAYOR DE TODOS LOS DESEOS

Ahora que hemos sido introducidos a los orígenes de la Cabalá, es tiempo de ver cómo ésta se relaciona con nosotros.

El estudio de la Cabalá presenta una gran variedad de términos foráneos, la mayoría de los cuales proviene de hebreo, algunos de arameo, y otros, de idiomas como el griego. Pero aquí están las buenas noticias: principiantes, al igual que estudiantes en niveles intermedios, pueden arreglárselas perfectamente bien con sólo unos cuantos de estos términos, ya que se tratan de estados espirituales que al experimentarlos internamente, se descubren sus nombres correctos.

La Cabalá habla acerca de los deseos y cómo satisfacerlos. Ésta ha investigado el alma humana y su crecimiento desde su modesto inicio como una semilla espiritual hasta su culminación, como el Árbol de la Vida. Una vez que comprendan lo esencial de esta sabiduría, aprenderán el resto dentro de sus propios corazones.

TRAMPOLÍN PARA EL CRECIMIENTO

Empecemos donde terminamos el primer capítulo. Dijimos que las cosas podrían ser maravillosas si tan sólo aprendiéramos a usar nuestro egoísmo de manera distinta, para vincularnos con otros hasta formar un solo ser espiritual. Incluso aprendimos que hay un medio para llegar a eso, el método de la Cabalá, concebida sólo para ese propósito.

Pero si miramos a nuestro alrededor, podemos ver claramente que no estamos avanzando hacia un futuro positivo. Estamos en crisis, una de gran proporción. Aún si hasta ahora no hemos sido afectados por ella, no tenemos garantía alguna que permaneceremos ilesos para siempre. Parece que no hay área donde la crisis no haya dejado su marca, ya sea en nuestras vidas personales, en las sociedades donde vivimos, o en la Naturaleza.

Las crisis por sí mismas no son necesariamente negativas; éstas simplemente indican que el presente estado de cosas ha llegado a su límite, y que es tiempo de movernos hacia la siguiente fase. La democracia, la revolución industrial, la liberación femenina, la física cuántica, todas ellas han aparecido como resultado de las crisis en sus campos. De hecho, todo lo que existe hoy en día es el resultado de una crisis pasada.

La crisis actual no es esencialmente diferente a las anteriores; es, sin embargo, mucho más intensa, afectando el mundo entero. Pero como cualquier crisis, es una oportunidad para el cambio, un trampolín para el crecimiento. Si escogiéramos correctamente, todas las vicisitudes podrían simplemente desvanecerse. Tendríamos la posibilidad, fácil-

mente, de proveer alimento, agua, y refugio para el mundo entero. Podríamos establecer la paz mundial y hacer de este mundo un planeta próspero y dinámico. Sin embargo, para que esto suceda, debemos *quererlo* intensamente y optar por lo que la Naturaleza *quiere* que escojamos: **unidad**, en vez de nuestro actual estado de separación.

¿Por qué entonces no queremos conectarnos verdaderamente? ¿Por qué nos estamos alienando? Cuanto más progresamos y cuanto más conocimiento obtenemos, más desconectados parecemos estar. Hemos aprendido cómo construir naves espaciales, cómo crear robots del tamaño de moléculas; hemos descifrado todo el genoma humano. ¿Por qué entonces no hemos aprendido cómo ser felices?

Mientras más aprendamos acerca de la Cabalá, más encontraremos que ésta siempre nos conduce a la raíz de las cosas. Antes de darnos cualquier respuesta, nos dice por qué nos encontramos en el estado actual. Y una vez que conocamos la raíz de nuestra situación, raras veces necesitaremos una guía adicional. En ese sentido, veamos lo que hemos aprendido hasta hoy, y quizá descubriremos por qué todavía no hemos descubierto la clave de la felicidad.

A PUERTA CERRADA

*El hombre... si ha sido educado de manera deficiente o
insuficiente,
es el más salvaje de las criaturas terrenales.*
Platón, *Las Leyes*

El conocimiento siempre ha sido considerado una ventaja. El espionaje no es una invención de los tiempos

modernos; ha estado ahí desde los albores de la historia. Pero ha existido porque el conocimiento siempre ha sido revelado sobre la base de *tener que saber*, y el único debate ha sido sobre *quiénes* tienen que saber.

En el pasado, los eruditos eran llamados “sabios”, y el conocimiento que poseían era de los secretos de la Naturaleza. Los sabios escondieron su conocimiento, temiendo que pudiera caer en las manos de aquellos que ellos consideraban indignos.

Pero ¿cómo determinamos quién tiene derecho a saber? ¿El hecho de contar con alguna pieza exclusiva de información me da el derecho de esconderla? Naturalmente, ninguna persona estaría de acuerdo en ser considerada indigna de saber; por lo tanto, tratamos de “robar” cualquier información que queremos y que no se encuentra abiertamente accesible.

Pero ese no fue siempre el caso. Muchos años atrás, antes que el egoísmo alcanzara su nivel más elevado, la gente consideraba el beneficio público antes que el bienestar propio. Las personas se sentían conectadas a la totalidad de la Naturaleza y a la humanidad entera, no a sí mismos. Para ellos, ésta era la manera natural de ser.

Pero hoy en día, nuestras consideraciones han cambiado drásticamente, y creemos que tenemos derecho de saber todo y de hacer todo. Esto es lo que nuestro nivel actual de egoísmo dicta automáticamente.

De hecho, incluso antes que la humanidad alcanzara el cuarto nivel de deseo, en el que nos encontramos actualmente, los eruditos comenzaron a vender su sabiduría a cambio de bienes materiales tales como dinero, honor, y poder. Cuando las tentaciones materiales crecieron, las personas no pudieron continuar más con su modesta forma de vida, dirigiendo sus esfuerzos completamente a

escudriñar la Naturaleza. En cambio, estas personas catalogadas como sabias comenzaron a usar su conocimiento para obtener placeres materiales.

Hoy en día, con el progreso de la tecnología y el vigor exaltado de nuestros egos, el uso incorrecto del conocimiento se ha convertido en la norma. Pero, mientras más progresa la tecnología, más peligrosos nos estamos haciendo para nosotros mismos y para nuestro entorno. Cuanto más poderosos llegamos a ser, más estamos tentados a usar nuestro poder para obtener lo que deseamos.

Tal como hemos dicho antes, el deseo de recibir consiste en cuatro niveles de intensidad. Cuanto más poderoso llegue a ser éste, mayor resulta nuestro declive social y moral. Por lo tanto, no es sorpresa que estemos en crisis. También está muy claro por qué los sabios escondieron su conocimiento en el pasado, y por qué ahora su egoísmo creciente los está impulsando a revelarlo.

Sin cambiarnos a nosotros mismos, el conocimiento y el progreso no serán de utilidad para nosotros. Sólo producirán más daño del que ya han causado. Por lo tanto, sería extremadamente ingenuo esperar que el avance científico cumpla su promesa de una buena vida. **Si queremos un futuro más próspero, sólo tenemos que cambiarnos a nosotros mismos.**

LA EVOLUCIÓN DE LOS DESEOS

La declaración que la naturaleza humana es egoísta difícilmente generará titulares. Debido a que somos egoístas por naturaleza, tendemos a utilizar de forma inadecuada lo que sabemos. Esta necesidad no significa que usemos

el conocimiento para cometer un crimen. Puede expresarse en cosas pequeñas, aparentemente insignificantes, como exigir ser promovidos en el trabajo aún sin merecerlo, o quitarle su amada a nuestro mejor amigo.

La verdadera novedad acerca del egoísmo no es que la naturaleza humana sea egoísta; sino el hecho que yo soy egoísta. La primera vez que confrontamos nuestro propio egoísmo es una experiencia aleccionadora que nos deja totalmente perplejos.

Hay una razón de peso por la que nuestro deseo de recibir constantemente evoluciona, la cual abordaremos, más adelante. Pero por ahora, enfoquémonos en el papel que juega esta evolución en la manera en que adquirimos conocimiento.

Cuando aparece un nuevo deseo, éste crea nuevas necesidades. Y cuando buscamos las formas de satisfacerlas, desarrollamos y mejoramos nuestras mentes. En otras palabras, es el desarrollo del deseo de recibir placer que propulsa la evolución.



El primer nivel de deseo se relaciona con los deseos físicos, tales como: alimento, sexo, familia, y hogar. Estos son los más elementales, compartidos de igual forma por todas las criaturas vivientes.

A diferencia del primer nivel de deseos, todos los demás son únicamente humanos y se derivan del simple hecho de estar en una sociedad. El segundo nivel es el deseo de riqueza; el tercero es la búsqueda de honor, fama y dominación, mientras que el cuarto nivel es el deseo de conocimiento.

Un vistazo a la historia de la humanidad, desde la perspectiva de la evolución de los deseos nos muestra

cómo estos crecientes anhelos generaron cada concepto, descubrimiento e invención que existe hoy en día. Cada innovación ha sido, efectivamente, una herramienta que nos ha ayudado a satisfacer las crecientes necesidades y demandas generadas por nuestros deseos.

La felicidad o infelicidad, y el placer o sufrimiento, dependen de cuánto satisfacemos nuestras necesidades. Pero la satisfacción requiere de esfuerzo. En realidad, tanto somos empujados por el placer que, de acuerdo al cabalista Yehuda Ashlag: *“Uno no puede llevar a cabo ni siquiera el mínimo movimiento sin motivación... sin que de alguna manera se beneficie a sí mismo”*. Es más, *“Cuando, por ejemplo, uno mueve la mano de la silla hacia la mesa es porque uno piensa que al poner la mano en la mesa se recibirá mayor placer. Si uno no pensara eso, dejaría la mano en la silla para el resto de su vida”*.

En el capítulo anterior, dijimos que el egoísmo es un callejón sin salida. Dicho de otra manera, la intensidad del placer depende de la intensidad del deseo. Cuando la saciedad aumenta, el deseo disminuye proporcionalmente. Por lo tanto, cuando el deseo desaparece, también el placer se desvanece. De eso resulta que para disfrutar algo, debemos no sólo desearlo, sino seguir anhelándolo; de lo contrario, el placer se esfumará.

De hecho, el placer no radica en el objeto deseado, sino en quien desea el placer. Por ejemplo: Si me encanta el atún, no significa que el atún tenga algún placer intrínseco, sino que existe en mí un placer revestido en la “forma” de atún. En otras palabras, el placer no existe en el objeto en cuestión, sino que es generado por el deseo de disfrutar de él.

¿Por qué, entonces, gozamos del sabor del atún? *Porque tenemos un deseo de ello*. En ese sentido, el atún no podría disfrutar su propia carne porque no la desea. Un deseo específico de recibir placer de un objeto en particular se llama *Kli* (vasija/herramienta), y la recepción de placer dentro del *Kli* se llama *Ohr* (Luz). El concepto de *Kli* y *Ohr* es, sin lugar a dudas, el concepto más importante en la sabiduría de la Cabalá. Cuando la persona pueda construir un *Kli*, una vasija para el Creador, recibirá Su Luz.

MANEJANDO LOS DESEOS

Ahora que sabemos que los deseos generan progreso, veamos cómo los hemos manejado a través de la historia. En mayor medida, hemos tenido dos maneras de manipular los deseos: 1) Convirtiendo todo en hábitos, “domesticando” los deseos, o llevándolos a una rutina diaria, y 2) Disminuyéndolos y suprimiéndolos.

La mayoría de las religiones usa la primera opción, “etiquetando” cada acto con una recompensa. Para motivarnos a hacer lo que es considerado como bueno, nuestros guías y quienes están a nuestro alrededor, nos recompensan con una retroalimentación positiva cuando hacemos algo “correcto”. A medida que crecemos, las recompensas gradualmente cesan, pero nuestras acciones ya han sido “etiquetadas” en nuestras mentes como merecedoras de premios.

Una vez acostumbrados a algo, esto se convierte para nosotros en una segunda naturaleza. Y cuando actuamos de acuerdo a nuestra naturaleza, siempre nos sentimos cómodos con nosotros mismos.

La segunda manera de manejar nuestros deseos –disminuyéndolos– es utilizada principalmente por las enseñanzas orientales. Este enfoque sigue una regla simple: mejor no desear que desear y no tener.

Por muchos años, parecía como si nos las arregláramos con estos dos métodos. Pese a no tener lo que deseábamos –debido a la regla que cuando tienes lo que quieres, no lo quieres más– la búsqueda en sí era gratificante. Cuando un nuevo deseo aparecía, pensábamos que éste seguramente nos causaría satisfacción. Estábamos esperanzados mientras seguíamos soñando; y cuando hay esperanza, hay vida, aún sin que, de hecho, esos sueños se concreten.

Pero nuestros deseos crecieron. Se han hecho cada vez más difíciles de satisfacer con sueños no cumplidos, con un *Kli* vacío, desprovisto del llenado que pretendía tener. Y, por lo tanto, las dos maneras –domesticar los deseos y disminuirlos– enfrentan, en la actualidad, un enorme desafío. Cuando no podemos disminuir los deseos no tenemos otra opción que buscar satisfacerlos. En ese estado, ya sea que abandonamos las formas pasadas, o de alguna manera las combinamos con una nueva forma de búsqueda.

APARECE UN NUEVO DESEO

Hemos dicho que hay cuatro grados del deseo de recibir: (1) deseos físicos de alimento, reproducción, y familia; (2) riqueza; (3) poder y respeto (algunas veces separado en dos grupos distintos); y (4) el deseo de conocimiento. Los cuatro grados están divididos en dos grupos: deseos animales –el primer grado–, son compartidos por todas las criaturas vivientes; y los deseos humanos –los grados dos, tres, y cuatro–, que son

exclusivamente humanos. El último grupo es el que nos ha traído al punto donde nos encontramos en la actualidad.

Pero hoy en día hay un nuevo deseo: el quinto grado en la evolución del deseo de recibir. Como hemos dicho en el capítulo anterior, en *El Libro del Zohar* está escrito que al final del siglo XX un nuevo deseo aparecería.

Este nuevo deseo no es simplemente otro más; es la culminación de todos los niveles de deseos anteriores. No es únicamente el más poderoso de ellos, sino que contiene elementos excepcionales que lo diferencian de todos los demás.

Cuando los cabalistas hablan acerca del corazón, no se refieren al corazón físico, sino a los deseos de los primeros cuatro niveles. Pero el quinto nivel del deseo es esencialmente diferente. Éste busca satisfacción sólo proveniente de la espiritualidad, no de nada físico. Este deseo constituye además la raíz del crecimiento espiritual que estamos destinados a experimentar. Por esta razón, los cabalistas lo llaman el “*punto en el corazón*”.

UN NUEVO MÉTODO PARA UN NUEVO DESEO

Cuando el “punto en el corazón” aparece uno comienza a cambiar, pasando de la etapa en que se desean placeres terrenales—sexo, dinero, poder, y conocimiento—al estado en que se desean placeres espirituales. Debido a que éste es un nuevo tipo de placer que estamos buscando, también necesitamos un nuevo método para satisfacerlo. El método para satisfacer el nuevo deseo se llama “La sabiduría de la Cabalá” (la sabiduría de cómo recibir).

Para entenderlo, veamos la diferencia entre la sabiduría de la Cabalá—cuyo propósito es llenar el deseo de espi-

ritualidad—, y los métodos utilizados para satisfacer todos los demás deseos. Con nuestros deseos “comunes”, usualmente podemos definir lo que queremos muy fácilmente. Si quiero comer, busco alimento; si quiero respeto, actúo de una manera que creo hará que la gente me respete.

Pero debido a que yo no sé exactamente lo que es la espiritualidad, ¿cómo puedo saber qué hacer para alcanzarla? Puesto que al principio no nos percatamos del hecho que lo que realmente queremos es descubrir al Creador, tampoco nos damos cuenta que lo que necesitaremos es un nuevo método para buscarlo a Él. Este deseo es tan abismalmente diferente de cualquier cosa que hayamos sentido previamente que nos deja perplejos. Esta es la razón por la cual el método para descubrirlo y satisfacerlo es llamado ***“La sabiduría de lo oculto”***.

Mientras todo lo que queríamos era alimento, estatus social, y —por encima de todo—, conocimiento, no necesitábamos *La sabiduría de lo oculto*. Nosotros no la requeríamos, por lo que permaneció escondida. Pero su ocultamiento no significa que estuvo abandonada. Por el contrario, durante 5,000 años, los cabalistas han estado puliéndola y refinándola para el tiempo en que las personas la necesitaran. Han estado escribiendo libros de manera cada vez más simple para que la Cabalá sea comprensible y más accesible.

Ellos sabían que en el futuro, el mundo entero la necesitaría, y escribieron que esto sucedería cuando el quinto nivel del deseo apareciera. Ahora este nivel ha surgido, efectivamente, y aquellos que reconocen esto sienten la necesidad de la sabiduría de la Cabalá.

En términos cabalísticos: para recibir placer, debemos tener un *Kli* para ello, un deseo bien definido de un placer

muy específico. La aparición de un *Kli* impulsa a nuestros cerebros a buscar una manera de llenarlo con *Ohr* (Luz). Ahora que muchos de nosotros tenemos “*puntos en nuestros corazones*”, la sabiduría de la Cabalá se presenta como un medio para satisfacer nuestro deseo de espiritualidad.

TIKKÚN – LA CORRECCIÓN DEL DESEO DE RECIBIR

Ya hemos dicho que el deseo de recibir es un callejón sin salida: cuando finalmente recibo lo que he estado buscando, casi inmediatamente deja de interesarme. Y, por supuesto, al no quererlo, no puedo disfrutarlo.

El deseo de espiritualidad posee un mecanismo intrínseco, llamado *Tikkún* (corrección), para evitar esa trampa. Un deseo del quinto nivel debe primero ser “revestido” con este *Tikkún* antes de que pueda ser utilizado eficaz y placenteramente.

Comprender el *Tikkún* resolverá muchos malentendidos comunes acerca de la Cabalá. El deseo de recibir ha sido la fuerza propulsora detrás de cada progreso y cambio en la historia de la humanidad. Pero el deseo de recibir siempre ha consistido en recibir placer para la auto-gratificación. Aunque no hay nada malo en querer recibir placer, la **intención** de disfrutar con el fin de auto-gratificación nos coloca en oposición a la Naturaleza, al Creador. Por lo tanto, al querer recibir *para nosotros mismos*, de hecho, nos estamos separando del Creador. Esta es nuestra corrupción, la razón de toda desgracia y descontento.

La corrección (*Tikkún*) no ocurre cuando simplemente dejamos de recibir, sino, cuando cambiamos la

razón por la que estamos recibiendo; es decir, cuando modificamos nuestra intención.

Cuando recibimos para nosotros mismos, se llama “egoísmo”. Cuando recibimos con el propósito de unirnos con el Creador, se llama “altruismo” o “unidad con la Naturaleza”.

Por ejemplo, ¿disfrutarías comer el mismo alimento cada día durante meses? Probablemente no. Pero eso es exactamente lo que se les exige hacer a los bebés. En eso, ellos no tienen opción. De hecho, la única razón por la que están de acuerdo con eso es porque no conocen otra cosa. Pero seguramente no hay más placer derivado de comer que no sea el de llenar sus estómagos vacíos.

Ahora, piensa en la madre del bebé. Imagina su rostro iluminado mientras está alimentando a su hijo(a). Ella está en el séptimo cielo simplemente viéndolo(a) comer saludablemente. El bebé posiblemente esté satisfecho, pero la madre está eufórica.

En otras palabras, tanto la madre como el recién nacido disfrutan del deseo del niño(a) por la comida. Pero mientras el enfoque del bebé es su propio estómago, el placer de la madre es infinitamente mayor por el deleite que le produce el estar dándole algo a su pequeño(a). Su enfoque no es hacia sí misma, sino hacia su hijo(a).

Es igual con la Naturaleza. Si supiéramos lo que quiere de nosotros, y lo cumpliéramos, sentiríamos el placer de la entrega. Además, no lo percibiríamos en el simple nivel instintivo como el que la madre experimenta con su bebé, sino en el nivel espiritual, consciente de nuestro vínculo de unión con la Naturaleza.

En hebreo —el idioma original de la Cabalá— la intención se llama *Kavaná*. Por lo tanto, el **Tikkún** que necesitamos es

colocar la *Kavaná* correcta por encima de nuestros deseos. La recompensa por hacer un *Tikkún* y tener una *Kavaná* es el logro del último y el más grande de todos los deseos: el deseo de la espiritualidad, de alcanzar al Creador.

Cuando este deseo se cumple, uno llega a conocer el sistema que controla la realidad, participa en el desarrollo de ésta, y eventualmente, recibe las llaves y se sienta en el asiento del conductor. Tal persona no experimentará más la vida y la muerte de la manera en que nosotros lo hacemos, sino que su existencia fluirá alegremente y sin esfuerzo a través de la eternidad en una corriente infinita de éxtasis y plenitud, en unión total con el Creador.

EN DOS PALABRAS

Hay cinco niveles de nuestros deseos, divididos en tres grupos. El primero es el de los deseos animales (alimento, reproducción, y hogar); el segundo es el de los deseos humanos (dinero, honor, conocimiento), y el tercer grupo es el deseo espiritual (el “punto en el corazón”).

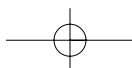
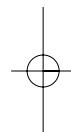
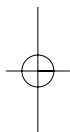
Mientras sólo los primeros dos grupos permanecían activos, optábamos por “domar” nuestros deseos a través de la rutina, y suprimirlos. Al surgir el “punto en el corazón”, las dos primeras maneras ya no surtieron efecto, y tuvimos que empezar a buscar otro camino. Es entonces cuando resurgió la sabiduría de la Cabalá, después de haber estado oculta por miles de años, esperando el tiempo en que se necesitara.

La sabiduría de la Cabalá es el medio para alcanzar nuestro *Tikkún* (corrección). Al usar este método, podemos cambiar nuestra *Kavaná* (intención), de querer auto-gratifica-

El mayor de todos los deseos 57

ción —definida como egoísmo—, a desear gratificar a la totalidad de la Naturaleza, al Creador, definido como altruismo.

La crisis global que estamos experimentando hoy en día es realmente una crisis de deseos. Cuando usemos la sabiduría de la Cabalá para satisfacer el deseo más grande de todos —el deseo de espiritualidad—, todos los problemas se resolverán automáticamente, porque su raíz radica en la insatisfacción espiritual que más y más personas están experimentando en nuestra época.



3

EL ORIGEN DE LA CREACIÓN

Ahora que hemos establecido la importancia del estudio de la Cabalá, es hora de conocer algunas de sus ideas básicas. Pese a que el ámbito de este libro no permite un estudio exhaustivo de los Mundos Espirituales, a finales de este capítulo tendrán una base suficientemente sólida para continuar, si realmente desean profundizar en la Cabalá.

LOS MUNDOS ESPIRITUALES

La Creación está hecha enteramente del deseo de recibir placer. Este deseo evolucionó en cuatro fases, de las cuales la última es llamada un “creado”. Esta estructura que es el patrón de la evolución de los deseos es la base de todo lo que existe.

El dibujo 1 describe las cinco fases de formación del creado. Si tratamos este proceso como un relato, nos ayudará a tener en mente que los dibujos describen cambios en nuestras emociones y no lugares u objetos.

EL PENSAMIENTO DE LA CREACIÓN

Antes de que algo sea creado, es necesario planificarlo, diseñarlo. En este caso, se trata de la Creación y el Pensamiento que la llevó a cabo. Éste es denominado, “El Pensamiento de la Creación”.

En el primer capítulo, dijimos que Abraham el Patriarca, quien descubrió la sabiduría de la Cabalá y fue el primero en diseminarla— se percató del hecho que el universo “obedece” a una fuerza de amor y entrega. Y como vio que esta fuerza es la que crea el total de la vida, la denominó “El Creador”. Por lo tanto, en la Cabalá, el vocablo “Naturaleza” es sustituible por la palabra “Creador”. Abraham también enseñó que la voluntad del Creador es darnos una especie de regalo muy especial: llegar a ser como Él. Es decir, puesto que Su estado es el más perfecto, omnipotente y onnisciente que pueda existir, y debido a que Él es una fuerza de amor, quiere darnos lo mejor: Él Mismo.

El dibujo no. 1 describe el Pensamiento de la Creación como un deseo de dar placer (llamado “Luz”) a los creados. Este Pensamiento es también la raíz de la Creación, de donde provenimos todos nosotros y toda forma de vida.

Los cabalistas usan el termino *Kli* (vasija, receptáculo) para describir el deseo de recibir el placer, recibir la Luz. La vasija es un sentido espiritual, el instrumento que nos permite percibir al Creador. Ahora podemos ver por qué los cabalistas denominaron a esta sabiduría, “la sabiduría de la Cabalá” (del hebreo, sabiduría de recepción).

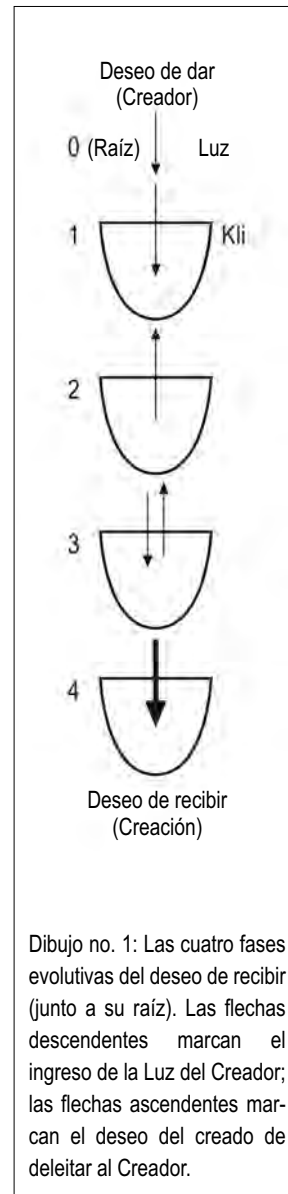
Hay una buena razón por la que los cabalistas llaman al placer “Luz”. Cuando el *Kli* —una criatura, una persona— siente al Creador, es una experiencia de gran sabiduría que

desciende encima de uno; despierta en nosotros. Cuando esto sucede, nos percatamos que esta sabiduría recién manifestada, existía desde siempre, sólo que estaba oculta. Es como si las tinieblas de la noche se hubieran transformado, de pronto, en la luz del día, y lo invisible se hubiera hecho visible. Puesto que esta luz trae consigo sabiduría, los cabalistas la nombraron, “Luz de Sabiduría”, y al método de recibirla, “la sabiduría de la Cabalá”.

CUATRO FASES BÁSICAS (Y SU RAÍZ)

Volvamos al relato de la Creación. Para llevar a la práctica el Pensamiento de la Creación, Él diseñó una Creación que quisiera recibir el placer específico de ser idéntica a Él. Quienes ya han tenido hijos, conocen esta sensación, y saben que no existe algo más dulce que el oír las palabras, “tu hijo es idéntico a ti”.

Resumiendo entonces lo dicho anteriormente, el Pensamiento de la Creación –impartir



placer al creado— es la raíz de la Creación. Por esta razón, al Pensamiento de la Creación se le llama “Fase Raíz” o “Fase Cero”. Y al deseo de recibir placer se le denomina “Fase Uno”.



Tomen nota que la Fase Cero está representada por una flecha descendente. Siempre y cuando una flecha apunta hacia abajo, significa que la Luz va en dirección del Creador hacia el creado. En el caso inverso es distinto. Es decir, que una flecha apuntando para arriba no significa que el creado esté dando Luz al Creador, sino que quiere retribuirle a Él. Más adelante se explicará lo que ocurre en el caso de dos flechas apuntando en direcciones opuestas.

Los cabalistas se refieren al Creador como “el deseo de otorgar”, y al creado como “el deseo de recibir placer y deleite” o de manera más simple, “el deseo de recibir”. Hablaremos sobre nuestra percepción del Creador un poco más adelante, pero lo importante para nosotros en este punto es que los cabalistas siempre nos informan sobre lo que *ellos mismos* perciben. No nos dicen que el Creador tiene un deseo de dar, sino que *ellos ven* que el Creador tiene el deseo de dar, y que ésta es la razón por la que lo nombraron a Él como “deseo de otorgar”. Y dado que descubrieron internamente el deseo de recibir el placer que Él quiere impartir, se denominaron a sí mismos, “deseo de recibir”.

Así, la primera creación es el deseo de recibir, la raíz de todas y cada una de las creaciones. Cuando la Creación, el deseo de recibir, percibe que el placer le llega de alguien que le está dando, siente, por consiguiente, que

El origen de la creación

63

el verdadero placer yace en dar y no en recibir. Consecuentemente, el deseo de recibir comienza a sentir que quiere dar (tomen nota de la flecha ascendente que se extiende del segundo *Kli* –la segunda copa–, en el dibujo). Esta es entonces una nueva fase, la Fase Dos.

En Cabalá, los grados de otorgamiento son considerados masculinos y los de recepción son catalogados como femeninos. Dentro de cada uno de los grados hay estados en los que éstos actúan de manera masculina, y otros, de manera femenina; por lo que en las explicaciones algunas veces se refiere a un cierto grado como masculino, y en otras, como femenino, aún dentro del mismo párrafo. Las únicas dos excepciones a esta regla son el Creador –que es siempre masculino, ya que es la Fuente–, y la Creación, que es siempre femenina porque recibe de Él.



Examinemos entonces qué es lo que distingue a la Fase Dos de la Fase Uno. Si observamos el dibujo no. 1, notaremos que el *Kli* en sí no cambia a través de las fases. Esto significa que el deseo de recibir en sí, es invariable. Puesto que el deseo de recibir fue diseñado como parte integral del Pensamiento de la Creación, es eterno y jamás puede ser alterado.

Lo que sí cambia, sin embargo, es *qué* quiere recibir el *Kli*. En la Fase Dos, el deseo de recibir quiere recibir placer de *dar*, no de recibir; y este es un cambio fundamental. La diferencia principal radica en que la Fase Dos necesita otra entidad para tener a quién darle. Por lo tanto, para poder otorgar, la Fase Dos debe relacionarse positivamente con alguien o algo fuera de sí misma.

La Fase Dos, la cual nos obliga a dar, pese a nuestro deseo intrínseco de recibir, es lo que hace la vida posible. Sin este deseo de dar, los padres no podrían criar a sus hijos, y la vida social sería imposible. Por ejemplo, si soy dueño de un restaurante, mi deseo subyacente es ganar dinero, pero para llevarlo a cabo tengo que estar dando de comer a personas extrañas, a las que no tengo ningún deseo verdadero de beneficiar. Lo mismo se aplica a banqueros, personal de ventas o taxistas, por mencionar algunos.

Podemos ver entonces que la ley de la Naturaleza es, de hecho, el altruismo y otorgamiento, y no la recepción, aunque el deseo de recibir es la motivación implícita de todo lo que hacemos, conforme al Pensamiento de la Creación. Desde el momento en que ya existen dos deseos en la Creación –el de recibir y el de otorgar–, todo lo que acontezca, de ahí en adelante, será el resultado de la reciprocidad, o sea, de la “relación” entre las fases Uno y Dos.



Nuestro deseo de recibir es opuesto al deseo de otorgar del Creador, y por lo tanto, nos distingue y nos separa de Él. Sin embargo, el Creador no sólo nos creó inversos a Él, sino que también nos proporcionó la manera de cerrar esta brecha. Es esto lo que estudiamos en la Sabiduría de la Cabalá.

Tal como lo hemos demostrado, el nuevo deseo de dar en la Fase Dos, fuerza a la Creación a comunicarse, a buscar a alguien que quiera recibir. Por lo tanto, la Fase Dos comienza a examinar qué y cómo podría otorgarle al Creador; después de todo, ¿a quién más le pudiese dar?

Pero cuando la Fase Dos intenta realizar, de hecho, su deseo de dar, descubre que lo único que el Creador quiere es dar, y no tiene deseo alguno de recibir, en absoluto. Además, ¿qué tiene, en realidad, la Creación para darle al Creador?

Es más, la Fase Dos descubre que su verdadero deseo es esencialmente el de recibir placer y deleite, y que no contiene ni una pizca de deseo genuino de otorgar.

No obstante, dado que el Creador tiene el deseo de dar, únicamente, el deseo de recibir de la Creación es precisamente lo que ésta es capaz de darle al Creador. Es decir, la Creación descubre que al recibir, estaría, en efecto, causando placer al Creador, ya que *dar* es lo que le complace a Él.

Puede que todo esto parezca un poco confuso, pero si reflexionamos sobre una madre que goza criando a su bebé, nos daremos cuenta que el bebé le da placer a la madre, simplemente al aceptar lo que ella le da.

Por consiguiente, en la Fase Tres, la Creación —el deseo de recibir— *opta por* recibir. Y al hacerlo, le devuelve a la Fase Raíz, al Creador.

Ahora ya tenemos un ciclo entero, en el que ambos participantes son otorgantes. En la Fase Cero, el Creador otorga a la Creación (Fase Uno), y en la Fase Tres, la Creación, habiendo pasado por las fases Uno y Dos, otorga de vuelta al Creador, recibiendo de Él.

En el dibujo no. 1, la Fase Tres es delineada como un *Kli* con dos flechas, una apuntando hacia arriba y la otra, hacia abajo. Esta última indica que la Fase Tres recibe como en la Fase Uno, y la flecha para arriba indica que su *intención* es dar, como lo hizo en la Fase Dos.

Una vez más, ambas acciones de la Creación en la Fase Tres usan el mismo deseo de recibir utilizado en las

fases Uno y Dos; el deseo en sí no cambia en absoluto. Lo que sí cambia, sin embargo, es la intención con la que la Fase Tres recibe. Es decir, en la Fase Uno, recibe sin pensarlo pero en la Fase Tres, recibe para deleitar al Creador.

Nuestras intenciones egoístas son la causa de todos los problemas del mundo, como hemos visto anteriormente; y también aquí, en la raíz de la Creación, la intención es más importante que el acto en sí. Para ilustrarlo, dice Baal HaSulam, de manera figurativa, que la Fase Tres consta del 10% de recepción y 90% de otorgamiento.

FASE CUATRO – ANHELANDO LA MENTE DEL CREADOR

En este punto, parece haberse alcanzado un ciclo perfecto donde el Creador logró dar origen a una criatura que fuera idéntica a Él; un otorgante. Aún más, la Creación disfruta del otorgamiento, y su goce agrada al Creador.

Pero ¿acaso completa esto el Pensamiento de la Creación? En realidad, no. Podemos decir que la Creación puede imitar de alguna manera las acciones del Creador, pero no posee Sus pensamientos. Es el acto de recepción (en la Fase Uno) junto a la comprensión de que el único deseo del Creador es el de dar (en la Fase Dos), lo que hace que la Creación *quiera* estar en el estado del Creador, lo cual efectivamente se realiza en la Fase Tres.

Pero el simple hecho de repetir los actos de otorgamiento de Él no significa que la Creación haya alcanzado el *estado* del Creador. Para completar el Pensamiento de la Creación, ésta tiene que alcanzar el *pensamiento* del Cre-

ador, no sólo Sus acciones. Porque sólo así podrá llegar a comprender *por qué* el Creador la formó.

Evidentemente, el deseo de alcanzar el Pensamiento de la Creación es una fase totalmente nueva. El único ejemplo que podríamos usar para ilustrarlo es un niño que quiere ser fuerte y sabio como sus padres, pero sabemos que esto se hace posible solamente cuando el niño madura y ocupa el lugar de sus progenitores. Ésta es la razón por la que los padres les dicen a menudo a sus niños, “cuando tengas hijos entenderás”.

Uno de los términos más comunes en Cabalá es Sefirot, que proviene de la palabra Sapir (Zafiro) en hebreo. Cada Sefirá (singular de Sefirot) tiene su propia Luz. Además, cada una de las cuatro fases, lleva el nombre de una Sefirá o más. La Fase Cero es llamada Keter, la Uno, Jojmá, la Dos, Biná, la Tres, Zeir Anpin y la Cuatro, Maljut. En realidad, hay diez Sefirot en total porque la Sefirá Zeir Anpin consta de seis Sefirot: Jesse d, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod y lessod. Por lo tanto, la completa colección de las diez Sefirot es: Keter, Jojmá, Biná, Jesse d, Gevurá, Tifferet, Netzaj, Hod, lessod y Maljut.

En Cabalá, comprender el Pensamiento de la Creación –el nivel más profundo de comprensión– es llamado, “alcance”; y esto es lo que el deseo de recibir anhela en la Fase Cuatro.

El deseo de adquirir el Pensamiento de la Creación es la fuerza más poderosa en la Creación. Es lo que existe detrás de todo el proceso evolutivo. **El conocimiento final**

que todos nosotros buscamos, estemos conscientes de ello o no, es entender por qué el Creador hace lo que hace. Es el mismo ímpetu que impulsó a los cabalistas a descubrir los secretos de la Creación, miles de años atrás, y ninguno de nosotros podrá llegar a la paz y la tranquilidad hasta que lo consiga.

LA BÚSQUEDA TRAS EL PENSAMIENTO DE LA CREACIÓN

Pese a que el Creador quiere que recibamos placer de hacernos idénticos a Él, no nos dio ese deseo, para empezar. Todo lo que nos dio –a la Creación– fue un anhelo insaciable de disfrutar. Sin embargo, tal como podemos ver en la secuencia de las fases, el Creador no le ha imbuido a la Creación el deseo específico de ser idéntica a Él. Este deseo se desarrolló en ella, a través de las fases.

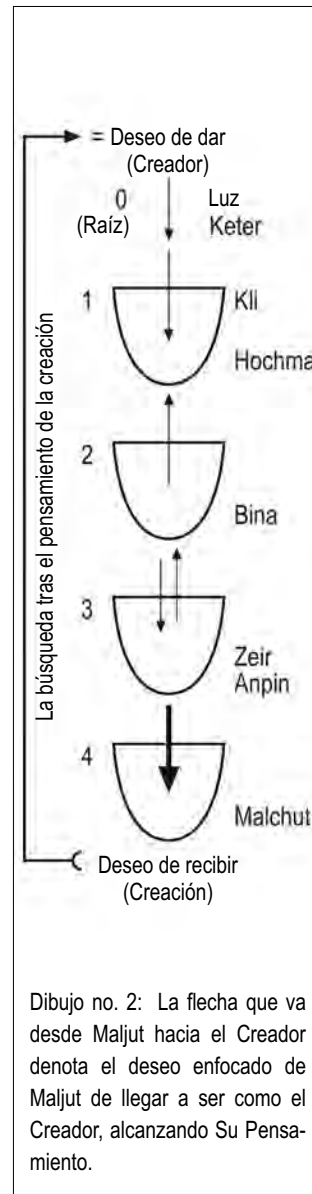
En la Fase Tres, la Creación ya había recibido todo y tenía la intención de reciprocarse al Creador. La secuencia del desarrollo de los deseos podía haberse culminado con ello, pues ya estaba haciendo exactamente lo mismo que el Creador, o sea, otorgando. En ese sentido, el Creador y la Creación eran idénticos.

Pero la Creación no pudo complacerse con dar. Quería entender por qué el otorgamiento era placentero, por qué la fuerza de otorgamiento era necesaria para crear la realidad, y qué tipo de conocimiento alcanzaba el otorgante al dar. En conclusión, la Creación quería entender el Pensamiento de la Creación; ésta era una nueva aspiración que el Creador no le había “implantado”.

Cuando la Creación desarrolló su deseo de asemejarse al Creador, se tornó en una identidad distinta y separada de Él. Podemos examinarlo de la manera siguiente: si yo quiero ser igual a alguien más, eso inevitablemente implica que esté consciente de que ese alguien existe, y que además, dicho individuo tenga algo que yo quiera, ya sea una posesión o cualidad. Pero debe ser algo que el otro posea y que yo anhele conseguir también.

En tal estado, no sólo que me doy cuenta que hay alguien más aparte de mí, sino también me percaté del hecho que esta persona es no solamente *diferente*, sino *mejor* que yo. De no ser así ¿por qué tendría el deseo de ser como ella?

Por lo tanto, *Maljut*, la Fase Cuatro, es muy diferente de las primeras tres fases, porque quiere recibir un tipo muy específico de placer (de ahí, la flecha más gruesa): ser



idéntica al Creador. Desde el punto de vista del Creador, el deseo de *Maljut* satisface el Pensamiento de la Creación, o sea, el ciclo que Él había diseñado originalmente (Dibujo no. 2).

Según lo indicado en el dibujo no. 2, alcanzar el Pensamiento de la Creación elevará a *Maljut* (la Creación) a un grado más alto que el de su propia raíz, un lugar más elevado que el de la Fuente que la creó. En palabras simples, este proceso delineado en el Pensamiento de la Creación, elevará a *Maljut* al nivel del Creador y la hará idéntica a Él.

Pero lamentablemente, no estamos mirando las cosas desde el punto de vista del Creador. Desde aquí abajo, mirando a través de nuestras gafas espirituales –fallidas–, el cuadro es un poco menos que ideal. Para que la Creación, que es totalmente opuesta al Creador, pueda llegar a igualarse a Él, debe usar su deseo de recibir con la *intención* de otorgar. Al hacerlo, estaría dando un giro a su enfoque, del placer propio al placer que el Creador recibe de la entrega. Y de esta manera, la Creación también se tornará en otorgante.

En realidad, en la Fase Tres, la Creación ya había recibido con la intención de otorgar, por lo que desde la perspectiva del Creador, dicha fase ya había completado la tarea de convertirse en idéntica al Creador. Es decir, el Creador **da** con la intención de otorgar y la Fase Tres **recibe** con la intención de otorgar. En ese sentido llegan a ser iguales.

Pero el placer máximo no radica en conocer lo que el Creador hace y replicar Sus acciones, sino en saber *por qué* Él hace lo que hace, adquiriendo en el proceso Sus *pensamientos* e incluso Su naturaleza. Éste conocimiento específico –la naturaleza del Creador– no se ha dado a la Creación (Fase Cuatro), por lo que ésta debe lograrlo por sí misma.

El origen de la creación

71

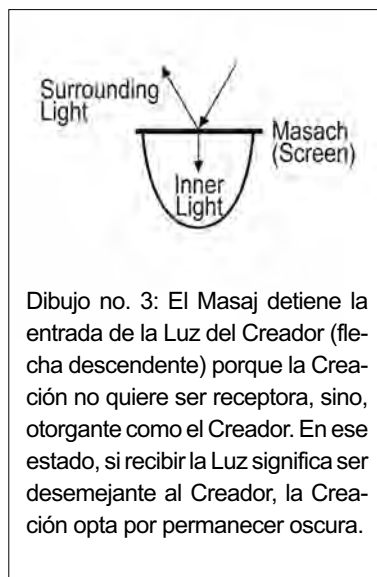
Esta conexión es maravillosa. Por un lado, pareciera como si nosotros (La Creación) y el Creador estuviéramos en lados opuestos de la cancha, porque nosotros recibimos y Él nos da. Pero en realidad, Su más grande placer es ver que nos transformamos en semejantes a Él, ya que nuestro máximo placer es llegar a ser como Él. De la misma manera que cada niño quiere ser como sus padres, y cada padre de familia quiere que sus hijos logren lo que él o ella no pudieron alcanzar.

Por lo tanto, nosotros y el Creador estamos, de hecho, ¡persiguiendo la misma meta! Si pudiésemos comprender este concepto, nuestra vida sería significativamente diferente. En lugar de la confusión y desorientación que tantos de nosotros experimentan hoy día, estaríamos el Creador y nosotros, marchando juntos hacia nuestra meta, designada desde los albores de la Creación.

Los cabalistas usan términos variados para describir "el deseo de otorgar". Por ejemplo: Creador, Luz, Dador, Otorgante, Pensamiento de la Creación, Fase Cero, Raíz, Fase Raíz, Keter, Biná, y muchos más. Del mismo modo, usan una variedad de términos para describir "el deseo de recibir". Por ejemplo: Creación, criatura, Kli, receptores, Fase Una, Jojmá, y Maljut, por mencionar algunos. Todos estos términos se refieren a las mismas características básicas de otorgamiento y recepción, pero desde ángulos diferentes. Si lo tenemos en mente, todos esos nombres no nos causarán confusión.

Para llegar a ser otorgantes como el Creador, el *Kli* hace dos cosas. Primero, deja de recibir por completo, un acto lla-

mado *Tzimtzum* (restricción). Detiene la Luz totalmente, y no deja entrar ni una pizca de ella al *Kli*. Asimismo, sabemos que es más fácil abstenerse de comer alguna delicia, que comer una parte pequeña de ella y dejar el resto en el plato. Por lo tanto, el *Tzimtzum* es el primer paso y el más fácil hacia nuestra transformación en semejantes al Creador. La habilidad de realizar este *Tzimtzum* es llamada “adquirir un *Masaj* (pantalla, en hebreo)”. El dibujo no. 3, muestra cómo la Luz del Creador se acerca al *Kli*, pero es rechazada por el *Masaj*.



Top-Left:

La Creación rechaza la Luz porque es más fácil no recibir que recibir sólo una parte pequeña de algo delicioso

Top-Right:

La Luz del Creador sigue acercándose a la Creación como antes

Bottom-Left:

Masaj (Pantalla)

El poder del Kli de detener el ingreso de la Luz

Bottom-Center:

El Kli se oscurece después

de haber rechazado toda la Luz

A continuación, *Maljut* establece un mecanismo que examine la Luz (el placer), y decida si recibirla o no, y en qué medida. Este mecanismo es un desenvolvimiento del *Masaj* (pantalla).

La condición según la cual el *Masaj* determina cuánto recibir es llamada “la intención de otorgar”. En términos simples, el *Kli* toma sólo lo que puede recibir con la intención de satisfacer al Creador, o como lo llaman los cabalistas, “con la intención de otorgar” (Dibujo no. 4). La Luz que se recibe dentro del *Kli* se denomina “Luz Interna”, y la Luz que permanece por fuera se conoce como, “Luz Circundante”.

TL:

La Creación rechaza la Luz que no pudo recibir con la intención de otorgar. Esa Luz se torna en Luz Circundante y entrará al *Kli* cuando éste sea idéntico al Creador

TR:

La Luz del Creador sigue acercándose a la Creación como antes

ML:

El *Masaj* (Pantalla) determina cuánta Luz entrará

MR:

Luz Interna que el *Masaj* permitió ingresar

Bottom:

El *Masaj* es demasiado débil como para poder recibir toda la Luz con la intención de otorgar, por lo que rechaza una cierta cantidad de Luz, dejando parte del *Kli* en la oscuridad

Dibujo no. 4: El *Masaj* separa la Luz que la Creación puede recibir con la intención de otorgar –Luz Interna–, de la Luz que no puede recibir con esta intención, llamada Luz Circundante.

Al final del proceso de corrección, el *Kli* recibirá toda la Luz del Creador, y se unirá con Él. Esta es la Meta de la Creación. Cuando lleguemos a dicho estado, lo sentiremos tanto de manera individual como universal, o sea, como una

sociedad unida. Esto es así porque el *Kli* completo no está hecho de los deseos de una sola persona, sino de los deseos de toda la humanidad. Y cuando cumplamos esta parte final de la corrección, seremos idénticos al Creador, lo cual significa que la Fase Cuatro estará satisfecha, y que la Creación estará completa desde nuestro punto de vista, tal como lo está desde la perspectiva del Creador.

EL TRAYECTO

Para llevar a cabo esta tarea de asemejarse al Creador, lo primero que la Creación debe conseguir es el ambiente correcto que le permita desenvolverse y llegar a ser como el Creador. Este ambiente se conoce como “mundos”.

En la Fase Cuatro, la Creación fue dividida en dos partes: superior e inferior (Dibujo no. 5). La parte superior constituye los Mundos Superiores (Espirituales), y la parte inferior, constituye la Creación, que consta de los deseos a los que el *Masaj* no permitió que entrara la Luz.

TL:

La Luz que la Creación rechaza se convierte en Luz Circundante.

Si pudiera entrar, llenaría el área gris.

TR:

La Luz del Creador sigue acercándose a la Creación como antes

ML:

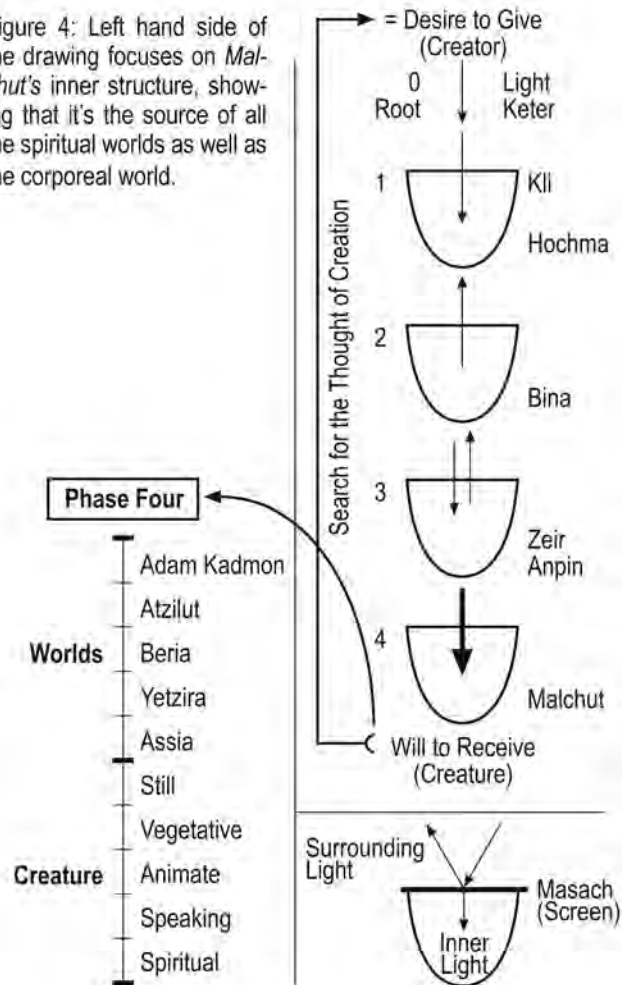
El *Masaj* (Pantalla) determina cuánta Luz entrará

BL:

Fase Cuatro

BM (top to bottom):
Luz Interna
Mundos
Creación

Figure 4: Left hand side of the drawing focuses on *Malchut's* inner structure, showing that it's the source of all the spiritual worlds as well as the corporeal world.



Dibujo no. 5: En la Fase Cuatro, la Creación (*Maljut*) se divide en dos: el área blanca, que constituye los Mundos Superiores, se refiere a los deseos que pueden trabajar con la intención de otorgar, y por lo tanto pueden recibir

Luz. El área en gris, que constituye la Creación, se refiere a los deseos que no pueden trabajar con la intención de otorgar, y por lo tanto tampoco pueden recibir Luz.



Superior e inferior

Ya sabemos que la Creación consiste en una sola cosa: el deseo de recibir deleite y placer. Por lo tanto, superior e inferior no se refiere a lugares, sino a los deseos que tratamos como superiores o inferiores. En otras palabras, los deseos superiores son aquellos que valoramos más que los considerados inferiores. En el caso de la Fase Cuatro, cualquier deseo que pueda usarse para otorgarle al Creador pertenece a la parte superior, y aquel que no se pueda utilizar con esa intención pertenece a la parte inferior.

EL USO DEL MASAJ (PANTALLA)

Hablemos un poco más sobre la Fase Cuatro y cómo ésta trabaja con el *Masaj*. Después de todo, la Fase Cuatro es nuestra raíz, por lo que si entendemos cómo funciona, podremos aprender algo sobre nosotros mismos.

La Fase Cuatro, *Maljut*, se desarrolló de la Fase Tres, la cual se derivó de la Fase Dos, y así sucesivamente. De la misma manera que Abraham Lincoln no nació siendo presidente de

los EEUU, por poner un ejemplo. Vino a este mundo, fue creciendo, de un bebé llamado Abi, a un joven, luego a un adulto que con el tiempo llegó a ser el Sr. Presidente.

Sin embargo, los estados iniciales de Abi no se desvanecieron al tornarse presidente. Sin ellos, no hubiese llegado a ser mandatario. Simplemente no podemos ver todos esos estados, porque el más desarrollado de ellos predomina y ensombrece a los menos desarrollados. Pero el más reciente, o sea el nivel superior, no sólo siente los demás niveles por dentro, sino que también trabaja con ellos.

Esta es la razón por la que a veces nos sentimos como niños, especialmente cuando nos tocan ciertos lugares de nuestra personalidad en los que permanecemos inmaduros. Estos lugares sensibles no se cubren con la capa adulta, y nos hacen sentir indefensos como los niños.

No obstante, esta estructura de múltiples capas es lo que nos permite llegar eventualmente a ser padres. En el proceso de criar a nuestros hijos, combinamos nuestros estados pasados con los presentes. Podemos comprender las situaciones que ellos experimentan, porque nosotros también hemos pasado situaciones similares, y tenemos la habilidad de tratarlas de acuerdo a la experiencia y el conocimiento que hemos acumulado a través de la vida.

La razón por la que somos así, es que *Maljut* (la Creación o Fase Cuatro, nosotros) fue creada precisamente de esta manera. Todas las fases previas de *Maljut* existen dentro de ella y ayudan a mantener su estructura.

Para llegar a ser lo más semejante posible al Creador, *Maljut* analiza cada uno de estos niveles de deseos, y los divide en deseos manejables e inmanejables, dentro de cada nivel. De estos dos grupos, el de los deseos maneja-

bles se usará para recibir con la intención de otorgarle al Creador, además de “ayudar” al Creador a completar Su tarea de hacer a *Maljut* semejante a Él.

Unas páginas atrás explicamos que para llevar a cabo la tarea de hacerse idéntico al Creador, el creado necesita propiciar el ambiente adecuado para ello. Esto es precisamente lo que hacen los mundos, o sea, los deseos manejables. En otras palabras, los mundos les muestran a los deseos inmanejables cómo recibir con la intención de otorgarle al Creador, ayudándoles así a corregirse a sí mismos.

Podemos imaginarnos la relación entre los mundos y la Creación como la que existe en un grupo de obreros de construcción, en donde uno de ellos no sabe qué hacer, y se le muestra lo que tiene que hacer en cada tarea: cómo taladrar, cómo usar un martillo, cómo nivelar, etcétera.



De todo lo que hemos aprendido hasta ahora, aún no sabemos cuál de los cinco mundos constituye el nuestro, el mundo físico. En realidad, ninguno de ellos. Hay que tener en mente que no existen los “lugares” en la espiritualidad, solamente estados. Cuanto más elevado el mundo, más altruista es el estado que representa. La razón por la que no se hace mención de nuestro mundo en ningún lugar, es porque los mundos espirituales son altruistas, y el nuestro es egoísta como lo somos nosotros. Puesto que el egoísmo es opuesto al altruismo, nuestro mundo se encuentra desprendido del sistema de los mundos espirituales. Esta es la razón por la cual los cabalistas no lo mencionaron en la estructura que delinearon en sus libros.

En la espiritualidad, por lo tanto, los mundos le muestran a la Creación lo que recibieron del Creador y cómo trabajan con lo otorgado, de manera correcta. Poco a poco, la Creación va adquiriendo también la habilidad de usar sus deseos de esa manera.

DESEOS MANEJABLES E INMANEJABLES

Como hemos dicho anteriormente, el patrón de las cuatro fases es la base de todo lo que existe. Por consiguiente, aún cuando los deseos fueron divididos en dos grupos –los que pueden recibir Luz y los que no–, también siguieron el mismo patrón. Los que pudieron recibir Luz se llaman “deseos manejables” y los que no lograron hacerlo se llaman, “deseos inmanejables”.

Los deseos manejables crearon los Mundos Superiores y los inmanejables, la Creación, y luego, a nuestro mundo (Dibujo no. 6). Los deseos manejables de la Fase Raíz crearon al mundo *Adam Kadmon* y los inmanejables que permanecieron en la oscuridad (carentes de Luz) –llamados “inanimados”– formaron el nivel inmóvil (invariable) de la Creación.

Los deseos manejables de la Fase Uno crearon el mundo de *Atzilut*, y los inmanejables de ese nivel, que permanecieron en la oscuridad, constituyen el nivel “vegetal” de la Creación. En la Fase Dos, los deseos manejables crearon el mundo de *Beriá* y los inmanejables constituyen el nivel “animal” de la Creación. De la misma manera, los deseos manejables de la Fase Tres, conforman el mundo *Yetzirá*, y los deseos inmanejables de ese nivel constituyen el nivel “hablante” de la Creación. Y en la última fase, la

Fase Cuatro, los deseos manejables comprenden el mundo de Assiyá, y los inmanejables que permanecieron en la oscuridad, conforman el nivel “espiritual” de la Creación.

TL:

Adam Kadmon, Atzilut, Beria, Yetzira, Assiyá

TR:

Mundos (la parte manejable de los deseos)

Middle:

Fase Cuatro

BL:

Inanimado, Vegetativo, Animado, Hablante, Espiritual

BR:

La Creación (la parte inmanejable de los deseos)

Dibujo no. 6: En la Fase Cuatro, los deseos son divididos en manejables e inmanejables. Los manejables crean los Mundos Superiores, y los inmanejables originan la Creación. La tarea de los Mundos Superiores es “enseñar” a la Creación cómo recibir con la intención de otorgar.

Tomen nota que los deseos más fuertes, más egoístas y los aparentemente más distanciados del Creador, son llamados “espirituales”, tal como en el proceso de las cuatro fases, en donde el deseo más poderoso quiere llegar a ser como el Creador. Por lo tanto, sólo el último grado, que parece el más oscuro y egoísta, puede desarrollar el deseo de asemejarse al Creador y lograr alcanzar la espiritualidad.

De ahí que la Creación es la única parte que todavía “requiere trabajo” para poder recibir Luz. Veremos entonces cómo evolucionó la Creación, cómo se tornó en nuestro mundo, y cómo nosotros podemos corregirla.

Hay que tomar en cuenta que los Mundos Superiores no “existen” para nosotros hasta que los descubrimos. Y esto ocurre como resultado del desarrollo de nuestra percepción espiritual cuando nos asemejamos al Creador. La razón por la que los cabalistas hablan en sus libros sobre estos mundos en “tiempo pasado” es porque fueron elaborados después de que los cabalistas ascendieron de nuestro mundo a los espirituales; es decir, nos trajeron sus experiencias y descubrimientos luego de haberlos vivido. Y nosotros tendremos que seguir sus huellas para poder ascender hacia los Mundos Superiores y descubrirlos personalmente. La manera de realizarlo es transformándonos en semejantes al Creador, es decir, tornándonos altruistas.



EL ALMA COLECTIVA – ADAM HARISHÓN

La verdadera raíz de todo lo que ocurre aquí en nuestro mundo se llama “el alma colectiva”, o como se refieren a ella los cabalistas, *Adam HaRishón* (El Primer Hombre). *Adam HaRishón* es una estructura de deseos que surgió una vez que los mundos espirituales fueron completados.

Cuando los cinco mundos, *Adam Kadmon*, *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá* cumplieron su desarrollo en la parte superior de la Fase Cuatro, ya era tiempo de desarrollar la parte inferior. *Adam HaRishón*, conocido como “Adam”, consta de los deseos inmanejables, los cuales no pudieron recibir la Luz con la intención de otorgarle al Creador, cuando fueron creados inicialmente. Adam es el próximo paso en el desarrollo de la Creación, y consiste en las par-

tes que se encuentran en el área gris en el dibujo no. 6. Los deseos inmanejables de esa área que formaron lo inanimado, vegetativo, animado, hablante y espiritual, tienen que emerger, uno por uno, y ser corregidos, o sea, llegar a ser manejables.

Para que esto suceda, estos deseos necesitan de la ayuda de los mundos –los deseos manejables–, por lo que *Adam HaRishón* evoluciona a través de los mismos grados según los cuales se desarrollaron los mundos espirituales y las cuatro fases básicas.

LA GRAN CAÍDA

Con Adam, sin embargo, las cosas no son tan simples como fueron con los Mundos Superiores. Aunque Adam no esté consciente de esto, sus deseos son egoístas, egocéntricos; siendo la razón por la que no pudo recibir Luz desde un principio. Cuando trató de recibirla, siguiendo el ejemplo de los Mundos Superiores, el goce de la Luz era aplastante, y lo quiso recibir para sí mismo.

Recuerden que cuando la Fase Cuatro se percató de su deseo de ser como el Creador, lo primero que hizo fue abstenerse de recibir la Luz para auto-satisfacerse, una acción llamada “*Tzimtzum* (restricción)”. El acto de Adam de recibir la Luz pese al estado existente del *Tzimtzum* era un intento de revocarlo, por lo que el *Tzimtzum* tuvo que ser reforzado con pleno poder y el *Masaj* (pantalla) rechazó, de inmediato, toda la Luz que Adam había recibido.

El rechazo de Luz en el caso de Adam es muy diferente al del *Tzimtzum* original, ya que cuando éste ocurrió por primera vez era un paso hacia delante, desde un

estado de recepción simplemente inconsciente de la existencia del otorgante, el Creador. En el caso de Adam, sin embargo, el placer le causó “borrar” el Creador de su consciencia para que pudiera seguir recibiendo la Luz para sí mismo, sin tener que tomar en cuenta el goce del Creador. Este incidente hizo que Adam amara al Creador –la fuerza de entrega y amor– *menos* que antes que recibiera la Luz. Es por esto que el intento de Adam de recibir la Luz para su propio beneficio es considerado un pecado, pues lo *aleja* del Propósito de la Creación.

El término cabalístico del “pecado” es “rotura”. O sea que *Adam HaRishón* se quebró. Los cabalistas explican que el alma de Adam se fragmentó en 600,000 pedazos. Cada uno de estos pedazos fue una consecuencia del intento egoísta de Adam, por lo que también éste resultó ser egoísta. Eso se expresa en el distanciamiento del Creador, por la contrariedad de cualidades entre dicho elemento egoísta y el Creador. Así es como fue creado nuestro mundo, en donde los deseos egoístas predominan, y el Creador está oculto a la vista, debido a nuestro propio egoísmo.

Adam no nació egoísta, descubrió que lo era sólo cuando trató de usar sus deseos para recibir la Luz. Tenía la intención de recibir para otorgar, así como le habían mostrado los mundos espirituales. Pero su falla le enseñó que él no era como los mundos, es decir que esencialmente era egoísta, y que tenía que ser corregido antes de poder recibir tal como los mundos lo hacían.

La fragmentación del alma de Adam en múltiples pedazos era en realidad algo positivo. Al ocurrir de esta manera, el deseo egoísta se dividió en muchas partes pequeñas de deseos más diminutos, los cuales son más

fáciles de corregir. Cada uno de estos deseos existe dentro de cada uno de nosotros. Cuando todos los habitantes de la tierra corrijan sus partes respectivas del alma de Adam, toda la humanidad estará corregida: una sola alma, recibiendo con la intención de otorgar, unida con el Creador, gozando de toda la Luz que Él destinó para nosotros en el Pensamiento de la Creación.

EN DOS PALABRAS

El Pensamiento de la Creación es proporcionar deleite y placer, creando una criatura que sea similar a su Hacedor, por lo que este Pensamiento (Luz) crea un deseo de recibir placer y deleite.

Luego, el deseo de recibir comienza a querer dar porque este acto es más parecido al del Creador, y porque asemejarse a Él es claramente mucho más deseable. El deseo de recibir decide entonces recibir porque es la única manera de darle el gusto al Creador (dar). Esto despierta en el deseo de recibir, el deseo de conocer el Pensamiento que lo creó, porque no existe un placer mayor que el de saber todo. Finalmente, el deseo de recibir (la criatura) comienza a recibir con la intención de otorgar porque el dar la hace parecida al Creador, lo cual le permite conocer los pensamientos del Creador.

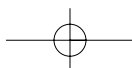
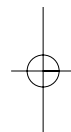
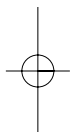
Estos deseos que pueden recibir con la intención de otorgar crean los mundos que son considerados la parte superior de la Creación, y los deseos que no pueden usarse con la intención de otorgar constituyen el alma colectiva de *Adam HaRishón*. Estos últimos son catalogados como la parte inferior de la Creación.

El origen de la creación

85

Los mundos y el alma están contruidos de manera similar, aunque con una intensidad distinta de deseos. Por esta razón, los mundos pueden mostrarle al alma cómo trabajar con la intención de otorgar, ayudándole así a *Adam HaRishón* a corregirse.

A grandes rasgos, cada deseo se corrige en un mundo particular: el nivel inanimado es corregido en el mundo de *Adam Kadmón*; el vegetativo en el mundo de *Atzilut*; el animado en *Beriá*; el hablante en *Yetzirá*; y el deseo por la espiritualidad puede ser corregido sólo en el mundo de *Assiyá*; cuya parte inferior constituye nuestro universo físico, lo cual nos lleva al próximo capítulo.



4 NUESTRO UNIVERSO

Al comienzo del capítulo 3, explicamos que el Pensamiento de la Creación es el precursor de todo lo que fue creado. Éste originó las cuatro fases del deseo de recibir (De la Fase Uno a la Cuatro), siguiendo con la creación de los cinco mundos *Adam Kadmon* a *Assiyá*, a partir de lo cual se creó el alma de *Adam HaRishón*, que se fragmentó en la miríada de almas que tenemos en la actualidad.

Es muy importante tener en mente esta secuencia de creación, ya que nos recuerda que las cosas evolucionan de arriba hacia abajo, desde lo espiritual hacia lo corporal, y no al revés. En términos prácticos, esto significa que nuestro mundo es creado y gobernado por los mundos espirituales.

Es más, no hay un solo evento en nuestro mundo que no se anticipara primero en lo Alto. La única diferencia entre nuestro mundo y los espirituales es que los eventos de los mundos espirituales reflejan intenciones altruistas, y los del nuestro manifiestan intenciones egoístas.

Debido a esta estructura en cascada de los mundos, el nuestro se denomina el “mundo de las consecuencias (efectos)” de los acontecimientos y procesos espirituales. Hagamos lo que hagamos aquí, en nuestro nivel actual de existencia, no crearemos impacto alguno. **Por lo tanto, si queremos cambiar alguna cosa, debemos ascender al plano espiritual –el “centro de control” del plano terrenal– e influenciar a nuestro mundo desde allí.**

Tal como sucede en los mundos espirituales, todo lo que existe en el nuestro sigue el mismo trayecto de desarrollo en cinco fases, de la Cero a la Cuatro. El dibujo no. 7 se centra en la parte de los deseos de *Maljut* que no pudieron recibir con la intención de otorgar y, por lo tanto, permanecieron en la oscuridad. Los más pequeños deseos crean el nivel inanimado de la Creación, y a medida que se van intensificando los deseos más intenso es su nivel de actividad: desde el vegetativo, pasando por el animal y luego el hablante, hasta el final, el deseo humano.

Left:

La mitad inferior de la Fase Cuatro (donde la Luz no puede entrar)

Middle:

Inanimado, Vegetativo, Animado, Hablante, Espiritual

Right:

Creación (la parte inmanejable de los deseos)

Dibujo no. 7: La mitad inferior de la Creación. Tomen nota que el deseo inanimado es el más altruista, y que el espiritual es el menos. Este orden se invertirá una vez que comience el proceso de corrección.

Sin embargo, vale destacar que en Dibujo no. 7 los

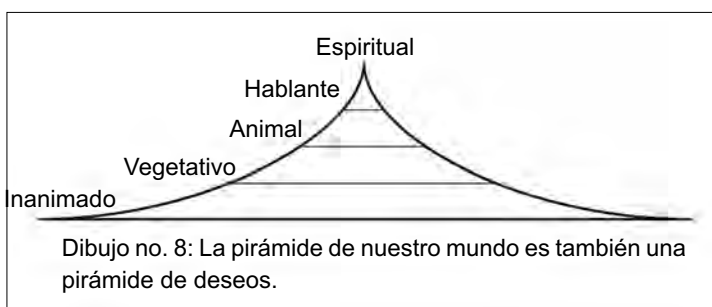
deseos están aún inactivos. Es decir, que *no* están recibiendo Luz, por lo que tampoco están causando ningún daño. Llegan a ser activos sólo cuando Adam hace un intento de usarlos con el fin de recibir Luz, y es entonces que su naturaleza egoísta surge a la superficie y causa su rotura. En otras palabras, mientras permanecen inactivos, estos deseos aún son considerados espirituales, ya que todavía no hay un egoísmo activo que los separe de la cualidad otorgante del Creador. Se desprenden de Él sólo cuando son activados.

Los niveles inanimado, vegetativo, animal, hablante y espiritual de nuestro mundo son en realidad manifestaciones de deseos que provienen del Mundo Superior. Se tornan físicos sólo cuando son activados de manera errónea, o sea, egoístamente. Si pudiésemos activarlos correctamente para satisfacer al Creador, podríamos recibir Luz al usarlos. Esta es la esencia de la corrección que tenemos que realizar aquí, en este mundo.

Además, como hemos mencionado anteriormente, el nivel inanimado consta de los deseos más pequeños; el vegetativo, de deseos más grandes, y así sucesivamente, hasta llegar al deseo mayor: el del nivel espiritual. Por consiguiente, cuando los deseos se fragmentan y comienzan a funcionar de manera egoísta, los más débiles quedan menos rotos y los más fuertes sufren la peor fragmentación. De acuerdo a esto, el nivel inmóvil (inanimado, mineral) de nuestro mundo es el que menos se fractura (el menos egoísta), las plantas son más egoístas, los animales aún más que las plantas, y los seres humanos son los más egoístas de todas las criaturas.

LA PIRÁMIDE

Puesto que los deseos espirituales se dividen en más fuertes y más débiles, nuestro mundo está construido como una pirámide. Los deseos más atenuados son los menos egoístas y forman el nivel base de la Creación, el nivel inanimado (Dibujo no. 8). Por encima de éstos, y apoyándose en ellos se encuentra el nivel vegetativo. En cierto sentido, el nivel vegetativo explota al inanimado, ya que se nutre del agua y de los minerales, los cuales pertenecen al nivel inanimado de nuestro mundo.



El siguiente en línea es el nivel animal, que se nutre casi exclusivamente de las plantas, “explotándolas” para sustentarse. La cima de esta escala es el nivel del hablante (el ser humano), que se nutre de plantas, animales y de ciertos minerales.

El nivel espiritual no se manifiesta como uno que esté separado físicamente, sino que es un nivel diferente de desarrollo, un estado en el que el *alma* del individuo anhela volver a su raíz en los Mundos Superiores, donde solía estar en contacto directo con el Creador. Y es aquí que

radica la unicidad del nivel espiritual: aunque es el mayor y el más egoísta de los deseos, al mismo tiempo es el único nivel que realmente desea unirse con el Creador, la fuerza altruista de la vida. Esta es la razón por la que el nivel espiritual en nosotros es el que nos hace sentir tan inferiores, pero es también la clave de nuestra transformación del egoísmo al altruismo.

LA CREACIÓN DE VIDA

En su “Prefacio a la Sabiduría de la Cabalá”, una de sus introducciones al comentario *Sulam* sobre *El Libro del Zohar*, Baal HaSulam (Rabí Yehudá Ashlag) explica la diferencia entre la espiritualidad y la corporalidad. Dice que cualquier cosa que tenga la intención de otorgar como el Creador es considerada espiritual, y cualquiera que tenga la intención de recibir, contrario al Creador, es catalogada como corporal. De manera similar, antes de la rotura de Adam no había una intención activa de recibir, por lo que ese rompimiento marca también la primera manifestación de una realidad física.

En el capítulo 3, dijimos que el patrón de las cuatro fases continúa a través de toda la Creación, y nuestro mundo no es una excepción. Por lo tanto, la primera sustancia en aparecer fue la inmóvil o inanimada, la cual representa los niveles de los deseos más pequeños.

Acto seguido, se manifestó la vegetación, luego los animales, que representan el nivel de los deseos animados y finalmente, los seres humanos: la manifestación física del nivel hablante. El último deseo en aparecer fue el de la espiritualidad, el deseo de llegar al Creador, que como fue expli-

cado anteriormente, es el deseo más fuerte y el único que tiene la capacidad de alcanzarlo a Él (el altruismo).

Por cierto, en la práctica, los eventos duraron un poco más de lo que nos tomó describirlos. Primero, aparecieron los minerales, billones de trillones de toneladas de minerales que gradualmente formaron las galaxias, las estrellas y los planetas. Luego, entre toda esa materia recién manifestada aparece un ápice llamado “El Planeta Tierra”. En este planeta entonces apareció el nivel vegetativo que, como es natural, es infinitamente menor en masa que la materia inanimada sobre la Tierra; más aún, en relación a la de todo el universo. Luego, apareció la materia animal que es todavía más pequeña en masa, en comparación con la vegetativa. Y el nivel hablante, que es el último en manifestarse, tiene por supuesto la mínima cantidad de masa respecto a todos los demás.

El nivel espiritual apareció sólo “recientemente”, lo cual se refiere, en términos geológicos, a unos miles de años atrás.



La magnitud de la Creación en su totalidad es incomprensible. Si observamos la pirámide de la Creación (Dibujo no. 8) enfocándonos en las proporciones que existen entre cada dos niveles adyacentes, comenzaremos a entender realmente qué tan reciente es el deseo de la espiritualidad. Si “comprimos” el tiempo que el universo ha estado en existencia –unos quince mil millones de años–, en un solo día de veinticuatro horas, veremos que el deseo de la espiritualidad apareció apenas hace 0.0288 segundos. En términos geológicos, esto significa el momento presente.

Por lo tanto, cuanto más alto es el deseo, más insólito (y reciente) es. Por otro lado, el hecho que existe otro nivel –el espiritual– que sea más elevado que el humano, es una indicación que nosotros –los seres humanos– aún no hemos completado nuestra evolución. Ésta se está tornando más dinámica que nunca, pero dado que nosotros constituimos el más reciente nivel en aparecer, creemos naturalmente que somos el nivel superior. Es verdad, puede que estemos en el más alto nivel, pero no en el grado final. Simplemente ocupamos el más reciente nivel de los que ya emergieron.

Este grado final, está destinado a utilizar nuestros cuerpos como huéspedes, pero consistirá en maneras totalmente nuevas de pensar, sentir y existir. En este último nivel, percibiremos la realidad de manera muy distinta a la que captabamos ahora. Este proceso ya se está desarrollando dentro de nosotros, y se denomina, “el nivel espiritual”.

Este cambio no es físico, ni requiere de una nueva especie; es simplemente la transformación de nuestra percepción del mundo. Es por esto que la siguiente fase de la evolución es tan elusiva: porque toma lugar dentro de nosotros. Esta transformación se desarrollará estemos conscientes de ello o no, pero al estar conscientes y participando de manera activa, podremos acelerar el proceso y hacerlo mucho más agradable y fascinante. La sabiduría de la Cabalá nos enseña cómo podemos estar conscientes de este nivel espiritual dentro de nosotros, y participar en su desenvolvimiento de la manera más beneficiosa y útil posible para nosotros. Este es el propósito para el cual la Cabalá fue creada.

COMO ES ARRIBA ES ABAJO

Si comparamos las fases terrenales con las cuatro fases básicas de la Luz, veremos que la Era del inanimado corresponde a la Fase Raíz; la vegetativa, a la Fase Uno; la Era del animado a la Fase Dos; la del hablante a la Fase Tres, y la era espiritual corresponde a la Fase Cuatro.

La época abrasante del planeta Tierra duró varios miles de millones de años. Al enfriarse, comenzó la vida vegetal y reinó sobre el planeta por millones de años más. Pero de la misma manera que la masa vegetativa es mucho más pequeña que la inanimada, el período vegetativo sobre la Tierra era mucho más corto que el inanimado.

Al culminar la fase vegetativa, comenzó el período animal. Siguiendo la lógica de los dos grados anteriores, la era animal duró mucho menos que la vegetal, coincidiendo con las proporciones existentes entre las masas de ambos niveles.



El punto en el corazón

Cuando los cabalistas escriben sobre el corazón, no se refieren al órgano que tenemos en nuestro pecho, sino que nos explican que el corazón es la suma de todos nuestros deseos de recibir placer. Cuando el deseo de espiritualidad aparece, los cabalistas lo denominan “el punto en el corazón”. Éste es un “punto” muy importante porque una vez que aparece, arroja nueva Luz sobre todo lo que experimentamos, y le da un significado nuevo, más elevado y espiritual a nuestra vida. Este mismo punto es el que al final nos conduce hacia la espiritualidad.

La fase humana que corresponde al nivel hablante de la pirámide, ha estado presente alrededor de cuarenta mil años. Cuando la humanidad complete su evolución de la cuarta y última fase, la evolución será culminada y toda la humanidad se reunirá con el Creador.

La Fase Cuatro comenzó unos cinco mil años atrás, cuando los deseos de espiritualidad surgieron por primera vez. Por lo tanto, si examinamos la pirámide en el dibujo no. 8, encontraremos que es una pirámide de base amplia. O sea que cada nivel contiene mucha más materia, y dura mucho más tiempo que el nivel superior a él.

De manera similar al Mundo Espiritual, el nombre de la primera persona que experimentó este punto (en el corazón) fue Adam, o *Adam HaRishón* (El Primer Hombre). El nombre, Adam, proviene de las palabras hebreas *Adamé la Elión* –“Yo seré como el Más Alto” (Isaías 14:14)– que reflejan el deseo de Adam de asemejarse al Creador.

Hoy día, al comienzo del siglo XXI, la evolución está por completar su desarrollo de la Fase Cuatro, el deseo de ser como el Creador. Esta es la razón por la que más y más personas en la actualidad están buscando respuestas espirituales a sus interrogantes esenciales.

SUBIR LA ESCALERA

Cuando los cabalistas hablan sobre el desarrollo espiritual, se refieren al ascenso de la *escalera espiritual*. Esta es la razón por la que el gran cabalista Yehuda Ashlag nombró su comentario sobre *El Libro del Zohar*, “*Perush HaSulam* (El Comentario de la Escalera)”, y es por el título de

este texto que le fue asignado a Yehuda Ashlag, el sobrenombre de “Baal HaSulam” (Propietario de la Escalera).

“Subir la Escalera” significa, en realidad, “volver a las raíces” porque las raíces de nuestra Creación –los Mundos Superiores– ya se encuentran en nosotros. Es decir, en cierto sentido, ya hemos estado ahí aunque no estemos conscientes de ello. Y ahora, ya es momento que busquemos la manera de volver a nuestras raíces, consciente e independientemente.

La *Raíz* es nuestra meta final, hacia la cual estamos apuntando. Pero para poder alcanzarla rápida y pacíficamente precisamos de un gran deseo de ello, llamado *Kli* (vasija). El deseo de la espiritualidad, por consiguiente, es el que caracteriza el nivel espiritual de nuestro desarrollo en cada momento.

No obstante, tal como no todos los atletas prodigiosos ganan medallas, sino sólo los que son talentosos y bien motivados, así también en la espiritualidad. Es decir, para poder alcanzar la espiritualidad, necesitamos estar altamente motivados. Y para entender de dónde sacan estos atletas su combustible, tenemos que mirar no sólo a los atletas en sí, sino también a su ambiente. En muchos países, por ejemplo, hay escuelas especiales para atletas, en las que su vida entera gira alrededor del deporte que practican, nutriendo su competitividad.

De modo similar, para alcanzar la espiritualidad necesitamos crear un ambiente que nos dé aliento para ser más espirituales. Este tipo de ambiente nos llenará de pensamientos positivos sobre la espiritualidad, como por ejemplo, que este sendero es lo más importante que existe en la vida, y que al alcanzarlo nos hará las personas más felices y satisfechas sobre la tierra. En este ambiente, nuestros amigos des-

cribirán constantemente qué grandioso es ser espiritual, unidos con el Creador; al igual que los amigos de los atletas les hablan sobre ganar esta u otra carrera, y les dicen qué bueno es ser el primero, el ganador. Usando los términos de este ejemplo diríamos entonces en la Cabalá que para los atletas, “la medalla brilla” con “Luz Circundante”.

¿Existe alguna diferencia entre “Luz Circundante” y sólo “Luz”?



Estos dos términos, “Luz Circundante” y “Luz” se refieren a dos funciones distintas de la misma Luz. Lo que experimentamos como placer se llama simplemente “Luz”, mientras que la “Luz Circundante” es la que construye nuestro Kli (vasija), o sea, el lugar adonde entra la Luz eventualmente. En realidad, ambas son una sola Luz, pero cuando la experimentamos como correctiva y constructora la denominamos “Luz Circundante”, y cuando la sentimos como puro placer la llamamos “Luz”. En su artículo “Introducción al Estudio de las Diez Sefirot,” Baal HaSulam explica que hasta que no desarrollamos un Kli, no somos capaces de recibir ninguna Luz. Sin embargo, la Luz está aquí, circundando nuestras almas, construyendo gradualmente nuestro Kli al incrementar nuestro deseo de Ésta.

Asimismo, para tener el deseo de espiritualidad, necesitamos adquirir una especie de Luz Circundante que nos haga desear los placeres espirituales. Cuanta más Luz acumulamos, más rápido progresamos. El anhelo de espiritualidad se denomina “Elevación del MAN”, lo cual se puede adquirir utilizando las mismas técnicas que usan los atletas para incrementar su deseo de obtener una meda-

lla. Es decir, imaginarla, hablar sobre ella, leer, pensar y hacer todo lo que podamos para enfocarnos en eso. No obstante, el medio más poderoso para ampliar cualquier deseo sigue siendo nuestro ambiente social.

Hablaremos más sobre el ambiente en el capítulo 6, pero por el momento, examinémoslo de la manera siguiente: si toda la gente a mi alrededor quiere y habla sobre lo mismo y existe un solo objetivo popular, estoy destinado a quererlo también. Cuanto más quiero alguna cosa, más esfuerzos invierto en obtenerla, más amplio se convierte mi *Kli*, y más Luz Circundante atraeré.

El crecimiento del *Kli*, nos impulsa a desarrollar nuevos medios de alcanzar lo que queremos, por lo que vamos avanzando más rápidamente hacia nuestro objetivo. La fórmula es sencilla y directa: cuanto más grande el *Kli*, más amplía la Luz; cuanto más grande la Luz, más rápida es la corrección y la recepción de la Luz **dentro** del *Kli*.

CONSTRUYENDO EL KLI (LA VASIJA)

Nos queda aún por entender cómo la Luz Circundante construye nuestro *Kli* y por qué se refiere a ello como “Luz”. Antes de tratarlo, sin embargo, tenemos que comprender el concepto de *Reshimot*.

Acordémonos primero que los mundos espirituales y el alma de *Adam HaRishón* evolucionaron en un orden específico. La secuencia de los mundos era, *Adam Kadmon*, *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*. Y el desarrollo del alma de *Adam HaRishón* fue denominado según los tipos de deseos que fueron surgiendo: Inanimado, Vegetativo, Animado, Hablante y Espiritual.

Tal como no nos olvidamos de nuestra niñez y nos apoyamos en el pasado durante nuestras experiencias actuales, así tampoco se pierden los escalones que hemos completado en el proceso evolutivo; sino que éstos se registran en nuestra “memoria espiritual” inconsciente. En otras palabras, dentro de nosotros existe toda la historia de nuestro desarrollo espiritual, desde el tiempo que éramos uno solo con el Pensamiento de la Creación, hasta la fecha. Subir la Escalera Espiritual significa simplemente recordar los estados que ya habíamos experimentado.

Estas memorias o recuerdos se llaman apropiadamente, *Reshimot* (Registros o reminiscencias), en donde cada *Reshimó* (singular de *Reshimot*) representa un estado espiritual específico. Puesto que nuestra evolución espiritual fue desenvolviéndose en un orden particular, también los *Reshimot* surgen dentro de nosotros precisamente en ese mismo orden. O sea, nuestros estados futuros ya están predeterminados, y nosotros no estamos creando nada nuevo. En ese sentido, vamos simplemente acordándonos y experimentando de nuevo eventos que ya nos habían acontecido. Lo único que sí podemos determinar —lo cual ampliaremos en los capítulos siguientes—, es la velocidad con la que podemos subir la Escalera. Cuanto más esfuerzo invertimos en el ascenso, más rápido van cambiando estos estados y más rápido progresaremos en nuestro camino espiritual.

Cada *Reshimó* es considerado completo después que lo hayamos experimentado enteramente; cuando se acaba un *Reshimó*, el siguiente surge como en una cadena. El *Reshimó* que experimentamos ahora, es decir, en nuestra realidad actual, es en efecto descendiente del *Reshimó* que aparecerá

a continuación (mi estado futuro adyacente). Al ir ascendiendo de nuevo la Escalera, cada uno de los *Reshimot* presentes va despertando en secuencia respecto a su creador original –su “*Reshimó* progenitor”–, al que está conectado. Por consiguiente, no debemos abrigar la esperanza de reposar al completar nuestro estado actual, porque en el momento que éste concluya, el siguiente estado en la cadena comenzará de inmediato, y así sucesivamente, hasta que completemos nuestra corrección. Es sólo entonces que podremos descansar y gozar de un estado de plenitud eterna.

Vale destacar que nuestros esfuerzos de tornarnos altruistas (espirituales) también nos acercan a nuestro estado corregido, porque al realizarlos atraemos Luz en mayor magnitud y ésta, a su vez, despierta los *Reshimot* más rápidamente. Y puesto que estos *Reshimot* son reminiscencias de experiencias espirituales más elevadas, también las sensaciones que producen en nosotros son más espirituales.

Cuando esto sucede, empezamos a sentir vagamente la sensación de conexión de la unión y el amor que existen en ese estado; parece como una luz apenas visible a la distancia. Cuanto más tratamos de alcanzarla, más nos acercamos a ella y más luminoso su brillo; cuanto más fuerte la Luz, más intenso se vuelve nuestro deseo de ésta. De ahí que la Luz construye nuestro *Kli*, nuestro deseo de espiritualidad.

Además, podemos ver que el nombre “Luz Circundante” describe perfectamente la manera en que la percibimos. Hasta que no alcanzamos la Luz, la sentimos como externa, atrayéndonos con su promesa deslumbrante de dicha ilimitada.

Cada vez que la Luz crea un *Kli* lo suficientemente grande para que podamos pasar a nuestro próximo nivel,

se despierta el siguiente *Reshimó*, y un nuevo deseo surge en nosotros. En realidad, no sabemos por qué ni cómo van cambiando nuestros deseos, ya que éstos siempre son elementos de *Reshimot* que provienen de un grado superior al nuestro, aunque no estemos conscientes de ello.

Tal como nuestro presente *Reshimó* ha surgido trayéndonos a nuestro estado actual, así el próximo deseo que surja vendrá de un nuevo *Reshimó*, que a su vez producirá nuestro próximo estado. En cualquier momento determinado, denominamos el nuevo *Reshimó* como “nuestro futuro”, y luego, al surgir plenamente este nuevo *Reshimó*, se convierte en “nuestro presente”. Ésta es la manera en que vamos subiendo por la Escalera Espiritual. En realidad, se trata de una espiral de *Reshimot* y ascensos que culminan en el Propósito de la Creación —la Raíz de nuestras almas—, cuando hayamos alcanzado el estado de semejanza y unión con el Creador.

EL DESEO DE ESPIRITUALIDAD

Según lo explicado anteriormente, la parte inferior de la Fase Cuatro es la sustancia del alma de *Adam HaRishón* (Dibujo no. 6). Tal como los mundos fueron contruidos de acuerdo a los deseos crecientes, el alma de Adam (la humanidad) también evolucionó en cinco fases: De la Fase Cero (inanimado) a la Fase Cuatro (espiritual).

La manera en que esto sucede es la siguiente: cuando surge alguna de las fases, la humanidad la experimenta plenamente hasta agotarse. Luego, aparece el siguiente nivel de deseos, continuando la secuencia de los *Reshimot* imbuidos en nosotros, y así sucesivamente, hasta el día de hoy,

cuando ya hemos experimentado todos los *Reshimot* de todos los deseos, desde el nivel inanimado hasta el hablante. Lo único que nos queda para completar la evolución humana es experimentar plenamente los deseos de espiritualidad. Entonces, nuestra unión con el Creador será alcanzada.



A cada uno lo suyo

La única diferencia entre las personas es la manera en que desean experimentar el placer (disfrutar). No obstante, el placer en sí es amorfo e intangible. Cuando lo cubrimos con toda clase de “vestiduras” o “recubrimientos” se crea la ilusión de que existen distintos tipos de placer, cuando en realidad, existen distintas coberturas, nada más.

El hecho que el placer sea esencialmente espiritual, explica el por qué de nuestro anhelo inconsciente de reemplazar la cobertura artificial del placer por el deseo de sentirlo en su forma pura: la Luz del Creador.

Y como no estamos conscientes de que la diferencia entre las personas está determinada por las cubiertas de los placeres que desean, las juzgamos de acuerdo a las mismas. Hay revestimientos de placer que consideramos aceptables, como por ejemplo, el amor a los niños, mientras que otras coberturas como las drogas son consideradas inaceptables. Cuando sentimos que surge alguna envoltura inaceptable de placer, nos sentimos forzados a ocultar hace desvanecerse, ni tampoco lo corrige.

De hecho, los deseos del quinto nivel –el nivel espiritual– comenzaron a aparecer en el siglo XVI, como lo describe el Santo ARÍ (Rabí Isaac Luria). Pero hoy en día,

estamos presenciando el surgimiento del más intenso de los deseos dentro del quinto nivel: el espiritual **dentro del espiritual**. Es más, estamos siendo testigos de su aparición en cifras elevadas alrededor del mundo, con millones de personas buscando respuestas espirituales a las interrogantes que les afligen.

Puesto que los *Reshimot* que van surgiendo hoy día son más que nunca de mayores deseos de espiritualidad, las interrogantes hechas por la gente están relacionadas principalmente con su origen, sus raíces. La mayoría de estas personas tiene un techo que las resguarda y un ingreso suficiente para mantenerse a sí mismas y a sus familias; aún así, necesitan saber de dónde vienen, de qué plan, y para qué propósito. Cuando no se satisfacen con las respuestas ofrecidas en las religiones, siguen buscando en otras disciplinas y enseñanzas.

FASE CUATRO – FASE DE LA EVOLUCIÓN CONSCIENTE

La diferencia principal entre la Fase Cuatro y el resto es que en ésta, debemos desarrollarnos **conscientemente**. En las fases anteriores, era la Naturaleza que nos forzaba a pasar de una fase a otra, mediante una presión tal que nos hacía sentirnos incómodos y buscar un estado alternativo mejor. Este es el proceso utilizado por la Naturaleza en los niveles: humano, animal, vegetativo e incluso en el nivel inanimado.

Nuestro deseo básico es pasivo. Esto se debe a que estamos destinados a ser receptores de placeres y no otorgantes (salvo en intención). Por lo tanto, nos movemos de un estado a otro sólo cuando sentimos que la presión

en el estado actual llega a ser intolerable. De no ser así, preferimos permanecer inmóviles. La lógica es sencilla: si estoy bien donde estoy, ¿para qué moverme?

Pero la Naturaleza tiene otro plan para nosotros. En lugar de permitirnos permanecer complacidos con nuestro estado actual, quiere que nos desarrollemos hasta alcanzar Su Propio nivel, el nivel del Creador. Ya que éste es, después de todo, el Propósito de la Creación.

Tenemos entonces dos opciones: elegir desarrollarnos mediante la presión de la Naturaleza que puede llegar a ser poco agradable, o evolucionar sin dolor, participando activa y conscientemente en el desarrollo de nuestra percepción. Permanecer indiferentes y subdesarrollados, sin embargo, no es opcional ya que no concuerda con el plan original de la Naturaleza al crearnos.

Nuestro nivel espiritual puede empezar a desenvolverse sólo bajo la condición que lo deseemos con la única intención de alcanzar el mismo estado que el del Creador. Tal como se realiza en la Fase Cuatro, también nosotros debemos cambiar nuestro deseo *por nuestra propia voluntad*.

De ahí que la Naturaleza no dejará de presionarnos. Seguiremos siendo golpeados por huracanes, terremotos, epidemias, terrorismo y todo tipo de catástrofes naturales o causadas por nosotros –los seres humanos–, hasta que nos percatemos que **tenemos** que cambiar, que simplemente debemos volver a nuestra Raíz, *conscientemente*.

EN DOS PALABRAS

El mundo físico se desenvuelve siguiendo el mismo orden de grados que se realiza en el mundo espiritual, mediante

una pirámide de deseos. En el mundo espiritual, los deseos (inanimado, vegetativo, animal, hablante y espiritual) crean los mundos *Adam Kadmón*, *Atzilut*, *Beriá*, *Yetzirá* y *Assiyá*, mientras que en el mundo físico dan origen a minerales, plantas, animales, personas, y personas con “puntos en sus corazones”.

El mundo físico fue creado cuando el alma de *Adam HaRishón* se fragmentó. En ese estado, todos los deseos comenzaron a aparecer uno a uno, de ligero a pesado, del inanimado al espiritual, creando así nuestro mundo, fase por fase.

Hoy en día, al comienzo del siglo XXI, todos los grados ya se han cumplido, salvo el deseo de espiritualidad que está surgiendo en la actualidad. Cuando lo corrijamos, volveremos a unirnos con el Creador, ya que el deseo de espiritualidad es efectivamente, el anhelo de unirnos con Él. Esto constituirá la cúspide del proceso evolutivo del mundo y de la humanidad.

Al estar incrementando nuestro deseo de volver a nuestra raíz espiritual, construimos un *Kli* espiritual. La Luz Circundante entonces, corrige el *Kli* y lo desarrolla. Cada nuevo grado de desarrollo despierta un nuevo *Reshimó*, un registro, una reminiscencia de un cierto estado pasado que ya habíamos experimentado cuando estábamos más corregidos. Con el tiempo, la Luz Circundante corregirá todo el *Kli*, y todas las partes del alma de *Adam HaRishón* volverán a unirse entre sí y con el Creador.

Este proceso, sin embargo, nos conduce a la pregunta siguiente: si los *Reshimot* están grabados dentro de mí, y si los diferentes estados también son despertados y experimentados dentro de mí, ¿dónde entonces yace la reali-

dad objetiva en este panorama? Y si otras personas tienen *Reshimot* diferentes, ¿esto no significaría que estarían viviendo una realidad distinta a la mía? Y los mundos espirituales, ¿dónde existen, si tomamos en cuenta que todo lo que experimento está dentro de mí, únicamente? Y para finalizar, ¿dónde está la “Casa del Señor”? Sigamos leyendo, que todo esto será tratado en el capítulo siguiente.

5

¿DE QUIÉN ES LA REALIDAD?

Todos los mundos, superiores e inferiores, existen en la interioridad del ser humano.

Yehuda Ashlag

De todos los conceptos imprevistos que existen en la Cabalá no hay uno más impredecible, irrazonable, aunque tan profundo y fascinante, como la noción de la realidad. Si no fuese por Einstein y la Física Quántica que revolucionaron nuestra manera de pensar sobre la realidad, las ideas presentadas aquí, hubieran sido rechazadas y hasta ridiculizadas.

En el capítulo anterior, dijimos que la evolución ocurre porque nuestro deseo de recibir placer progresa del nivel Raíz al Cuatro. Pero si son nuestros deseos que propulsan la evolución de nuestro mundo, ¿existe o no, el mundo exterior a nosotros?, ¿será posible que el mundo que nos rodea es nada más que un cuento que *queremos* creer?

Dijimos que la Creación proviene del Pensamiento de la Creación que estableció las Cuatro Fases Básicas de la

Luz. Estas Fases constan de diez *Sefirot*: *Keter* (Fase Cero), *Joimá* (Fase Uno), *Biná* (Fase Dos), *Jessed*, *Guevurá*, *Tiferet*, *Netzaj*, *Hod*, *Iessod* (Estas seis constituyen la Fase Tres, o *Zeir Anpin*), y *Maljut* (Fase Cuatro).

El Libro del Zohar, la “Biblia” de la Cabalá y el libro estudiado por todos los cabalistas, explica que toda la realidad consiste en exactamente diez *Sefirot*, y que la única diferencia entre ellas es la profundidad en que están inmersas en nuestra sustancia, en nuestro deseo de recibir.

Para entender a lo que se refieren los cabalistas con “estar inmersas en nuestra sustancia”, pensemos en una forma, digamos una pelota, presionada contra un trozo de plastilina o alguna otra arcilla moldeable. La figura representa un conjunto de diez *Sefirot* y la arcilla, a nosotros, es decir, a nuestras almas. Ahora, si presionamos la bola más y más profundamente hacia dentro de la arcilla, la bola en sí no cambiará, pero afectará cambios más y más profundos en la arcilla.

¿Cómo se percibe entonces esta sensación de la bola presionada contra la plastilina cuando se trata de un grupo de diez *Sefirot* y un alma? Es como cuando percibimos de pronto un nuevo detalle en nuestra realidad familiar, del cual habíamos estado inconscientes. Esto se parece a lo que sentimos cuando las diez *Sefirot* se sumergen más y más hacia el fondo de nuestro deseo de recibir. En palabras sencillas, cuando nos percatamos de algo que no le habíamos prestado atención anteriormente es porque las diez *Sefirot* se habían sumergido un poco más dentro de nosotros.

Los cabalistas se refieren al deseo de recibir como *Aviut*, que en realidad significa grueso o espesor y no “-

deseo". Sin embargo, usan este término para indicar que cuanto mayor es el deseo de recibir, más capas se le añaden al mismo.

Como hemos mencionado, el deseo de recibir –o la *Aviut*–, consta de cinco grados básicos: 0, 1, 2, 3 y 4. A medida que las diez *Sefirot* se sumergen más profundamente en nuestros niveles (capas) de *Aviut*, van formando una variedad de combinaciones o mezclas del deseo de recibir con el deseo de dar. Estas combinaciones constituyen todo lo que existe: los mundos espirituales, los corpóreos y todo lo que abarcan.

Estas variaciones en nuestra sustancia (deseo de recibir) crean nuestras herramientas de percepción, llamadas *Kelim* (plural de *Kli*). En otras palabras, cada forma, color, olor, pensamiento y todo lo que existe está ahí porque dentro de mí hay un *Kli* para percibirlo.

Tal como nuestros cerebros usan las letras del alfabeto para estudiar lo que este mundo tiene para ofrecer, nuestros *Kelim* usan las diez *Sefirot* para aprender lo que los mundos espirituales nos ofrecen. Y tal como investigamos nuestro mundo bajo ciertas reglas y restricciones, también tenemos que investigar las reglas que componen el mundo espiritual para poder conocerlo.

Cuando examinamos cualquier cosa en el mundo físico, tenemos que adherirnos a ciertas reglas. Por ejemplo, para considerar algo como verídico, debemos tener la capacidad de probarlo de manera empírica y práctica. Es decir, si las pruebas muestran que funciona, se considera correcto hasta que se demuestre en la práctica –no con palabras– lo contrario. O sea, antes de que algo sea probado, no es más que simple teoría.

En los mundos espirituales también hay reglas, demarcaciones –tres en total–, y si estamos destinados a alcanzar el propósito de la Creación y transformarnos en semejantes al Creador, debemos adherirnos a estos límites.

TRES LÍMITES EN EL ESTUDIO DE LA CABALÁ

PRIMER LÍMITE: QUÉ PERCIBIMOS

En su *Prefacio al Libro del Zohar*, el cabalista Yehuda Ashlag explica que existen “cuatro categorías de percepción: Materia, Forma en la Materia, Forma Abstracta, y Esencia”. Cuando examinamos la Naturaleza espiritual, nuestra tarea es analizar estas formas y ver cuáles de ellas nos proporcionan la información más sólida y confiable, y cuáles no.

El Zohar optó por explicar sobre las dos primeras, únicamente. Es decir, cada palabra en él está escrita desde el punto de vista de la Materia o de la Forma en la Materia, excluyendo por completo los puntos de vista de Forma Abstracta y Esencia.

SEGUNDO LÍMITE: DÓNDE PERCIBIMOS

Tal como se ha explicado anteriormente, la sustancia de los mundos espirituales es llamada “El alma de *Adam HaRishón*”; es así como éstos fueron creados. Sin embargo, nosotros ya hemos pasado el punto de la creación de estos mundos, y estamos en camino hacia los niveles más elevados, aunque no siempre lo sintamos así.

En nuestro estado, el alma de *Adam* ya se había frag-

mentado en pedazos. *El Zohar* nos enseña que la gran mayoría de éstos –99% para ser exactos– fueron dispersados por todos los mundos *Beriá*, *Yetzirá*, y *Assiyá* (BYA), y el 1% restante subió a *Atzilut*.

Por consiguiente, si tomamos en consideración que el alma de *Adam* –del que todos nosotros somos parte–, fue esparcida por todos estos mundos espirituales y constituye el contenido de los mundos *BYA*, llegaremos a la inevitable conclusión de que todo lo que percibimos es parte de estos mundos, únicamente. Por lo tanto, todo lo que sentimos como proveniente de mundos superiores a los de *BYA* –como los mundos de *Atzilut* y *Adam Kadmon*– resulta incorrecto, nos parezca así o no. Esto se debe a que todo lo que percibimos de los mundos *Atzilut* y *Adam Kadmon* son los reflejos de éstos, tal como se perciben a través de los filtros de los mundos *BYA*.

Nuestro mundo está en el grado más bajo de los mundos *BYA*. De hecho, la naturaleza de este grado es totalmente contraria a la del resto de los mundos espirituales, lo cual nos impide sentirlos. Esto es como si dos personas estuvieran de espaldas y caminando en direcciones opuestas. ¿Cuáles serían las probabilidades de encontrarse alguna vez una con la otra?

Pero cuando nos corregimos, descubrimos que ya hemos estado viviendo en los mundos *BYA*. Eventualmente, incluso nos elevaremos junto con ellos al mundo de *Atzilut*, y luego al de *Adam Kadmon*.

TERCER LÍMITE: QUIÉN PERCIBE

Aunque *El Zohar* explica con gran detalle acerca del contenido de cada uno de los mundos y sus acontecimientos

—como si hubiera allí un lugar físico donde todo esto tomase lugar—, este libro se refiere, en realidad, sólo a lo que experimentan las almas. En otras palabras, relata cómo los cabalistas *perciben* las cosas, y nos lo describen para que nosotros también podamos experimentarlas. Por lo tanto, cuando leemos en *El Zohar* sobre eventos que toman lugar en los mundos de *BYA*, de hecho, estamos aprendiendo sobre cómo Rabí Shimon Bar-Yojai (autor de *El Libro del Zohar*) percibió ciertos estados espirituales, los cuales fueron puestos por escrito por su hijo, Rabí Abba.

Además, cuando los cabalistas escriben sobre mundos superiores a los de *BYA*, ellos no están realmente escribiendo sobre esos mismos mundos, sino sobre cómo *los autores* los percibieron, mientras estaban en los mundos de *BYA*. Y como los cabalistas escriben sobre sus experiencias personales, existen semejanzas y desemejanzas entre los escritos cabalísticos. Hay algunos que describen la estructura general de los mundos usando los nombres de las *Sefirot* y de los mundos, y otros, que describen experiencias personales de los autores en dichos mundos.

Por ejemplo, si le cuento a un amigo sobre mi reciente viaje a Nueva York, puedo hablar sobre el Times Square o los puentes colosales que conectan Manhattan. Sin embargo, puede que esté hablando sobre lo asombrado que me sentí, mientras iba conduciendo sobre el macizo Brooklyn Bridge, y las sensaciones que experimenté al estar parado en medio del Times Square, totalmente sumergido en la exposición deslumbrante de luces, colores y sonidos, combinada con una sensación absoluta de anonimidad. La diferencia entre mi primer relato de Nueva York y el segundo es que en el primero estoy reportando las mismas

impresiones que cualquier otra persona experimentaría estando en Manhattan, mientras que en el segundo, estoy compartiendo mis experiencias personales.

Es imperativo tener presente que *El Zohar* no debería ser tratado como un reporte de acontecimientos místicos o una colección de narraciones. *El Zohar*, tal como los demás libros de Cabalá, debería ser utilizado como una herramienta de estudio. Esto significa que el libro ayuda sólo a los que desean experimentar lo que está descrito en él. De lo contrario, el libro será de poca ayuda y no se entenderá.

Por lo tanto, la comprensión correcta de los textos cabalísticos depende de nuestra intención durante la lectura, o sea, de la razón por la que los hayamos abierto, y no del poder de nuestro intelecto. Sólo si deseamos ser transformados hacia las cualidades altruistas descritas en el texto seremos influenciados por el mismo.

Cuando hablamos sobre el Primer Límite, dijimos que *El Zohar* habla sólo desde la perspectiva de la Materia y de la Forma en la Materia. Explicamos que la Materia es el deseo de recibir, y que la Forma en la Materia es la intención por la que el deseo de recibir realmente **recibe**: para mí o para los demás. En términos simples: Materia=deseo de recibir; Forma=intención.

La Forma de otorgar en sí es llamada “el mundo de *Atzilut*”. Y el otorgamiento en su Forma Abstracta es el atributo del Creador; no tiene relación alguna con los seres creados, los cuales son recibidores por naturaleza.

Sin embargo, los creados (las personas) *pueden* envolver su deseo de recibir con la *Forma* de otorgamiento para que se *asemeje* precisamente a dicho otorgamiento. En otras palabras, podemos recibir, y al hacerlo, de hecho, convertirnos en otorgantes.

Hay dos razones por las que no podemos simplemente dar:

- 1) Para poder dar debe haber alguien que quiera recibir. Sin embargo, aparte de nosotros (las almas), existe sólo el Creador que no necesita recibir nada, ya que Su naturaleza es dar. Por lo tanto, la entrega en su forma pura no es una opción viable para nosotros.
- 2) No poseemos el deseo de otorgar. Somos incapaces de dar porque estamos hechos del deseo de recibir; la recepción es nuestra sustancia, nuestra Materia.

Esta última razón es un tanto más compleja de lo que pareciera a primera vista. Cuando los cabalistas escriben que todo lo que queremos es recibir, no se refieren a que todo lo que *hacemos* es recibir, sino que este deseo es la motivación intrínseca detrás de todo lo que hacemos. Lo expresan muy claramente: Si no vemos la posibilidad del placer en algo, somos simplemente incapaces de realizarlo. No se trata de no querer hacerlo, únicamente; sino que somos literalmente incapaces de ello. Esto se debe a que el Creador (la Naturaleza) nos creó solamente con el deseo de recibir, porque Su único deseo es dar. De ahí que no tenemos que cambiar nuestras acciones, sino sólo la motivación subyacente detrás de ellas.

PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

Existen muchos términos para describir “comprensión”. Para los cabalistas, el nivel más profundo de entendimiento es llamado “alcance”. Y puesto que ellos se dedican al estudio de los mundos espirituales, su objetivo es obtener el “alcance espiritual”. Este término –alcance– se refiere a un entendimiento tan pleno y profundo de lo percibido que no deja preguntas sin responder. Es más, los cabalistas escriben que al final de la evolución de la humanidad, no sólo los cabalistas alcanzarán dicho estado, sino que todos nosotros alcanzaremos al Creador desde el estado llamado “Equivalencia de Forma” (con Él).

Por consiguiente, los cabalistas definieron cuidadosamente qué partes de la realidad debemos o no estudiar para poder alcanzar dicha meta. Y para hacer la distinción correcta entre ambos trayectos, determinaron un principio muy simple: Si nos ayuda a aprender de manera más rápida y precisa, debemos estudiarlo. De lo contrario, tenemos que ignorarlo.

Los cabalistas en general, y *El Zohar* en particular, nos advierten que estudiemos sólo aquellas partes de la realidad que podemos percibir con certeza absoluta. Mejor no perder el tiempo dondequiera que exista la conjetura, ya que nuestro alcance será cuestionable.

Los cabalistas también nos enseñan que de las cuatro categorías de percepción: Materia, Forma en la Materia, Forma Abstracta y Esencia, podemos percibir sólo las dos primeras con certeza. Por esta misma razón, *El Zohar* habla únicamente sobre los deseos (Materia) y cómo utilizarlos: si es para nuestro propio beneficio o para el del Creador.

El gran cabalista del siglo XX, Rabí Yehuda Ashlag escribe: “Si el lector no sabe cómo ser prudente con los límites, y toma el material fuera de contexto, se desorientará de inmediato”. Esto es lo que sucede si no limitamos nuestro estudio a Materia y Forma en la Materia.

Aún así, tenemos que entender que en la espiritualidad no existe tal cosa como la “prohibición”. Cuando los cabalistas declaran que algo es “prohibido”, se refieren a que es efectivamente imposible. De igual forma, cuando dicen que no deberíamos estudiar la Forma Abstracta y la Esencia, esto no significa que si lo hiciéramos seríamos alcanzados por un rayo, sino que somos realmente incapaces de hacerlo aunque lo quisiéramos.

Yehuda Ashlag hace uso de la electricidad para explicar por qué la Esencia es imperceptible. Dice que podemos usar la electricidad en muchas y distintas maneras: para calentar, enfriar, escuchar música, o ver vídeos. La electricidad puede estar arropada en múltiples formas, pero ¿será posible expresar la Esencia de la electricidad en sí?

Tomemos otro ejemplo para explicar las cuatro categorías: Materia, Forma en la Materia, Forma Abstracta, y Esencia. Cuando decimos que cierta persona es fuerte, nos estamos refiriendo en realidad a la Materia de dicha persona –su cuerpo–, y a la Forma que viste su Materia, es decir, la fuerza.

Si quitamos la Forma (fuerza) de la Materia (el cuerpo de la persona), y examinamos la Forma de la fuerza, por separado, desvestida de la Materia, esto implicaría examinar la Forma Abstracta de la fuerza. Y la cuarta categoría, –la Esencia de la persona en sí–, es totalmente inalcanzable. Nosotros simplemente no poseemos los sentidos

necesarios para poder “examinar” la Esencia y describirla en una forma perceptible. En consecuencia, la Esencia no es una cosa que apenas desconozcamos en este momento, sino algo que *jamás* llegaremos a conocer.

La trampa de la confusión



¿Por qué es tan importante concentrarnos sólo en las dos primeras categorías? El problema es que en relación a la espiritualidad, nunca sabemos cuando estamos confundidos. Por lo tanto, seguimos en la misma dirección incorrecta, desviándonos más y más de la verdad. En el mundo material, si yo sé lo que quiero, puedo ver si lo estoy consiguiendo o no, o al menos si estoy en el camino correcto hacia la obtención de mi objetivo. Este no es el caso en la espiritualidad. Ahí, cuando me equivoco, no sólo se me niega lo que quería, sino que pierdo incluso mi grado espiritual actual, la Luz se va atenuando, y termino siendo incapaz de reorientarme correctamente sin la ayuda de un guía. Esta es la razón por la que es imprescindible comprender y observar los tres límites.

REALIDAD INEXISTENTE

Ahora que hemos establecido y comprendido qué es lo que podemos o no estudiar, veremos qué es lo que realmente aprendemos con nuestros sentidos. Los cabalistas examinan todo a fondo, sin dejar piedra sobre piedra, y Yehuda Ashlag, –que investigó la realidad íntegramente para poder transmitir sus descubrimientos a todos nosotros–, afirma claramente que no tenemos idea de lo que

realmente existe fuera de nosotros. Por ejemplo, no sabemos qué hay por fuera de nuestros oídos, es decir, qué es lo que causa una reacción en el tambor del oído. Lo único que conocemos es *nuestra propia reacción* a un estímulo del exterior.

Incluso los nombres que asignamos a los fenómenos del mundo no tienen nada que ver con los fenómenos en sí, sino a nuestras reacciones hacia ellos. Y lo más probable es que somos ignorantes de numerosos acontecimientos en este mundo. Éstos pueden pasar inadvertidos por nuestros sentidos porque reaccionamos sólo a los fenómenos que somos capaces de percibir. Por esa razón, es obvio el por qué no podemos percibir la *esencia* de nada que exista fuera de nosotros; lo único que podemos hacer es examinar nuestras propias reacciones a eso.

Esta regla de percepción es aplicable no sólo a los mundos espirituales, sino que es, de hecho, la ley de toda la Naturaleza. Al tratar la realidad de esta manera nos damos cuenta de inmediato que lo que vemos no es lo que realmente existe; y es de suma importancia entenderlo, para poder progresar en la espiritualidad.

Cuando observamos nuestra realidad comenzamos a descubrir elementos que jamás habíamos notado. Interpretamos cosas que ocurren dentro de nosotros como si estuvieran tomando lugar por fuera. Desconocemos el origen verdadero de los eventos que experimentamos, aunque *sentimos* que ocurren fuera de nosotros, pero jamás podemos saberlo con certeza.

Para relacionarnos correctamente con la realidad deberíamos abandonar la idea de que lo que percibimos es el cuadro “real”. Todo lo que captamos es cómo

los eventos (las Formas) afectan nuestra percepción (nuestra Materia). Es decir, lo que vemos no es el cuadro externo, verdadero y objetivo, sino nuestra propia reacción a ello. Tampoco podemos siquiera determinar si las Formas que percibimos están conectadas a las Formas Abstractas que les atribuimos y en qué medida. En otras palabras, el hecho de que veamos una manzana como roja, no significa que es realmente roja.

De hecho, si les preguntáramos a los físicos acerca de una manzana roja nos dirían que lo único que podrían afirmar con certeza es que la manzana no es roja. El equivalente espiritual de este ejemplo se explica en la Cabalá mediante la función del Masaj (Pantalla), descrito anteriormente. Es decir, que recibe lo que puede con la intención de darle al Creador y rechaza el resto. Asimismo, el color de un objeto es determinado por las ondas de luz que el objeto iluminado no pudo absorber. Es decir, no vemos realmente el color del objeto mismo, sino la luz que el objeto rechazó, mientras que el color verdadero del objeto es la luz que absorbió. Pero como esta luz fue absorbida por el objeto, ya no puede llegar a nuestros ojos, y por lo tanto, no la podemos ver. Es por esto que el verdadero color de la manzana es cualquier cosa menos rojo.

Es así como Yehuda Ashlag trata el tema de nuestra falta de percepción de la Esencia, en su *Prefacio al Libro del Zohar*: “Es sabido que lo que no podemos sentir tampoco lo podemos imaginar; y lo que no está en nuestra imaginación tampoco podremos concebir... De ahí que el

pensamiento no tiene percepción alguna de la Esencia”.

En otras palabras, puesto que no podemos sentir la Esencia –cualquier Esencia–, tampoco la podemos percibir. Pero el concepto que deja a la mayoría de los alumnos de Cabalá totalmente perplejos al estudiar por primera vez este *Prefacio* de Rabí Ashlag es lo poco que realmente sabemos sobre nosotros mismos. Esto es lo que escribe Ashlag al respecto: “Es más, ni siquiera conocemos nuestra propia Esencia. Yo siento y sé que ocupo cierto lugar en el mundo, que soy sólido, cálido, y que pienso, igual que otras manifestaciones de como opera mi Esencia. Sin embargo, si me preguntas ¿cuál es mi propia Esencia...? No sabré qué responderte”.

EL MECANISMO DE MEDIDA

Veamos nuestro problema de percepción desde otro ángulo, uno más mecánico. Nuestros sentidos son instrumentos de medición. Miden todo lo que perciben. Cuando escuchamos algún sonido, determinamos si es alto o bajo; cuando miramos algún objeto, podemos (por lo general) detectar de qué color es; y cuando palpamos algo, sabemos de inmediato si está caliente o frío, seco o mojado.

Todas las herramientas de medición funcionan de la misma manera. Pensemos por un momento sobre una balanza con una libra de peso. El mecanismo tradicional consta de un resorte espiral que se extiende de acuerdo a la carga que se aplique, y de una regla que mide la tensión del resorte. Una vez que el resorte deja de estirarse y permanece en determinado punto, los números sobre la regla sirven para indicar el peso del objeto medido. De ahí

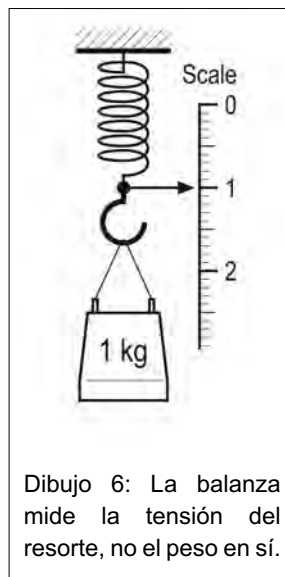
que no medimos el peso del objeto, sino, el balance entre el resorte espiral y el peso del objeto (Dibujo 6).

Esta es la razón por la que el cabalista Ashlag dice que no somos capaces de percibir la Forma Abstracta —el objeto en sí—, ya que no tenemos ninguna conexión con ello. Si colocamos un resorte encima de él para medir el impacto externo, obtendremos algún resultado. Pero si no podemos medir lo que está pasando fuera, es como si nada estuviera sucediendo. Aún más, si colocamos un resorte defectuoso para medir un estímulo externo, obtendremos resultados erróneos. Esto es lo que pasa cuando envejecemos y nuestros sentidos se deterioran.

En términos espirituales, el mundo externo nos presenta Formas Abstractas, tal como el peso. Y Al usar el resorte y el dial —el deseo de recibir con la intención de otorgar—, podemos medir cuánta Forma Abstracta podemos recibir. Si pudiésemos construir un indicador que "midiera" al Creador, podríamos sentirlo, tal como percibimos este mundo —pues existe tal indicador—, y se llama "el sexto sentido".

EL SEXTO SENTIDO

Comencemos esta sección con un poco de fantasía: Estamos en un espacio oscuro, un vacío total. No podemos



Dibujo 6: La balanza mide la tensión del resorte, no el peso en sí.

ver nada, ni escuchar ningún sonido, no hay olores ni sabores, ni tampoco algo que podamos palpar a nuestro alrededor. Ahora, imaginemos haber estado en tal situación por tanto tiempo que olvidamos que alguna vez tuvimos sentidos que podían percibir tales cosas. Eventualmente, incluso nos olvidamos que tales sensaciones pudieran existir.

De repente, un aroma tenue aparece. Éste va fortaleciéndose y rodeándonos, pero nosotros no podemos ubicarlo con precisión. Luego, empiezan a aparecer más fragancias, unas son fuertes, otras tenues, dulces o ácidas. Usando estas fragancias, podemos encontrar nuestro camino en el mundo.

En tal estado, y de manera totalmente imprevista, sonidos comienzan a aparecer, provenientes de todas direcciones. Los sonidos son todos distintos, algunos como música, otros como palabras, y otros, son simplemente ruido. Pero los diferentes sonidos proporcionan una orientación adicional en ese espacio.

Ahora ya podemos medir las distancias y direcciones; podemos estimar el origen de los olores y sonidos que estamos recibiendo. Éste ya no es un simple espacio en el que nos encontramos, sino un mundo entero de sonidos y fragancias. Después de un tiempo, ocurre una nueva revelación cuando algo de repente nos toca. Luego, descubrimos más cosas que podemos palpar. Unas son frías otras calientes, unas secas y otras húmedas. Algunas son duras y otras blandas, y hay cosas que ni siquiera logramos determinar lo que son. Descubrimos que podemos poner en la boca algunos de los objetos que estamos tocando, y determinar que tienen distintos sabores.

A esta altura, ya nos encontramos viviendo en un mundo pletórico de sonidos, olores, sensaciones y sabores. Podemos tocar los objetos en nuestro mundo y exa-

minar nuestro ambiente. Este es el mundo de los ciegos de nacimiento. ¿Si estuvieran en su lugar, les parece que sentirían la falta del sentido de la vista? ¿Estarían incluso conscientes del hecho que no lo tienen? Jamás. A menos que lo hubieran tenido anteriormente.

Lo mismo pasa con el sexto sentido. Nosotros no recordamos que alguna vez lo tuvimos, aunque todos nosotros lo poseíamos antes de la ruptura de *Adam HaRishón*, del cual todos nosotros somos parte.

El sexto sentido funciona en gran medida como los cinco sentidos naturales, con la única diferencia que éste no nos es otorgado por la Naturaleza, sino que lo debemos desarrollar. De hecho, el nombre, “sexto sentido” es un tanto desorientador, ya que no estamos realmente desarrollando otro sentido, sino una *intención*.

Al hacer que florezca dicha intención, vamos estudiando las Formas del Creador, la Formas de otorgamiento que son opuestas a nuestra constitución egoísta natural. Ésta es la razón por la que el sexto sentido no nos es dado por la Naturaleza: es contrario a nosotros.

Forjar la intención por encima de cada uno de los deseos que sentimos es lo que nos hace conscientes de quiénes somos, quién es el Creador, y qué tanto queremos ser como Él. Sólo al contar con dos opciones frente a nosotros tenemos la posibilidad de hacer una verdadera elección. Por lo tanto, el Creador no nos fuerza a ser como Él —altruistas—, sino que nos muestra quiénes somos nosotros y quién es Él, dándonos así la oportunidad de tomar nuestra propia decisión, libremente. Una vez que hayamos tomado nuestra propia elección, nos convertimos en las personas que intentamos ser: Semejantes al Creador, o no.

¿Por qué entonces llamamos a la intención de otorgar "el sexto sentido"? Porque al tener la misma intención que el Creador llegamos a ser como Él. Esto no sólo significa que tengamos la misma intención, sino que como llegamos a desarrollar la equivalencia de forma con Él, también logramos ver y percibir cosas que no podríamos captar de otra manera. De hecho, comenzamos a ver a través de Sus ojos.

DONDE HAY UN CAMINO, HUBO UN DESEO

En el primer capítulo, dijimos que los conceptos de *Kli* (instrumento/vasija) y *Ohr* (Luz) son indudablemente los términos más importantes en la sabiduría de la Cabalá. De hecho, entre ambos, *Kli* y *Ohr*, el primero es el más significativo para nosotros, aunque la Meta es en realidad el segundo.

Aclaremos esto con un ejemplo. En la película *¿Qué rayos sabemos!? (What the Bleep Do We Know!?)*, la Dra. Candace Pert explica que si cierta forma no existe primero dentro de mí, yo no seré capaz de verla por fuera. Ella usa como ejemplo una historia acerca de indígenas que estaban parados a la orilla del océano, presenciando el arribo de la armada de Colón. Dice que es una creencia común que los indígenas no pudieron ver los barcos de Colón, pese a que los estaban mirando directamente.

La Dra. Pert explica que los indígenas no pudieron ver los barcos porque no tenían un modelo similar de las naves preexistente en sus mentes. Sólo el chamán, que tenía la curiosidad de examinar el origen de los movimientos extraños en la superficie del mar, que parecían provenir de la nada, descubrió los barcos luego de haber tratado de imaginarse qué era lo que podría haber causado

los escarceos. Cuando descubrió las naves, les describió a los miembros de la tribu lo que vio, y entonces, ellos también lograron ver los barcos.

Hablando en términos cabalísticos, hay que tener un *Kli* interno para poder detectar un objeto externo. De hecho, los *Kelim* (plural de *Kli*) no sólo detectan la realidad externa, sino que ¡la crean! Así, la armada de Colón, existía sólo en las mentes –los *Kelim* internos– de los indígenas que la vieron y reportaron su existencia.

Si un árbol se cae en el bosque y no hay nadie alrededor que lo escuche, ¿de todas maneras hace ruido?



Este famoso *Koan* Zen (una especie de rompecabezas Zen) también puede ser formulado en términos cabalísticos: Si no hay un *Kli* que detecte el sonido del árbol, ¿cómo podemos estar seguros que realmente generó un sonido?

De manera similar, podemos tornar el descubrimiento de Colón en un *Koan* Zen y preguntarnos, “Antes que Colón descubriera América, ¿ésta existió?”

De hecho, no existe tal cosa como un mundo externo. Existen los deseos, los *Kelim*, que crean el mundo externo de acuerdo a sus propias formas. Fuera de nosotros existe solamente la Forma Abstracta, el intangible e imperceptible Creador. Nosotros somos los que forman nuestro mundo al moldear nuestros instrumentos de percepción, nuestros propios *Kelim*.

Por esta razón, no nos ayudará suplicarle al Creador que nos auxilie ante nuestras miserias o que cambie el mundo a nuestro alrededor para bien. **El mundo no es ni bueno ni**

malo; es simplemente un reflejo del estado de nuestros propios *Kelim*. Cuando corrijamos nuestros *Kelim* y los embellezcamos, el mundo será bello también. Esta corrección (*Tikkun*) se realiza por dentro, así como el Creador se encuentra por dentro. Él es nuestro ser corregido.

De igual forma, para un noctámbulo la noche en el bosque oscuro es la hora de mejor visibilidad. Para nosotros, sin embargo, es la de una terrible ceguera. Nuestra realidad no es más que una proyección de nuestros *Kelim* internos. Y lo que llamamos “el mundo real” es nada más un reflejo de nuestra corrección o corrupción interna. Vivimos en un mundo efectivamente imaginario.

Si estamos destinados a elevarnos por encima de este mundo imaginario, hacia el mundo real, hacia la percepción verdadera, tendremos que adaptarnos a los patrones verdaderos. A fin de cuentas, cualquier cosa que percibamos estará acorde a nuestra estructura interna, según la manera en que construyamos estos modelos dentro de nosotros. No hay nada por descubrir fuera de nosotros, nada por revelar, salvo la Luz Superior abstracta que opera sobre nosotros y que revela las nuevas imágenes en nuestro interior, de acuerdo a la disposición que tengamos.

Entonces, lo único que nos queda es buscar dónde hallar los *Kelim* corregidos. ¿Existen dentro de nosotros o acaso tenemos que construirlos? Y de ser así, ¿cómo lo hacemos? Éste será el tópico de las secciones siguientes.

EL PENSAMIENTO DE LA CREACIÓN

Los *Kelim* son los bloques de construcción del alma. Los deseos son los materiales de construcción, como los ladri-

llos y la madera; y nuestras intenciones son nuestros instrumentos, los destornilladores, taladros y martillos.

Pero tal como sucede con la construcción de una casa, tenemos que estar familiarizados con el diseño antes que podamos comenzar el trabajo. Desafortunadamente, el Creador o Arquitecto del diseño, es reacio a dárnoslo. En lugar de eso, Él quiere que estudiemos y ejecutemos el Plan Maestro de nuestras almas de manera independiente. Es la única forma de poder llegar a entender Su Pensamiento y ser como Él.

Para aprender quién es Él debemos estudiar cuidadosamente lo que Él hace y llegar a entenderlo mediante Sus acciones. Los cabalistas lo expresan de manera concisa: “Por Tus hechos Te conoceremos”.

Nuestros deseos –la materia prima de nuestras almas– ya existen. Él nos los dio, y sólo tenemos que aprender cómo utilizarlos apropiadamente, colocando las intenciones correctas por encima de ellos para corregir nuestras almas.

Pero tal como dijimos anteriormente, las intenciones correctas son altruistas. En otras palabras, debemos querer que nuestros deseos sean usados en beneficio de los demás, y no en el nuestro. Al hacerlo, estaremos en realidad beneficiándonos a nosotros mismos, ya que todos somos partes del alma de *Adam HaRishón*. Aunque nos guste o no, el daño que hacemos a otros vuelve a nosotros, tal como un boomerang retorna a su lanzador con la misma intensidad.

En resumen, un *Kli* corregido es un deseo utilizado con intenciones altruistas. Y viceversa, un *Kli* corrupto es un deseo usado con intenciones egoístas. Al usar el *Kli* de manera altruista nos encontramos haciéndolo de la misma

forma que el Creador lo hace, igualándonos así con Él, al menos en lo que respecta a ese deseo específico. Es así como vamos aprendiendo Su Pensamiento.

Por consiguiente, el único problema que tenemos es cambiar la intención con la que usamos nuestros deseos. Pero para que esto suceda debemos ver al menos una manera adicional de usar nuestros deseos. Necesitamos un ejemplo de cómo otras intenciones se ven o se sienten, de modo que podamos por lo menos ser capaces de decidir si optamos por ello o no. Cuando no vemos que exista otra manera de usar nuestros deseos, permanecemos atrapados dentro de los actuales. En tal estado, ¿cómo podremos encontrar otras intenciones? ¿Es esto una trampa o acaso hay aquí algo que aún no vemos?

Los cabalistas explican que no estamos perdiendo de vista nada, y que de hecho, es una trampa, aunque no es un callejón sin salida. Si seguimos el trayecto de nuestros *Reshimot*, aparecerá por sí mismo un ejemplo de otra intención. Veremos entonces qué son los *Reshimot*, y cómo nos pueden auxiliar para salir de la trampa.

RESHIMOT—REGRESO AL FUTURO

Los *Reshimot*, en términos generales, son registros, recuerdos de estados pasados. Cada *Reshimó* (singular de *Reshimot*) que experimenta el alma en el transcurso de su sendero espiritual se va recolectando en un “banco de datos” especial.

Cuando queremos subir la escalera espiritual, los *Reshimot* forman nuestro trayecto. Éstos resurgen uno por uno, y nosotros los revivimos. Cuanto más rápido re-experimentamos cada *Reshimó*, mas rápido lo agotamos y nos

movemos hacia el siguiente en línea, el cual siempre se encuentra en un nivel superior en la escalera.

Nosotros no tenemos el poder de cambiar el orden de los *Reshimot*. Esto ya ha sido determinado en nuestro camino en descenso. Pero lo que sí podemos y debemos hacer es determinar qué hacer con cada *Reshimó*. Si somos pasivos y simplemente esperamos que pasen, tomará mucho tiempo antes de que los experimentemos plenamente, sin mencionar el sufrimiento que éstos podrían causarnos en el proceso. Es por esto que la actitud pasiva se llama “el camino del sufrimiento”.

Por otro lado, podemos adoptar una actitud activa, tratando cada uno de los *Reshimot* como “otro día en la escuela”, haciendo el esfuerzo de ver qué es lo que el Creador está intentando enseñarnos. Si simplemente mantenemos presente el hecho que este mundo es una consecuencia de los acontecimientos espirituales, será suficiente para acelerar significativamente el paso de los *Reshimot*. Esta actitud activa es llamada “el camino de la Luz”, ya que nuestros esfuerzos nos conectan al Creador, a la Luz, en lugar de quedarnos estancados en nuestro estado presente, que es lo que sucede con la actitud pasiva.

En realidad, no es necesario tener éxito en nuestros esfuerzos; *el esfuerzo en sí es suficiente*. Al incrementar nuestros deseos de ser como el Creador (altruistas), nos ligamos a estados superiores y más espirituales.

El proceso del progreso espiritual es muy parecido a la manera de aprender de los niños; es básicamente un proceso de imitar a los adultos. Aunque no sepan lo que estén haciendo, al imitarlos constantemente, se crea en los niños el *deseo* de aprender.

Nota: No es lo que *saben* lo que promueve su crecimiento, sino el simple hecho que *quieren saber*. El deseo de saber es suficiente para despertar en ellos el siguiente *Reshimó*, en el que *ya saben*.

Examinémoslo desde otro ángulo: Inicialmente, el hecho que ellos querían saber no era por su propia elección, sino porque el presente *Reshimó* se había agotado, causando que el próximo en línea “quisiera” hacerse notar. Por lo tanto, para que el niño lo descubriera, el *Reshimó* tenía que despertar en él un deseo de conocerlo [al *Reshimó*].

Ésta es exactamente la forma en que los *Reshimot* espirituales funcionan con nosotros. En realidad, no estamos aprendiendo nada nuevo en este mundo o en el espiritual; simplemente estamos ascendiendo “de regreso” al futuro.

Si queremos ser más otorgantes, como lo es el Creador, tenemos que examinarnos constantemente a nosotros mismos, y ver si concordamos con la descripción que consideramos espiritual (altruista). De esta manera, nuestro deseo de ser altruistas nos ayudará a desarrollar una percepción más precisa y detallada de nosotros mismos, en comparación con el Creador.

Si no queremos ser egoístas, nuestros deseos evocarán los *Reshimot* que nos muestren lo que significa ser más altruistas. Cada vez que decidamos que no queremos usar éste u otro deseo de manera egoísta, el *Reshimó* de ese estado se considera que ya ha completado su tarea, dejando espacio para el próximo. Ésta es la única corrección que se nos pide realizar. El cabalista Yehuda Ashlag expresa este principio con las palabras siguientes: “...que al odiar el mal [el egoísmo] fervientemente, [éste] se corrige”.

Luego continúa su explicación: "...si dos individuos se percatan de que cada uno de ellos odia lo que es odiado por su amigo, y ama todo y a quienes su amigo ama, entonces, llegan a una unión perpetua, como una estaca que nunca caerá. Por lo tanto, puesto que el Creador ama la entrega, también los de abajo tienen que adaptarse al deseo de otorgar, únicamente. De igual forma, el Creador odia ser el que recibe, ya que es completamente pleno y perfecto, y no necesita nada. Asimismo, el hombre también tiene que odiar lo relacionado con la recepción para sí mismo. Resulta de todo lo dicho que uno tiene que odiar amargamente al deseo de recibir, ya que todas las ruinas del mundo resultan sólo del deseo de recibir. Y por medio del odio, uno lo corrige".

De esta manera, al simplemente desearlo, despertamos los *Reshimot* de deseos más altruistas que ya existen en nosotros desde el tiempo en que estábamos conectados en el alma de *Adam HaRishón*. Estos *Reshimot* nos corrigen y nos asemejan más a nuestro Creador. Por lo tanto, el deseo (el *Kli*) es tanto el motor del cambio — como explicamos en el capítulo 1—, como el medio de corrección. No tenemos que suprimir nuestros deseos, sólo aprender cómo trabajar con ellos de manera productiva para nosotros mismos y para todos los demás.

EN DOS PALABRAS

Para una percepción correcta, necesitamos limitarnos a tres factores:

1. Hay cuatro categorías de Percepción: A) Materia; B) Forma en la Materia; C) Forma

Abstracta; y D) Esencia. Nosotros percibimos sólo las dos primeras.

2. Toda mi percepción ocurre dentro de mi alma. Mi alma es mi mundo, y el mundo fuera de mí es tan abstracto que ni siquiera puedo decir, con certeza, que existe.
3. Lo que percibo es mío nada más, y no se lo puedo transmitir a ninguna otra persona. Puedo contarles a otros sobre mis experiencias, pero cuando ellos las vivan, indudablemente las experimentarán a su manera.

Cuando yo percibo alguna cosa, la mido y determino lo que es de acuerdo a las cualidades de los instrumentos de medición que poseo dentro de mí. Si mis instrumentos son defectuosos, también mi medición lo será, y por consiguiente, mi imagen del mundo será distorsionada e incompleta.

Actualmente, medimos el mundo con cinco sentidos. Pero necesitamos seis sentidos para medirlo correctamente. Es por esto que somos incapaces de manejar nuestro mundo de manera productiva y con regocijo para todos.

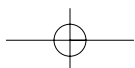
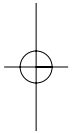
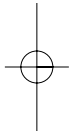
De hecho, el sexto sentido no es un sentido físico, sino una intención. Tiene que ver con la manera en que utilizamos nuestros deseos. Si los usamos con la intención de dar en lugar de recibir, es decir, si los usamos de manera altruista en vez de egoísta, percibiremos un mundo totalmente nuevo. Por eso, esta nueva intención es llamada “el sexto sentido”.

Colocando la intención altruista sobre nuestros deseos los hace iguales a los del Creador. Esta igualdad es llamada “equivalencia de forma” con el Creador. Poseer esta intención le brinda a su poseedor la misma percepción y

conocimiento que los del Creador. Esta es la razón por la que sólo con el sexto sentido (la intención de otorgar) se hace posible saber de verdad cómo conducirnos correctamente en este mundo.

Cuando un nuevo deseo surge, éste no es realmente nuevo. Es un deseo que ya había existido en nosotros, y cuyo recuerdo se había grabado en el banco de datos de nuestras almas: los *Reshimot*. La cadena de *Reshimot* conduce directamente hacia la cima de la escalera —el Pensamiento de la Creación—, y cuanto más rápido ascendamos esta escalera, más rápida y agradablemente alcanzaremos nuestro destino.

Los *Reshimot* van surgiendo uno por uno a un ritmo determinado por nuestro deseo de ascender en la espiritualidad, de donde se originan los *Reshimot*. Cuando intentamos aprender de ellos y entender cada uno de los *Reshimó*, éste se agota más rápidamente, y el estado en el que podemos comprenderlo (que ya existe) aparece. Cuando llegamos a entender un *Reshimó*, surge el siguiente en línea, hasta que todos los *Reshimot* hayan sido realizados y estudiados, alcanzando así el final de nuestra corrección.



6

EL CAMINO (ESTRECHO) A LA LIBERTAD

Aunque les parezca sorprendente, a esta altura ya poseen bastante conocimiento sobre Cabalá. Hagamos un repaso entonces de lo que hemos visto hasta ahora. Ya sabemos que la Cabalá comenzó hace cerca de 5,000 años en Mesopotamia (El Irak de hoy), y que fue descubierta por las personas que estaban en búsqueda del propósito de su vida. Esta gente descubrió que la razón por la que todos nosotros nacemos en este mundo es recibir el placer definitivo de llegar a ser como el Creador. Cuando lo descubrieron, formaron grupos de estudio y comenzaron a diseminar el mensaje.

Estos primeros cabalistas nos dijeron que nosotros estamos constituidos solamente por el deseo de recibir placer, al cual dividieron en cinco niveles: inanimado, vegetativo, animal, hablante y espiritual. Este deseo de recibir es muy importante ya que es el motor detrás de todo lo que hacemos en este mundo. En otras palabras, estamos

en una busca incesante de placeres, y cuanto más tenemos, más placer queremos. Por consiguiente, evolucionamos y cambiamos constantemente.

Luego, aprendimos que la Creación fue formada en un proceso de cuatro fases: la Raíz (sinónimo de Luz y de Creador) creó el deseo de recibir; el deseo de recibir quiso dar; luego, decidió recibir como una forma de entrega; y al final, quiso recibir, nuevamente. Esta vez, sin embargo, quiso recibir el conocimiento de cómo ser el Creador, el *Otorgante*.

Después de estas cuatro fases, el deseo de recibir fue dividido en cinco mundos y un alma, llamada *Adam HaRishón*. Ésta a su vez se fragmentó y se materializó en nuestro mundo. **En otras palabras, todos nosotros somos en realidad una sola alma; estamos conectados y somos dependientes uno del otro, tal como las células en un cuerpo vivo.** Pero cuando nuestro deseo de recibir creció, nos tornamos más egocéntricos, y dejamos de sentir que éramos uno. En lugar de eso, hoy día sólo nos sentimos a nosotros mismos, y si acaso nos relacionamos con otros, lo hacemos sólo para recibir placer a través de ellos.

Este estado egoísta es llamado “el alma fragmentada de *Adam HaRishón*”, y es nuestra tarea, como partes de esta alma, corregirla. De hecho, no tenemos que corregirla pero sí tenemos que estar conscientes de que no podemos sentir placer verdadero en nuestro estado actual debido a la ley del deseo de recibir: “Cuando tengo lo que quiero, ya no lo quiero más”. Cuando nos percatemos de ello, comenzaremos a buscar una salida de la trampa de esta ley, la trampa del egoísmo.

La búsqueda de la liberación del ego conduce al surgimiento del “punto en el corazón”, el deseo de espiritua-

lidad. Este “punto en el corazón” es como cualquier otro deseo; puede crecer o disminuir bajo la influencia del ambiente. Por lo tanto, si queremos incrementar nuestro deseo de espiritualidad, tenemos que crear un ambiente que promueva la espiritualidad. Este último (pero de suma importancia) capítulo de nuestro libro hablará sobre lo que se debe hacer para formar un ambiente que apoye la espiritualidad a nivel personal, social e internacional.

LA OSCURIDAD ANTES DEL AMANECEER

La hora más oscura de la noche es justo antes del amanecer. De modo similar, los autores de *El Libro del Zohar* dijeron, hace casi 2,000 años atrás, que las tinieblas de la humanidad llegarían justo antes de su despertar espiritual. Los cabalistas —comenzando por el ARÍ, autor del *Árbol de la Vida* del siglo XVI—, han estado escribiendo por centurias que el tiempo al cual *El Zohar* se refería era el final del siglo XX, y lo denominaron “la última generación”.

No se estaban refiriendo a que todos nosotros pereiéramos en una especie de evento apocalíptico espectacular. En la Cabalá la palabra “generación” representa un estado espiritual. **La última generación, por lo tanto, se refiere al último y más alto estado a ser alcanzado.** Y nuestra época —el comienzo del siglo XXI—, según los cabalistas, es cuando presenciariáramos la generación del ascenso espiritual.

Sin embargo, los cabalistas también dijeron que para que este cambio ocurra, no podemos seguir desarrollándonos como hasta ahora. Explican que hoy en día, si deseamos crecer, precisamos de una elección libre y consciente.

Tal como cualquier otro principio o nacimiento, el surgimiento de la última generación —la generación de la libre elección—, no es un proceso fácil. Hasta hace poco, estuvimos evolucionando en nuestros deseos bajos —desde el inanimado hasta el hablante—, dejando de lado el nivel espiritual. Pero ahora, los *Reshimot* espirituales (los genes espirituales, por así decirlo) están saliendo a la superficie en millones de personas, demandando ser realizados en la vida real.

Cuando estos *Reshimot* aparecen por primera vez en nosotros, todavía carecemos del método apropiado para manejarlos. Son como una tecnología totalmente nueva que aún tenemos que aprender a manejar. Por lo tanto, mientras vamos aprendiendo, tratamos de realizar esta nueva clase de *Reshimot* con nuestros patrones anteriores de pensamiento, porque nos apoyábamos en éstos para realizar el nivel bajo de nuestros *Reshimot*. Sin embargo, esta manera ya es inadecuada para poder lidiar con los nuevos *Reshimot*, por lo que no cumple las expectativas, dejándonos vacíos y frustrados.

Cuando estos *Reshimot* surgen en un individuo, aumenta la frustración, llevándolo a la depresión, hasta que aprende cómo manejar estos nuevos deseos. Este grado de entendimiento ocurre usualmente al poner en práctica la sabiduría de la Cabalá, que fue diseñada precisamente con el fin de hacer frente a los *Reshimot* espirituales, tal como lo hemos descrito en el primer capítulo.

Sin embargo, si el individuo no logra encontrar la solución, probablemente se vea forzado a sumirse en la adicción al trabajo, entre otras adicciones, así como en intentos adicionales de suprimir el problema de los nuevos deseos, tratando de evitar el tener que sobrellevar un dolor incurable.

El camino (estrecho) a la libertad 139

Tal estado, aunque sea muy desconcertante a nivel personal, no plantea un problema lo suficientemente grave como para desestabilizar la estructura social. Sin embargo, cuando los *Reshimot* espirituales aparecen en muchos millones de personas, más o menos al mismo tiempo –y particularmente si esto ocurre en muchos países a la vez–, nos encontramos con una crisis de dimensión global. Y una crisis global requiere una solución global.

Claramente, la humanidad de hoy se encuentra en una crisis mundial. Los índices de depresión en EEUU están en un crecimiento sin precedentes, aunque el cuadro no parece mucho más alentador en otros países desarrollados. En el 2001, la Organización Mundial de la Salud (WHO, por sus siglas en Inglés) reportó que la “depresión es la causa principal de incapacidad en Estados Unidos y en todo el mundo”.

Otro problema de gran magnitud en la sociedad moderna es la alarmante explosión del abuso de drogas. No es que las drogas no hayan estado siempre en la escena, sino que en el pasado se usaban principalmente como medicina o en rituales, mientras que hoy se consumen a una edad mucho más temprana, principalmente para aliviar el vacío emocional que tantos jóvenes sienten. Y puesto que la depresión está en constante crecimiento, también lo están el uso de drogas y los crímenes relacionados con éstas.

Un aspecto adicional de la crisis radica en la unidad familiar. La institución familiar solía ser un icono de estabilidad, calidez y refugio, pero ya no lo es. Según el Centro Nacional de Estadísticas de Salud de Estados Unidos, de cada dos parejas que se casan, una se divorcia, y los índices son parecidos en todo el mundo occidental.

Es más, ya no se trata más de una situación en la que las parejas experimentan una crisis mayor o un choque de personalidades para decidir divorciarse. Actualmente, incluso parejas en sus 50s y 60s no pueden encontrar las razones para permanecer juntos una vez que sus hijos se hayan ido de la casa. Puesto que sus ingresos están asegurados, no tienen temor de comenzar una nueva página a edades que sólo unos años antes eran consideradas inaceptables para ese tipo de pasos. Incluso tenemos una definición más inteligente para ello: “síndrome del nido vacío”. Pero el punto básico es que las personas se divorcian porque una vez que sus hijos se han ido de la casa, no hay nada que mantenga a los padres juntos, ya que simplemente no existe el amor entre ellos.

Y éste es el vacío verdadero: la falta de amor. Si trayéramos a la mente que todos nosotros fuimos creados egoístas por una fuerza que desea otorgar, quizá tendríamos la oportunidad de triunfar. En ese caso, al menos sabríamos por dónde comenzar la búsqueda de la solución.

No obstante, la crisis es única no sólo en su universalidad, sino en su versatilidad, lo cual la hace mucho más exhaustiva y más difícil de encarar. La crisis se encuentra en casi todas las áreas de la actividad humana: personal, social, internacional, en la ciencia, la medicina, e incluso en el clima. Por ejemplo, hasta hace unos cuantos años, “el clima” era un refugio conveniente cuando alguien no tenía otra cosa de qué hablar. Hoy en día, sin embargo, a todos nosotros se nos pide ser expertos en el tema. Los tópicos candentes en la actualidad son los relacionados con el cambio climático, el calentamiento global, el levantamiento de los niveles del mar, y el comienzo de una nueva estación de huracanes.

El camino (estrecho) a la libertad 141

“El Gran Deshielo” es como Geoffrey Lean del *The Independent* describió el estado del planeta en un ensayo publicado por Internet el 20 de noviembre del 2005. Así tituló su artículo: “El Gran Deshielo: Catástrofe global si la capa de hielo en Greenland (Groenlandia) se derrite”. Y el subtítulo, “Ahora los científicos dicen que se está desapareciendo más rápido de lo que aún ellos anticipaban”.

Y el clima no es la única catástrofe inminente. La edición del 22 de junio, 2006 de la revista *Nature*, publicó un estudio de la Universidad de California, afirmando que La Falla de San Andrés está al punto de un “terremoto mayor”. Según Yuri Fialko del Instituto Scripps de Oceanografía en la Universidad de California, “la falla es un peligro sísmico significativo, propensa para otro gran terremoto”.

Y si acaso somos afortunados de sobrevivir las tormentas, los terremotos y el levantamiento de los niveles del mar, siempre hay algún Bin Laden en la vecindad para recordarnos que nuestra vida puede hacerse significativamente más breve de lo que habíamos planeado.

Y por último pero no menos importante, hay temas de salud que requieren de nuestra atención: el SIDA, la gripe aviar, la vaca loca, y por supuesto, las enfermedades tradicionales: cáncer, dolencias cardiovasculares, y diabetes. Y aunque varios de estos problemas de salud no son nuevos, son mencionados aquí por estar dispersándose por todo el mundo.

En conclusión: Un proverbio chino antiguo dice, “- Cuando quieres maldecir a alguien, dile, ‘Ojalá vivas en tiempos interesantes’”. Y los nuestros son indudablemente interesantes, pero no son una maldición. Es —como nos lo promete *El Libro del Zohar*— **La oscuridad antes del amanecer**. Y ahora veamos si existe alguna solución.

UN NUEVO MUNDO VALIENTE EN CUATRO PASOS

Se necesita sólo cuatro pasos para cambiar el mundo:

1. Admitir que hay una crisis;
2. Descubrir por qué existe;
3. Decidir cuál es la mejor solución;
4. Diseñar un plan para resolver la crisis.

Examinémoslos uno por uno.

1. Admitir que hay una crisis

Hay varias razones por las cuales muchos de nosotros todavía no están conscientes de que hay una crisis. Gobiernos y empresas internacionales deberían ser los primeros en hacer frente al tema, pero los intereses contradictorios les impiden cooperar para manejar la situación eficazmente. Además, la mayoría de nosotros todavía no siente que el problema plantea algún peligro para nosotros personalmente, por lo que seguimos suprimiendo la urgente necesidad de enfrentarlo, antes de que se deteriore la situación aún más.

El problema principal es que no tenemos recuerdos de tales estados en el pasado, por lo que somos incapaces de evaluar nuestra situación correctamente. Esto no significa que antes no hubo catástrofes, sino que nuestro estado actual es único, en el sentido que todo está pasando a la vez, y en todas las fronteras, afectando en conjunto los distintos aspectos de la vida humana alrededor del mundo.

2. Descubrir por qué existe

Una crisis ocurre cuando hay una colisión entre dos elementos, y el elemento superior fuerza su dominio sobre el inferior. La naturaleza humana —el egoísmo— está descubriendo cuán opuesta es de la Naturaleza, el altruismo.

El camino (estrecho) a la libertad 143

Es por eso que tanta gente se siente angustiada, deprimida, insegura y frustrada. En conclusión, la crisis no está ocurriendo realmente por fuera, aunque parezca como si estuviera materializándose, sino que está ocurriendo en nuestro interior. La crisis es, de hecho, la lucha titánica entre el bien (altruismo) y el mal (egoísmo). Desafortunadamente, nosotros tenemos el papel de los malos en este *reality show* de la vida. Pero no pierdan la esperanza, el buen final nos aguarda, tal como en todos los *shows*.

3. Decidir cuál es la mejor solución

Cuanto más reconozcamos la causa subyacente de la crisis, es decir, nuestro egoísmo, mejor comprenderemos qué es lo que tiene que cambiar en nosotros y en nuestras sociedades. Al hacerlo, tendremos la habilidad de desacelerar la crisis y llevar a la sociedad y a la ecología a un resultado final positivo y constructivo. Hablaremos más sobre tales cambios cuando exploremos el tema del libre albedrío.

4. Diseñar un plan para resolver la crisis

Una vez que hayamos completado las tres primeras fases del plan, podemos elaborarlo de manera más detallada. Pero incluso el mejor de los planes no podrá llevarse a cabo exitosamente sin un apoyo activo de organizaciones destacadas. Por lo tanto, el plan debe tener una base amplia de apoyo internacional de parte de científicos, pensadores, políticos, y las Naciones Unidas, así como de parte de los medios y organizaciones sociales.

De hecho, puesto que nosotros vamos creciendo de un nivel de deseos al próximo, todo lo que sucede actualmente está ocurriendo por primera vez en el nivel espiritual de los deseos. Por lo que si recordamos que estamos en este nivel, podremos hacer uso del conocimiento de

aquellos que ya se han conectado con la espiritualidad, de la misma manera que aplicamos en este mundo nuestros conocimientos científicos actuales.

Los cabalistas que han logrado alcanzar los mundos espirituales, la raíz de nuestro mundo, pueden ver los *Reshimot* (raíz espiritual) que están causando este estado, y pueden guiar nuestra salida de los problemas que nos aquejan, desde su raíz en el mundo espiritual. De esta manera resolveremos la crisis fácil y rápidamente, ya que sabremos el por qué de todos los acontecimientos y lo que tenemos que hacer respecto ellos. Pensémoslo de esta manera: Si supiéramos que hay personas en el mundo que pueden predecir los resultados del próximo juego de lotería, ¿no sería bueno tenerlos a nuestro lado mientras jugamos?

No hay nada mágico en esto, sólo el conocimiento de las reglas del juego en el mundo espiritual. Si vemos a través de los ojos de un cabalista, nos daremos cuenta que no estamos en una crisis, sólo un poco desorientados, lo cual nos hace seguir apostando a los números erróneos. Cuando encontremos nuestra dirección, será un juego de niños resolver la crisis (inexistente), tal como ganar la lotería. Y lo bello en esto es que el conocimiento cabalístico no está protegido por derechos de autor; le pertenece a todos.

CONOCIENDO NUESTROS LÍMITES



Una oración antigua

Dios, concédeme la fuerza para cambiar las cosas que puedo cambiar, la valentía para aceptar las que no puedo cambiar y la sabiduría para distinguir entre ellas.

El camino (estrecho) a la libertad 145

Los seres humanos, nos vemos desde nuestra perspectiva, como seres únicos que actúan independientemente. Éste es un rasgo común a todas las personas. Pensemos nada más en todos los siglos de batallas que hemos atravesado, llegando a fin de cuentas, a la diminuta y limitada libertad personal que apenas tenemos hoy día.

Pero no somos los únicos que sufren cuando nuestra libertad es arrebatada. No existe ni una criatura que pueda ser capturada sin antes haber luchado. Es una característica inherente, natural, la de oponerse a cualquier forma de subyugación. No obstante, aunque estemos conscientes de que todas las criaturas merecen ser libres, esto no es una garantía de que comprendamos el *verdadero* significado de la palabra “libre”, o si está conectada y cómo al proceso de la corrección del egoísmo de la humanidad.

Si nos preguntamos a nosotros mismos con toda honestidad acerca del significado de la libertad, es muy probable que descubramos que hasta que terminemos de cuestionarnos, sólo una parte muy pequeña de nuestros pensamientos actuales al respecto permanecerían. Por lo que antes de abordar el tema de la libertad, debemos saber qué es lo que realmente significa ser libre.

Para comenzar nuestra investigación y ver si entendemos del todo de qué se trata, tenemos que mirar hacia dentro de nosotros y ver si somos capaces de realizar aunque sea el mínimo movimiento, libre y voluntariamente.

Debido a que nuestro deseo de recibir crece constantemente, siempre nos vemos obligados a encontrar mejores y más gratificantes formas de vivir. Pero debido a que estamos atrapados en una carrera sin fin, no tenemos otra opción al respecto.

Por otro lado, si nuestro deseo de recibir es la causa de este problema, quizá exista una manera de controlarlo. Y si pudiésemos hacerlo, quizá podríamos controlar esa carrera. De lo contrario, sin tener la capacidad de controlarlo, el juego parecería perdido incluso antes de haberlo comenzado.

Pero si nosotros somos los perdedores, entonces, ¿quién es el ganador?, ¿contra qué o quién estamos compitiendo? Seguimos viviendo como si todos los acontecimientos dependieran de nuestras decisiones. Pero ¿es realmente así? ¿No nos convendría mejor abandonar los intentos fútiles de cambiar nuestras vidas, y simplemente seguir la corriente?

Por un lado, recién dijimos que la Naturaleza se opone a cualquier subyugación. Pero por el otro, la Naturaleza no nos muestra cuál de nuestras acciones es libre —si acaso existen tales acciones—, y dónde somos tentados por un invisible Maestro de Títeres, haciéndonos pensar que sí somos libres.

Aún más, es verdad que la Naturaleza sigue cierto Plan Maestro, ¿será posible entonces que todas estas interrogantes e incertidumbres son parte del esquema existente? ¿Acaso existe una razón ulterior para hacernos sentir perdidos y desorientados? ¿Será que la confusión y la desilusión son la manera del Maestro de Títeres de decirnos, “Oye, mira de nuevo hacia dónde estás yendo porque si me estás buscando a Mí, estás mirando en la dirección opuesta?”

Pocos refutarían que, de hecho, estamos desorientados. Sin embargo, para poder determinar la dirección correcta, tenemos que saber dónde comenzar nuestra búsqueda. Esto puede ahorrarnos años de esfuerzos inútiles. Lo primero que tendríamos que buscar es dónde tenemos

El camino (estrecho) a la libertad 147

libre e independiente elección y dónde no. Una vez que lo tengamos claro, podremos saber dónde concentrar nuestros esfuerzos.

LAS RIENDAS DE LA VIDA

La Naturaleza exhaustiva obedece a una sola ley: “La ley del placer y el dolor”. Si la única sustancia que existe en toda la Creación es el deseo de recibir placer, entonces hay necesidad de una sola regla de comportamiento: atracción al placer y rechazo al dolor.

Nosotros, los seres humanos, no somos excepción a esta regla. Seguimos un diseño preinstalado que dicta por completo cada uno de nuestros movimientos: queremos recibir lo máximo, y trabajar lo mínimo. Y si es posible, lo queremos todo gratis. Por consiguiente, en todo lo que hacemos, aunque no estemos conscientes de eso, siempre tratamos de escoger lo que nos causa placer y evitar el dolor.

Aún cuando parezca como si estamos sacrificándonos, en realidad, estaríamos recibiendo más placer producto del “sacrificio” que de cualquier otra opción que pensemos en ese momento. Y la razón por la que seguimos engañándonos a nosotros mismos, pensando que tenemos motivos altruistas, es porque esto es mucho más agradable que decirnos la verdad. Tal como lo expresó una vez Agnes Repplier, “Hay pocos desnudos tan objetables como la verdad desnuda”.

En el capítulo 3 dijimos que la Fase Dos es otorgante aunque es realmente motivada por el mismo deseo de recibir que en la Fase Uno. Ésta es la raíz de cualquier hecho “altruista” que “impartimos” los unos a los otros.

Vemos cómo todo lo que hacemos sigue un “cálculo de rentabilidad”. Por ejemplo, calculo el precio de alguna mercancía en comparación con la ganancia futura de su adquisición. Si creo que el placer (o evitar el dolor) de obtener algún artículo será mayor que el precio que tenga que pagar, le diría a mi “corredor de bolsa interno”: “¡Compra!, ¡compra!, ¡compra!” encendiendo luz verde en mi Wall Street mental.

Podemos cambiar nuestras prioridades, y adoptar valores diferentes sobre lo que consideramos bueno y malo, e incluso “entrenarnos” a nosotros mismos para llegar a ser intrépidos. Es más, podemos incluso hacer que un objetivo sea tan importante para nosotros que cualquier dificultad en el camino para obtenerlo se torne irrelevante, intangible.

Si por ejemplo, deseo lograr el estatus social y buen salario asociado con ser un médico famoso, me esforzaré y me afanaré por muchos años en la escuela de medicina, experimentando varios años adicionales, desprovisto de sueño durante el período de capacitación, con la esperanza de que todo esto será recompensado al final con fama y fortuna.

A veces, el cálculo de dolor inmediato a cambio de una ganancia futura es tan natural que ni siquiera nos damos cuenta que lo estamos haciendo. Por ejemplo, si me enfermo gravemente y me entero de que sólo una operación específica podría salvarme la vida, me sometería a ella gustosamente, ya que la operación, aunque sea totalmente desagradable y arriesgada, no sería tan amenazadora como las consecuencias de mi enfermedad. En ciertos casos, pagaría incluso sumas considerables para pasar este suplicio.

CAMBIAR LA SOCIEDAD PARA CAMBIARME A MÍ MISMO(A)

La Naturaleza no sólo nos “condenó” a una fuga continua de los sufrimientos, combinada con la persecución incesante de placer, sino que también nos negó la posibilidad de determinar la forma de placer que queremos. En otras palabras, no somos capaces de controlar lo que queremos, y los deseos van surgiendo en nosotros, totalmente de manera imprevista, y sin consultar nuestra opinión al respecto.

No obstante, aunque creó nuestros deseos, la Naturaleza también nos proporcionó la manera de controlarlos. Si recordáramos que todos nosotros somos partes de la misma alma, la de *Adam HaRishón*, sería fácil para nosotros ver que la manera de controlar nuestros propios deseos es influenciando el alma entera, o sea, la humanidad, o por lo menos una parte de ella.

Veámoslo de esta manera: si una célula en particular quisiera ir a la izquierda pero el resto del cuerpo deseara ir a la derecha, la célula tendría que ir también a la derecha. Eso es lo que pasaría, a menos que ésta hubiera convencido al cuerpo entero, o a una mayoría considerable de células, o al “gobierno” del cuerpo, que sería mejor irse todos a la izquierda.

Por lo tanto, aunque no tengamos la capacidad de controlar nuestros propios deseos, la sociedad sí la tiene y la ejerce. Y puesto que podemos controlar la elección de la sociedad a la que pertenecemos, tenemos la capacidad de escoger la clase de sociedad que nos influirá de la manera que consideremos mejor. **Expresado de modo sencillo, podemos hacer uso de las influencias sociales**

para controlar nuestros propios deseos. Y al hacerlo, controlaremos nuestros pensamientos y al final de cuentas, nuestras acciones.

El Libro del Zohar, casi dos mil años atrás, ya había descrito la importancia de la sociedad. Pero desde el siglo XX, cuando se hizo evidente que dependemos unos de otros para nuestra supervivencia, el uso eficaz de nuestra dependencia social se ha tornado vital para nuestro avance espiritual. La importancia suprema de la sociedad es un mensaje que el cabalista Yehuda Ashlag enfatiza claramente en muchos de sus ensayos, y si seguimos su línea de pensamiento entenderemos el por qué.

Ashlag dice que la máxima aspiración de todos nosotros, lo admitamos o no, es ser queridos por otros y recibir su visto bueno. Esto no sólo nos da una sensación de seguridad, sino que reafirma también nuestra más preciada posesión: nuestro ego. Sin la aprobación de la sociedad, sentimos que nuestra propia existencia es ignorada, y ningún ego puede tolerar eso. Esta es la razón por la que a menudo la gente se va a los extremos para captar la atención de los demás.

Y puesto que nuestro mayor deseo es ganar la aprobación de la sociedad, nos vemos forzados a adaptarnos a (y a adoptar) las reglas de nuestro ambiente. Estas leyes no sólo determinan nuestro comportamiento, sino también diseñan nuestra actitud y enfoque hacia todo lo que hacemos y pensamos.

Esta situación nos hace incapaces de elegir nada, ya sea nuestra manera de vivir, nuestros intereses o pasatiempos, e incluso nuestra comida y ropa. Es más, aún cuando optamos por vestirnos contrario a la moda o al margen de

El camino (estrecho) a la libertad 151

ella, estamos de todas maneras (tratando de ser) indiferentes a un *cierto código social* que hemos elegido ignorar. En otras palabras, si esta moda que decidimos ignorar no existiera, no tendríamos que ignorarla y probablemente habríamos optado por otra forma de vestir. Por lo que a fin de cuentas, la única manera de cambiarnos a nosotros mismos es cambiando las normas de nuestro ambiente.

CUATRO FACTORES

Pero si somos nada más productos de nuestro ambiente, y si no existe ninguna verdadera libertad en lo que hacemos, pensamos o queremos, ¿será posible que seamos responsabilizados por nuestras acciones? Y si no lo somos, ¿quién entonces lo es?

Para responder estas preguntas tenemos que comenzar por entender los cuatro factores de los que estamos constituidos, y cómo podemos trabajar con ellos para adquirir libre albedrío.

Según la Cabalá, todos nosotros estamos controlados por cuatro factores: 1) El “yacimiento”, también llamado “materia prima”; 2) Atributos invariables del yacimiento; 3) Atributos que cambian mediante fuerzas externas; y 4) Cambios en el ambiente externo. Veamos entonces lo que cada uno de ellos significa para nosotros.

1. El yacimiento, la materia prima

Nuestra esencia invariable es llamada el “yacimiento”. Puedo estar feliz o triste, pensativo o enojado, solo o con otros. En cualquiera de estos estados de ánimo que me encuentre y en cualquier sociedad, el yo básico jamás cambia.

Para entender el concepto de las cuatro fases, pensemos sobre el brote y marchitamiento de las plantas, como por ejemplo, un tallo de trigo. Cuando una semilla de trigo se descompone, pierde su forma completamente. Pero aunque esto suceda, lo que brotará de esa semilla será siempre una nueva caña de trigo. Esto es así, porque el yacimiento no ha cambiado; la esencia de la semilla sigue siendo trigo.

2. Atributos invariables del yacimiento

Tal como el yacimiento es invariable y como el trigo siempre produce nuevo trigo, la forma en que se desarrollan las semillas de trigo es igualmente invariable. Una sola caña puede que produzca más de su misma especie en el nuevo ciclo de vida, variando la cantidad y la calidad de los brotes nuevos, pero el yacimiento en sí, la esencia de la forma anterior del trigo, permanecerá invariable. Dicho de manera simple, ninguna otra planta más que el trigo puede crecer de una semilla de trigo, y dicha planta siempre pasará por el mismo patrón de crecimiento desde que brota hasta que se marchita.

De igual forma, todas las criaturas humanas maduran siguiendo la misma secuencia de crecimiento. Es por esto que sabemos (más o menos) cuándo una criatura debe comenzar a desarrollar ciertas habilidades, y cuándo puede empezar a alimentarse con ciertas comidas. Sin este patrón fijo, en realidad no hubiéramos podido delinear la curva de crecimiento de los infantes, o de cualquier otra cosa.

3. Atributos que cambian mediante fuerzas externas

Aunque la semilla siga siendo la misma clase de semilla, su apariencia puede que cambie como resultado de influencias ambientales como la luz del sol, la tierra, fer-

tilizantes, humedad, y lluvia. Por lo tanto, aunque el tipo de planta continúe siendo trigo, su “envoltura”, los atributos de la esencia del trigo, pueden ser modificados mediante elementos externos.

De modo similar, nuestros estados de ánimo cambian de acuerdo a las personas que nos rodean o según las diferentes situaciones en las que nos encontremos en un momento dado, aunque nuestro yo (el yacimiento) no cambie. A veces, cuando la influencia del ambiente es prolongada, puede no sólo cambiar nuestro estado de ánimo, sino incluso nuestro carácter. No se trata de que el ambiente realmente esté creando nuevas cualidades en nosotros, sino que simplemente el estar en compañía de ciertas personas impulsa a determinados aspectos de nuestra naturaleza a ser más activos que antes.

4. Cambios en el ambiente externo

El entorno que influye en la semilla es en sí influenciado por otros factores externos como cambios climáticos, calidad del aire, y plantas en lugares aledaños. Es por esto que cultivamos las plantas en invernaderos y fertilizamos la tierra artificialmente. Tratamos de proporcionar el mejor ambiente posible para el cultivo de las plantas.

En nuestra sociedad humana, cambiamos nuestro ambiente constantemente: ponemos anuncios sobre productos nuevos, votamos por nuestros gobiernos, asistimos a toda clase de escuelas, y pasamos el tiempo con amigos. Por lo tanto, para poder controlar nuestro propio crecimiento, tenemos que aprender a controlar con qué tipo de personas pasar el tiempo, pero más importante aún, a quiénes admiramos. Estas son las personas que tendrán la mayor influencia sobre nosotros.

Si deseamos ser corregidos –ser altruistas– necesitamos saber qué cambios sociales apoyarían la corrección, y llevarlos a cabo. Con este último factor –los cambios en el ambiente externo– moldeamos nuestra esencia, cambiamos los atributos de nuestro yacimiento y, consecuentemente, logramos determinar nuestro destino. Es aquí que radica nuestra libertad de elección.

ESCOGIENDO EL AMBIENTE CORRECTO PARA LA CORRECCIÓN

Pese a que somos incapaces de determinar los atributos de nuestro yacimiento, podemos aún influenciar nuestra vida y destino mediante la selección de nuestro ambiente social. En otras palabras, puesto que el ambiente influye en los atributos del yacimiento, podemos determinar nuestro propio futuro, creando nuestro ambiente de forma que promueva las metas que deseamos alcanzar.

Una vez que haya elegido mi dirección y creado un ambiente que me conduzca al mismo, puedo utilizar a la sociedad como un amplificador para acelerar mi progreso. Si, por ejemplo, quiero tener dinero, puedo rodearme de personas que también lo deseen, hablen de eso, y trabajen duro para conseguirlo. Esto me inspiraría a trabajar igualmente duro por ello, y convertiría mi mente en una fábrica de esquemas para hacer dinero.

He aquí otro ejemplo. Si tengo sobrepeso y deseo cambiar mi condición, la manera más fácil de realizarlo es rodearme de personas que piensan, hablan y dan aliento una a la otra para bajar de peso. De hecho, para crear un

El camino (estrecho) a la libertad 155

ambiente puedo hacer mucho más que sólo rodearme de personas; puedo reesforzar la influencia de dicho ambiente con libros, películas, y artículos de revistas. Cualquier medio que incremente y apoye mi deseo de bajar de peso sería aceptable.

Pájaros del mismo plumaje

En el primer capítulo hablamos sobre la ley de “equivalencia de forma”. El mismo principio se aplica aquí también, pero a nivel corporal. Personas semejantes se sienten más cómodas entre sí porque tienen los mismos deseos y pensamientos. Todos sabemos que pájaros del mismo plumaje vuelan juntos. Pero podemos dar vuelta al proceso. O sea, seleccionando con quién volamos (nuestro ambiente), podemos determinar el tipo de pájaros en los que finalmente nos tornaremos.

Todo radica en el ambiente. AA (Alcohólicos Anónimos), instituciones de desintoxicación de drogas, clubes para adelgazar, todos estos hacen uso del poder de la sociedad para ayudar a las personas cuando éstas no pueden ayudarse a sí mismas. Si usamos nuestro entorno correctamente, podemos alcanzar cosas que ni nos atrevíamos a soñar. Y lo mejor de todo, tampoco sentiríamos que estamos invirtiendo esfuerzo alguno por lograrlas.

El deseo de espiritualidad no es una excepción. Si quiero la espiritualidad e intensificar mi deseo de ésta, sólo necesito tener los amigos correctos, libros y películas, a mí alrededor; la naturaleza humana hará el resto. Si un grupo de personas deciden hacerse semejantes al Crea-

dor, no existe nada en el mundo que les impida lograrlo, ni siquiera el Creador mismo. Los cabalistas se refieren a eso como, “Mis hijos me vencieron”.

Entonces, ¿por qué no estamos presenciando un apuro por la espiritualidad? Pues, hay un pequeño contratiempo: *no es posible sentir la espiritualidad hasta que no la poseamos*. El problema es que sin ver o sentir el objetivo es extremadamente difícil realmente quererlo, y ya vimos cuán difícil es conseguir algo sin tener un gran deseo de ello.

Pensémoslo de esta manera: todo lo que queremos en nuestro mundo es producto de alguna influencia sobre nosotros. Si me gusta la pizza, es porque mis amigos, padres, la televisión, algo o alguien me contaron qué tan buena es. Si quiero ser un abogado es porque la sociedad me dio la impresión de que el hacerlo, de alguna manera me rendirá frutos.

Pero ¿dónde en nuestra sociedad puedo encontrar algo o alguien que me digan qué grandioso sería ser semejante al Creador? Aún más, si este deseo no existe en la sociedad, ¿de dónde apareció en mí, repentinamente?, ¿acaso surgió de la nada?

No, no de la nada, sino, desde los *Reshimot*. Es un recuerdo del futuro. Déjenme explicar. En el Capítulo Cuatro, dijimos que los *Reshimot* son memorias, registros que fueron grabados dentro de nosotros cuando estábamos más arriba en la escalera espiritual. Estos *Reshimot* permanecen en nuestro subconsciente y surgen uno por uno, cada cual, evocando nuevos o más intensos deseos que provienen de los estados pasados. Es más, debido a que *todos nosotros* estuvimos en algún momento, en un nivel superior en la escalera espiritual, *todos nosotros lle-*

El camino (estrecho) a la libertad 157

garemos a sentir el despertar del deseo de regresar a esos estados espirituales, cuando surja nuestro momento de experimentarlos: el nivel espiritual de los deseos. Es por eso que los *Reshimot* son, de hecho, recuerdos de nuestros propios estados futuros.

Por lo tanto, la pregunta no debiera ser, “¿cómo es posible que tenga un deseo de algo que el ambiente no me haya inculcado?” En lugar de eso, tendríamos que preguntarnos, “una vez que tengo este deseo, ¿cómo puedo sacar el máximo beneficio de él?” Y la respuesta es simple: Trátalo como cualquier otra cosa que quisieras alcanzar: piensa en él, habla sobre él, lee y canta sobre ese deseo. Haz todo lo que puedas para darle importancia, y tu progreso se acelerará proporcionalmente.

En *El Libro del Zohar*, hay un relato inspirador y verídico sobre un hombre sabio llamado Rabí Yosi Ben Kisma, el más grande cabalista de su época. Un día, un comerciante rico de otra ciudad se le acercó al rabino y le ofreció trasladarlo a la ciudad donde este hombre acaudalado vivía, con el propósito de abrir un seminario para la gente que estaba sedienta de sabiduría. El comerciante explicó que no había sabios en su ciudad por lo que necesitaban maestros espirituales. De más está decir que le prometió al Rabí Yosi que todas sus necesidades personales y educativas serían cubiertas generosamente.

Para sorpresa del comerciante, Rabí Yosi rechazó la oferta categóricamente, afirmando que bajo ninguna circunstancia se mudaría a un lugar donde no había otros sabios. El comerciante disgustado trató de argüir, afirmando que Rabí Yosi era el mayor sabio de la generación y que no necesitaba aprender de nadie.

“Además”, dijo el comerciante, “al mudarse a nuestra ciudad, enseñando a nuestra gente, estaría proveyendo un gran servicio espiritual, porque aquí [en su ciudad] ya hay un gran número de sabios, y en nuestra ciudad no hay ni uno. Esto constituiría una contribución significativa para la espiritualidad de toda la generación. ¿Acaso consideraría el gran rabino mi oferta?”

A lo que respondió el rabino enfáticamente: “Incluso el más sabio de los sabios pronto se tornará ignorante cuando more entre los ignorantes”. No se trataba de falta de voluntad de parte de Rabí Yosi para ayudar a los conciudadanos del comerciante; él simplemente **sabía** que sin un ambiente de apoyo, perdería doblemente: por haber fallado en la iluminación de sus discípulos, y por haber perdido su propio grado espiritual.

NO SON ANARQUISTAS

La sección anterior puede que los lleve a pensar que los cabalistas son un grupo de anarquistas que tienden a obstruir el funcionamiento del orden social para promover sociedades orientadas hacia la espiritualidad. Nada está más lejos de la verdad.

Yehuda Ashlag explica muy claramente, y cualquier sociólogo o antropólogo lo corroborarían, que los seres humanos son criaturas sociales. En otras palabras, no tenemos otro remedio más que vivir en sociedades, ya que somos ramas de una sola alma común. Por lo que es obvio que tendremos que conformarnos con las reglas de la sociedad en la que vivimos y preocuparnos de su bienestar. Y la única manera de lograrlo es adhiriéndonos a las reglas de la sociedad de la que somos parte.

El camino (estrecho) a la libertad 159

No obstante, Ashlag destaca además que en cualquier situación que *no* esté relacionada con la sociedad, ésta no tiene el derecho ni la justificación de limitar u oprimir la libertad del individuo. Ashlag incluso llega al punto de llamar “criminales” a quienes lo hacen, enfatizando que en lo que respecta al progreso espiritual del individuo, la Naturaleza no lo obliga a éste a obedecer el deseo de la mayoría. Al contrario, el crecimiento espiritual es la responsabilidad personal de todos y cada uno de nosotros. Al realizarlo, mejoramos no sólo nuestras vidas, sino, las vidas de todo el mundo.

Es imperativo que comprendamos la separación entre nuestras obligaciones para con la sociedad en la que vivimos, y nuestro propio crecimiento espiritual. El saber dónde trazar la línea y cómo contribuir a ambos aspectos, nos liberará de mucha confusión y malentendidos acerca de la espiritualidad. La regla de vida debería ser simple y directa: en la vida cotidiana obedecemos las reglas de la justicia; en la vida espiritual, sin embargo, somos libres de desarrollarnos individualmente. Resulta entonces que nuestra libertad individual puede ser alcanzada sólo optando por un desarrollo espiritual, en donde a los demás les está prohibido interferir.

LA MUERTE INEVITABLE DEL EGO

*El amor a la libertad es el amor a los demás;
el amor al poder es el amor a nosotros mismos.*

--William Hazlitt (1778-1830)

Tomemos un momento para reexaminar los fundamentos de la Creación. Lo único que el Creador creó es nuestro deseo de recibir, nuestro egoísmo. Éste es nuestra esencia.

Si aprendemos cómo “desactivar” nuestro egoísmo, restableceremos nuestra conexión con el Creador, ya que sin el egocentrismo podremos recobrar la equivalencia de forma con Él, tal como existe en los mundos espirituales. La desactivación de nuestro egoísmo es el comienzo de nuestro ascenso por la escalera espiritual, el comienzo del proceso de corrección.

Como ironía de la Naturaleza, las personas que se dan el gusto de sumergirse en los placeres egocéntricos no pueden ser felices. Hay dos razones al respecto: 1) Tal como lo explicamos en el Capítulo Uno, el egoísmo es un círculo vicioso: si tienes lo que quieres, no lo quieres más; y 2) El deseo egocéntrico disfruta no sólo de la satisfacción de sus propios caprichos, sino también de la insatisfacción de los demás.

Para entender mejor la segunda razón tenemos que volver a las raíces. La Fase Uno de las cuatro fases básicas, sólo quiere recibir placer. La Fase Dos ya es más sofisticada, y quiere recibir placer de la entrega, ya que el otorgamiento es el estado de ser del Creador. Si nuestra evolución se acabara en la Fase Uno, nos satisfaceríamos al realizar nuestros deseos, y no nos importaría lo que tienen los demás.

No obstante, la Fase Dos —el deseo de otorgar— nos fuerza a tomar nota de los demás para poder darles. Pero, puesto que nuestro deseo básico es recibir, todo lo que vemos cuando miramos a los demás es que “ellos tienen toda clase de cosas que yo no tengo”. Y es debido a la Fase Dos que siempre estaremos comparándonos con otros, pero es por causa del deseo de recibir de la Fase Uno que siempre desearemos ser superiores a ellos. Y es por esto que obtenemos placer de sus deficiencias.

El camino (estrecho) a la libertad 161

A propósito, es por eso que la línea de pobreza cambia de país en país. Según el Diccionario Webster, la línea de pobreza es “el nivel personal o familiar de ingresos por debajo del cual uno es clasificado como pobre, según los estándares gubernamentales”.

Si todos a mi alrededor son tan pobres como yo, no me sentiré pobre. Pero si todos a mi alrededor fueran ricos y yo tuviera sólo un salario promedio, me sentiría como el más pobre del mundo. En otras palabras, nuestras normas son dictadas por la combinación de la Fase Uno (lo que queremos tener), y la Fase Dos (determinada por lo que tienen los demás).

De hecho, el deseo de dar, el cual debería ser la garantía de que nuestro mundo fuera un buen lugar para vivir, es en realidad **la causa de toda maldad en el mundo**. Esta es la esencia de nuestra corrupción, por lo que lo único que tenemos que corregir es, reemplazar la *intención* de recibir por la *intención* de otorgar, y nada más.

LA CURA

Ninguna cualidad o deseo es naturalmente malévolos; es considerado negativo dependiendo de cómo lo usemos. Los cabalistas ancestrales ya lo dijeron: “La envidia, la codicia y la búsqueda del honor llevan al hombre hacia fuera del mundo”; es decir, afuera de este mundo y hacia dentro del mundo espiritual.

¿Cómo así? Ya vimos que la envidia conduce a la competitividad, y ésta, a su vez, genera el progreso. Pero la envidia conduce a mayores resultados que los simples beneficios tecnológicos u otros de este mundo. En la *Intro-*

ducción al Libro del Zohar, Ashlag escribe que los seres humanos tienen la habilidad de sentir a otras personas, y por lo tanto, añoran lo que los demás tienen. Como resultado, se llenan de envidia y quieren todo lo que tienen los otros; y cuanto más tienen los demás, más vacíos se sienten, hasta que al final, quieren devorar al mundo entero.

Al fin y al cabo, la envidia nos lleva a satisfacernos con nada menos que el Creador Mismo. Pero aquí, la ironía de la Naturaleza juega de nuevo con nosotros: El Creador es el deseo de dar, el altruismo. Aunque al principio no estamos conscientes de eso, al querer tomar las riendas y convertirnos en Creadores, en realidad nos encontramos añorando convertirnos en altruistas. Así, mediante la envidia —el atributo más insidioso y dañino del ego— nuestro egoísmo se auto-aniquila, de la misma manera que el cáncer destruye al organismo que lo alberga, hasta que muere también él, junto al cuerpo al que ha arruinado.



Los cabalistas describen al egoísmo de la manera siguiente: El egoísmo es como una persona con una espada en cuya punta hay una gota de poción encantadoramente deliciosa, aunque igualmente letal. El hombre sabe que la poción es venenosa, pero no puede resistirse. Abre la boca, acerca la punta de la espada a su lengua, y traga...

Una vez más podemos ver la importancia de crear un ambiente social, porque si somos forzados a ser envidiosos, al menos tendríamos que ser envidiosos *constructivos*, o sea, tener envidia de algo que nos llevará a la corrección.

El camino (estrecho) a la libertad 163

Una sociedad justa y feliz no puede basarse en un egocentrismo monitoreado o “canalizado”. Podemos tratar de frenar el egoísmo mediante la aplicación de la ley, pero esto sólo funcionaría hasta que las circunstancias se endurecieran, tal como vimos en Alemania, una democracia, hasta que democráticamente votó por Adolf Hitler. También podemos tratar de encauzar el egoísmo en beneficio de la sociedad, pero esto ya se intentó con el comunismo en Rusia, y falló rotundamente.

Incluso EEUU, tierra de libertad, oportunidad y capitalismo, está fallando en hacer felices a sus habitantes. Según el *New England Journal of Medicine*, “Anualmente, más de 46 millones de estadounidenses, entre los 15 y 54 años de edad, sufren de episodios depresivos”. Y en los Archivos de la Psiquiatría General se anunció: “El uso de medicamentos antipsicóticos potentes para tratar a los niños y adolescentes... sufrió un incremento más de cinco veces mayor que entre 1993 y 2002”, tal como fue publicado en la edición del 6 de junio, 2006 del *New York Times*.

En conclusión, mientras el egoísmo prevalezca, la sociedad continuará siendo injusta, siempre decepcionando a sus propios miembros, de una manera u otra. Al final, todas las sociedades basadas en el egoísmo se agotarán a sí mismas junto al egoísmo que las creó. Nosotros sólo tenemos que hacer que esto se lleve a cabo de la manera más rápida y fácil posible, para el bien de todos y cada uno de nosotros.

FALSA LIBERTAD

Los cabalistas se refieren a la falta de sensación del Creador como “Ocultación del rostro del Creador”. Este ocultamiento crea una ilusión de libertad para escoger entre

nuestro mundo o el del Creador (el mundo espiritual). Si pudiéramos ver al Creador, si realmente pudiésemos sentir los beneficios del altruismo, preferiríamos indudablemente Su mundo sobre el nuestro, ya que el Suyo es un mundo de entrega y placer.



Ocultamiento

Baruj Ashlag, el hijo de Yehuda Ashlag y un gran cabalista por derecho propio, puso por escrito en un cuaderno, palabras que escuchó de su padre. El cuaderno fue posteriormente publicado bajo el título, *Shamati* (Yo Escuché). En una de estas notas, escribió que si fuimos creados por una Fuerza Superior, ¿cómo puede ser que no la sentimos? ¿Por qué está oculta? Y que si supiéramos lo que Ésta quiere de nosotros, no cometeríamos errores y no tendríamos que ser atormentados con castigos.

¡Qué simple y gozosa sería la vida si el Creador hubiera estado revelado! No tendríamos duda de Su existencia, y todos nosotros reconoceríamos Su guía sobre nosotros y sobre el mundo entero. Sabríamos la razón y el propósito de nuestra creación, veríamos Sus reacciones a nuestras acciones, nos comunicaríamos con Él y le consultaríamos a Él antes de actuar. ¡Qué maravillosa y fácil sería entonces la vida!

Ashlag finaliza sus pensamientos con la inevitable conclusión: Nuestra única aspiración en la vida debería ser revelar al Creador.

Pero como *no* vemos al Creador, no seguimos Sus reglas, y en lugar de eso, las transgredimos constantemente. En realidad, aunque conociéramos las reglas del

El camino (estrecho) a la libertad 165

Creador, pero no viéramos el dolor que infligimos sobre nosotros mismos al romperlas, seguramente las seguiríamos irrespetando porque pensaríamos que es mucho más divertido continuar siendo egoístas.

En la sección, “Las riendas de la vida”, en este capítulo, dijimos que toda la Naturaleza obedece a una sola ley, “La ley del placer y el dolor”. **En otras palabras, todo lo que hacemos, pensamos y planificamos está diseñado para disminuir nuestro dolor o incrementar nuestro placer.** No tenemos libertad alguna en ello. Pero puesto que no vemos que estamos gobernados por estas fuerzas, *creemos* que somos libres.

Sin embargo, para ser realmente libres, debemos primero ser liberados de las riendas de la ley del placer-y-dolor. Y como nuestros egos dictan qué es agradable y qué es doloroso, encontramos que para ser libres, debemos primero liberarnos de nuestros egos.

CONDICIONES PARA LA LIBRE ELECCIÓN

Irónicamente, la verdadera libertad de elección es posible sólo cuando el Creador está oculto. Esto se debe a que si una de dos o más opciones nos parece preferible, nuestro egoísmo no nos deja otro remedio más que realizarla. En tal caso, aún si optáramos por otorgar, sería una entrega con la intención de recibir, o sea, una entrega egoísta. Para que una acción sea realmente altruista y espiritual, sus beneficios deben estar ocultos de nosotros.

Si tenemos en mente que todo el propósito de la Creación es ser liberados del egoísmo, nuestras acciones siempre serán conducidas en la dirección correcta: hacia el Creador. Por lo tanto, si tenemos dos opciones y no sabemos cuál de

ellas nos traerá más placer (o menos dolor), tenemos la verdadera oportunidad de hacer una elección libremente.

Si el ego no ve una preferencia, podemos elegir de acuerdo a un nuevo conjunto de valores. Por ejemplo, podríamos preguntarnos a nosotros mismos, no cuál de las opciones sería más divertida, sino, cuál de ellas sería considerada la más otorgante. Si la entrega es algo que valoramos, esto será fácil de realizar.

Podemos ser o egoístas o altruistas, pensar sobre nosotros mismos o sobre los demás. No hay otras opciones. La libertad de elección es posible sólo siempre y cuando ambas opciones sean claramente visibles e igualmente apetecibles (o poco atractivas). Si puedo ver sólo una opción, tendré que seguirla. Por consiguiente, para poder elegir libremente, tengo que ver mi propia naturaleza y la del Creador, al mismo tiempo. Sólo si desconozco cuál de ambas es la más agradable, es que puedo hacer una elección realmente libre, y neutralizar mi ego.

IMPLEMENTANDO LA LIBRE ELECCIÓN

El primer principio en la espiritualidad es la “fe por encima de la razón”. Por lo que antes de hablar sobre la implementación de la libre elección, debemos explicar a qué se refieren los cabalistas con los términos “fe” y “razón”.

LA FE

En casi todas las religiones y sistemas de creencias sobre la Tierra, la fe es usada como un medio para recompensarnos por lo que no podemos ver o percibir claramente. En otras

El camino (estrecho) a la libertad 167

palabras, puesto que no podemos ver a Dios, tenemos que *creer* que Él existe. En tal caso, usamos la fe para compensar nuestra inhabilidad de ver a Dios. Esto es llamado “fe ciega”.

Pero la fe es usada como un modo de retribución no sólo en la religión, sino, en prácticamente todo lo que hacemos. ¿De dónde sabemos, por ejemplo, que la Tierra es redonda? ¿Acaso hemos volado alguna vez al espacio exterior para verificarlo personalmente? Les creemos a los científicos que nos cuentan que la Tierra es redonda porque consideramos a los científicos personas fidedignas en las que podemos confiar cuando dicen que lo han verificado. Les creemos; esto es fe, fe ciega.

Por lo tanto, dondequiera y cuando sea que no podemos ver algo personalmente, usamos la fe para complementar las piezas que faltan en el cuadro. Pero esta información no es firme; es tan sólo fe ciega.

En la Cabalá, fe significa todo lo contrario de lo que acabamos de describir. **Fe, en la Cabalá, es una percepción totalmente tangible, vívida, completa, irrevocable e irrefutable del Creador, del gobierno de la ley de vida.** Por lo que la única manera de adquirir fe en el Creador es llegar a una total semejanza con Él. De lo contrario, ¿cómo podremos saber sin la menor sombra de duda quién es Él, o que realmente existe?

LA RAZÓN

El Diccionario de la Real Academia Española ofrece varias definiciones para el término, “razón”. Una de éstas es “-motivo (causa)”, pero hay otras definiciones que nos llaman la atención. Por ejemplo: (1) Facultad de discurrir;

(2) Acto de discurrir el entendimiento; (3) Palabras o frases con que se expresa el discurso; (4) Argumento o demostración que se aduce en apoyo de algo.

En varios diccionarios de sinónimos de la lengua española, se encuentran las siguientes opciones (entre otras): inteligencia, discernimiento, juicio, mente, intelecto, raciocinio y racionalidad.

Leamos entonces unas de las palabras inspiradoras escritas por el cabalista Baruj Ashlag en una carta a un alumno, explicando la “cadena de mando” de la Creación. Esto esclarecerá por qué tenemos que conducirnos *por encima* de la razón.

El deseo de recibir fue creado porque el propósito de la Creación era hacer el bien a Sus criaturas, y para este fin debería haber una vasija que recibiera el placer. Después de todo, es imposible sentir placer si no existe el deseo por el placer, ya que sin la necesidad no se siente el placer.

Este deseo de recibir es el total del hombre (Adam) creado por el Creador. Cuando decimos que al hombre le será impartido el deleite eterno, nos referimos al deseo de recibir, el cual recibirá todo el placer que el Creador ha pretendido darle.

Al deseo de recibir le fueron dados servidores para prestarle servicio. A través de ellos, recibiremos placer. Estos servidores son las manos, las piernas, la vista, el oído, etc. Todos éstos son considerados los servidores del hombre. En otras palabras, el deseo de recibir es el amo y los órganos son sus criados.

Y tal como sucede usualmente, los servidores tienen un mayordomo entre ellos que los supervisa, asegurando que trabajen para el propósito deseado de causar placer, ya que esto es lo que el amo –el deseo de recibir– quiere.

Y si uno de los servidores se ausenta, el placer relacionado con ese servidor también se ausentará. Por ejemplo, si uno es sordo, no podrá gozar de la música. Y si uno no puede oler, no podrá disfrutar de la fragancia de un perfume.

Pero si a uno le falta el cerebro (el supervisor de los servidores), el cual es como el jefe que vigila a los trabajadores, todo el negocio colapsará y el dueño sufrirá pérdidas. Si uno tiene una empresa con muchos empleados pero carece de buenos modales, uno podría perder en lugar de ganar.

Sin embargo, aún sin el jefe (la razón), el dueño (el deseo de recibir) sigue estando presente. Y aunque muera el jefe, el dueño sigue viviendo. No están relacionados el uno con el otro.

Resulta que si queremos vencer el deseo de recibir y llegar a ser altruistas, tenemos que superar primero su “-Jefe de Estado Mayor”, nuestra propia razón. Por lo tanto, “fe por encima de la razón” significa que la fe –tornarnos totalmente semejantes al Creador– deber ser por encima de (más importante que) la razón, nuestro egoísmo.

Y la manera de llegar a esto consta de dos medios: A nivel personal, se necesita un grupo de estudios y un círculo de amigos que ayuden a crear un ambiente social que promueva los valores espirituales. Y a nivel colectivo, requiere que toda la sociedad aprenda a apreciar los valores altruistas.

EN DOS PALABRAS

Todo lo que hacemos en la vida está determinado por el principio del placer y dolor: nos escapamos del dolor y perseguimos el placer. Y cuanto menos tenemos que trabajar por el placer, mejor.

El principio del placer y dolor es dictado por el deseo de recibir, y éste controla todo lo que hacemos, ya que es nuestra esencia. Por lo tanto, aunque pensemos que somos seres libres, estamos en realidad encadenados a las dos riendas de la vida: placer y dolor, sujetos bajo el dominio de nuestro egoísmo.

Hay cuatro factores que determinan lo que somos: 1) el yacimiento, 2) los atributos invariables del yacimiento, 3) atributos que cambian mediante fuerzas externas, y 4) cambios en el ambiente externo. Podemos influenciar sólo el último factor, pero éste influye a todos los demás.

Por consiguiente, la única manera de determinar lo que somos es optando por controlar y cambiar nuestro ambiente social externo. Puesto que los cambios del último factor afectan todos los demás aspectos, al realizarlos nos transformaremos también a nosotros mismos. Si queremos liberarnos del egoísmo, necesitamos modificar el ambiente externo, a uno que apoye el altruismo, no el egoísmo.

Y una vez que hayamos sido liberados del deseo de recibir, de las cadenas del egoísmo, podremos avanzar en la espiritualidad. Para lograrlo, seguimos el principio de la “fe por encima de la razón”.

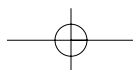
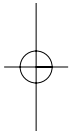
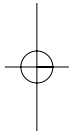
“Fe” en Cabalá, significa la percepción absoluta del Creador. Podemos adquirir la fe, asemejándonos a Él en nuestros atributos, deseos, intenciones y pensamientos. El termino “razón” se refiere a nuestra mente, el “jefe” de nuestro egoísmo. Para elevarnos por encima de él debemos llegar a apreciar el valor de la equivalencia al Creador por sobre cualquier otro placer egoísta que podamos imaginarnos.

El camino (estrecho) a la libertad 171

A nivel personal, incrementamos la importancia del Creador (del altruismo) usando libros (o cualquier otro tipo de medio de difusión), amigos, y un maestro que nos muestra cuán importante es ser altruistas. A nivel social, tratamos de adoptar más valores altruistas.

No obstante, y esto es imperativo para el éxito del cambio, los valores altruistas *jamás* deben ser adoptados para simplemente mejorar nuestras vidas sobre la Tierra. Se *deben* realizar con el propósito de igualarnos con la Naturaleza, tanto nosotros mismos como nuestras sociedades. Es decir, igualarnos con la única ley de la realidad, la ley del altruismo, el Creador.

Cuando nos rodeamos –individuos y sociedades– de estos ambientes, nuestros valores van convirtiéndose gradualmente en los valores de nuestro ambiente, transformando así nuestro egoísmo en altruismo, de manera fácil, agradable y natural.



APÉNDICE 1

HISTORIA DE LA CABALÁ

ETERNOS MAESTROS DE CABALÁ

A través de los tiempos, hubo muchos cabalistas que escribieron libros bellos y profundos. No obstante, quisiéramos destacar las obras de cuatro de los más grandes cabalistas. Estos hombres elaboraron sus libros con la intención específica de ayudar a los principiantes a iniciarse en la Cabalá. La excepción es Rabí Akiva, cuya contribución a nosotros no era en forma de libro, sino que nos dotó de semejantes conceptos contundentes que siguen influenciándonos aún hoy en día.

Rabí Akiva es la inspiración y el modelo de conducta para todos los cabalistas desde su época –siglos I y II de la Era Común– en adelante. A partir de Rabí Akiva llegó Rabí Shimon Bar-Yojai (Rashbí), el cual nos legó *El Libro del Zohar* (Libro del Esplendor). Luego, catorce siglos des-

pués, vino Rabí Isaac Luria (El Santo ARÍ), cuyo legado es *El Árbol de la Vida*; y finalmente, llegó Rabí Yehuda Ashlag (Baal HaSulam), cuya obra *El Estudio de las Diez Sefirot* es el único libro sin el cual el estudiante contemporáneo de Cabalá no puede alcanzar la espiritualidad.

Estos grandes cabalistas adaptaron sus textos para sus generaciones. Por lo tanto, el lenguaje varía entre ellos para adaptarse a los niveles de percepción de sus contemporáneos. No obstante, el mensaje es siempre el mismo, el lema de Rabí Akiva, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Este mensaje nos conduce a remontarnos al mensaje de Abraham el Patriarca, que sólo a través de la unidad y la alianza podremos vencer al egoísmo, alcanzar al Creador, y hallar una vida dichosa, tanto en lo físico como en lo espiritual.

Exploremos entonces las historias personales de estos pilares de la espiritualidad.

RABÍ AKIVA

Rabí Akiva vivió en los siglos I-II EC; fue el sabio más prominente de su tiempo. Era un destacado pedagogo, el más prestigioso cabalista de su época, quien participó en la elaboración de los escritos espirituales esenciales de su época: la *Mishná* y la *Halajá*. Al mismo tiempo, Rabí Akiva desempeñó el gran papel de líder espiritual en la rebelión de Bar-Kojba, y fue el que le reveló al mundo la ley del amor.

Hasta la edad de cuarenta años, Rabí Akiva era un pastor iletrado que llevaba una vida común. Jamás soñaba que algún día ésta cambiaría dramáticamente.

EL MOMENTO DECISIVO

Hasta ese momento determinante, Rabí Akiva trabajaba como el pastor de Kalba Savua. Alrededor de la edad de cuarenta, comenzó a sentir un impulso incontrolable de saber el significado de la vida y descubrir las reglas que la gobiernan. En ese entonces, se encontraba envuelto románticamente con Rachel, la hija de Kalba Savua, uno de los hombres más ricos y respetados de la Jerusalén de la época. El padre de Rachel no estaba feliz con el deslumbramiento de su hija hacia un “simplón”, pero como sucede en las mejores novelas, el amor prevaleció, y los enamorados se casaron en contra de la voluntad del padre.

Según el Talmud (un comentario sobre la Mishná), fue Rachel quien animó a Rabí Akiva a dejar su hogar e ir a estudiar Cabalá del más grande cabalista de esos tiempos. En su corazón, Rachel sabía que solamente así su marido encontraría las respuestas a sus preguntas. Le hizo jurar que no volvería antes de haber alcanzado las leyes del Mundo Superior. Y así, con la bendición de su esposa, comenzó el sendero espiritual de Rabí Akiva.

Estudió bajo la tutela de tres cabalistas: Rabí Elazar, Rabí Yehoshua, y el sabio Najum de Gamzu. Rabí Akiva ascendió los peldaños de la escalera espiritual, nivel por nivel, y gradualmente sobrepasó a sus maestros, llegando a ser el más destacado cabalista de su generación.

Una vez que aprendió de sus mentores todo lo que pudo, Rabí Akiva estableció su propio seminario. Su sabiduría se propagó de boca en boca, y 24,000 estudiantes de todo el país vinieron a aprender de él.

DESCUBRIENDO LA LEY DEL AMOR

Los métodos extraordinarios de enseñanza de Rabí Akiva establecieron el amor fraternal entre sus discípulos. La realidad corporal cumple la misma ley de amor –el Creador– que gobierna los reinos espirituales. Por lo tanto, cuando una persona actúa conforme a la ley del amor, se encuentra en balance con la Naturaleza, y se siente tan plena y eterna como ella. Pero cuando actuamos por amor propio en lugar del amor fraternal, terminamos sufriendo, y nos sentimos desdichados.



La felicidad o la desdicha no nos llegan desde afuera de nosotros; son un resultado directo de nuestra similitud con la Naturaleza (el Creador). El Creador nos imparte sólo cosas buenas, ya que es una fuerza de amor. Pero si nosotros estamos opuestos a Él, no podemos recibirlas. Ésta es la causa de todo el dolor y calamidades en el mundo.

Rabí Akiva descubrió que la ley de la Naturaleza, la ley de amor, es fija e invariable. Aprendió que cuando cambiamos nuestra actitud hacia los demás, súbitamente empezamos a sentir el cambio también en toda la realidad. Él reconoció que las relaciones egoístas son la causa de todo el sufrimiento en el mundo.

El ego, o como lo llaman los cabalistas, “amor propio”, nos encierra dentro de la realidad limitada que sentimos, y no nos permite adentrarnos en el reino eterno y espiritual de la vida. La única manera de expe-

Apéndice 1: Historia de la cabalá 177

rimentar lo eterno es cambiando nuestra actitud hacia los demás. Rabí Akiva resumió sus hallazgos en su famosa máxima, “Ama a tu amigo como a ti mismo; esta es una gran ley en la Torá (enseñanza)”.

LA REVUELTA DE BAR-KOJBA

En el año 132 EC, bajo el liderazgo de Shimon Bar-Kojba, el Reino de Judea se rebeló contra los romanos. Parecía que éstos iban a superar la situación, cuando los romanos fueron forzados a retraerse. Desesperados, los romanos pidieron auxilio, y cuando llegaron las tropas frescas, el balance de poder se trastornó. Los romanos destruyeron todo lo que se les atravesó en el camino y conquistaron el Reino de Judea. Decenas de miles del pueblo judío fueron aniquilados, y los que fueron tomados en cautiverio fueron vendidos como esclavos.

El aplastamiento de la rebelión de Bar-Kojba fue el comienzo de uno de los más significativos períodos en la historia de la Cabalá. La ruina física de Judea fue una manifestación del declive espiritual de su pueblo, y el más notable símbolo de esa decadencia fue la construcción de la ciudad pagana Aelia Capitolina sobre las ruinas de Jerusalén.

Los cabalistas que continuaron enseñando a pesar de la destrucción fueron torturados hasta la muerte, y Rabí Akiva estaba por convertirse en una de estas víctimas. Él siguió enseñando y compartiendo la sabiduría de la Cabalá, hasta que al final, también él fue capturado por los romanos. Estos lo mandaron a una prisión en Cesarea donde fue ejecutado brutalmente por el comisario romano.

DOS GOLPES ASESTADOS AL TRABAJO DE RABÍ AKIVA

En los últimos 5,000 años, aproximadamente, la humanidad experimentó cinco estallidos de egoísmo. Cada uno de estos estallidos se manifestó en que las personas empezaron a querer más de lo que querían antes, cambiando así el rumbo de la historia.

El primer estallido de egoísmo ocurrió en Babilonia, en los tiempos de Abraham el Patriarca. El segundo, en la época de Moisés, y el tercero, en los tiempos de Rabí Akiva. Como resultado de esta última explosión de egoísmo, el amor fraternal que había entre los discípulos de Rabí Akiva fue destruido por el odio gratuito. Esto condujo al deterioro espiritual de sus estudiantes, quienes perdieron, como consecuencia, la habilidad de percibir el mundo espiritual, permaneciendo limitados a la percepción de este mundo, únicamente.

Después que los alumnos cayeron en el odio sin sentido, sufrieron otro golpe. Fueron atacados por una plaga que mató a todos, salvo cinco de los 24,000 alumnos de Rabí Akiva. Los cinco restantes sobrevivieron porque mantuvieron su sentido de amor fraternal. Uno de estos cinco sobrevivientes de la plaga era el hombre que estaba destinado a seguir las enseñanzas de Rabí Akiva y ponerlas por escrito. Su nombre, Rabí Shimon Bar-Yojai, quien más tarde escribiría *El Libro del Zohar*.

RABÍ SHIMON BAR-YOJAI (RASHBÍ)

Rabí Shimon Bar-Yojai (Rashbí) recibió de su mentor, Rabí Akiva, 3,000 años de conocimiento espiritual acumulado,

Apéndice 1: Historia de la cabalá 179

adquirido por todos los cabalistas que lo precedieron. Después que lo puso por escrito, lo ocultó, ya que la humanidad aún no estaba lista para ello. Hoy, según prominentes cabalistas tales como: Rabí Yehuda Ashlag y el Genio de Vilna (El GRA o *Gaon de Vilna*), estamos realmente preparados para la revelación de *El Libro del Zohar*.

Rashbí, el autor de *El Libro del Zohar* (*El Libro del Esplendor*) era un *Tana*, un gran sabio, en los primeros siglos de la Era Común, además de ser discípulo personal de Rabí Akiva. Numerosas leyendas han sido relatadas acerca del Rashbí, quien fue mencionado repetidas veces en el Talmud y en el Midrash, los escritos hebreos sagrados de su época.

Rashbí nació y se crió en la Galilea. Vivió en Sidón (una ciudad que se encuentra en el Líbano de hoy) y en Merón (al norte de Israel), y estableció un seminario en la Galilea Occidental, no lejos de Merón.

Aún siendo niño, Rashbí era diferente a los demás chicos de su edad. Preguntas como, “¿Cuál es el propósito de mi vida?” “¿Quién soy yo?” y “¿Cómo fue construido el mundo?” le atormentaban, exigiéndose descubrir las respuestas.

En esos tiempos, la vida en la Galilea era dura: los romanos, quienes habían matado a su maestro, Rabí Akiva, todavía andaban persiguiendo a los judíos, inventando continuamente, nuevos decretos para castigarlos. Uno de éstos prohibía a los judíos estudiar la Cabalá.

Sin embargo, Rashbí se sumergió en los estudios de esta sabiduría, a pesar de tal prohibición, tratando de entender su complejidad. Sentía que debajo de los relatos bíblicos yacía un significado profundo y recóndito,

donde se encontrarían las respuestas a sus interrogantes persistentes.

Con el tiempo, Rashbí se dio cuenta que era imprescindible encontrar un maestro, quien hubiera atravesado el sendero espiritual, habiendo ganado experiencia y pudiendo guiarlo hacia el ascenso por la escalera espiritual. Esto lo condujo a unirse al grupo de Rabí Akiva, una decisión que resultaría como el punto decisivo en la vida de Rashbí.

DE DISCÍPULO A FUGITIVO

Rashbí era un estudiante ávido y devoto, con el deseo ardiente de descubrir la Fuerza Superior. Estudió trece años con Rabí Akiva, y alcanzó el grado más elevado de la escalera espiritual.

La revuelta de Bar-Kojba contra el dominio romano en la tierra de Israel, acabó bruscamente los buenos tiempos de los seminarios de Rabí Akiva. Rashbí se unió a la rebelión y se hizo uno de sus líderes, pero cuando se enteró de cómo su maestro, Rabí Akiva, había sido ejecutado, su resistencia se tornó aún más feroz.

El Talmud cuenta que una vez, cuando Rashbí habló en contra del dominio romano, alguien lo escuchó por casualidad, y se lo hizo saber a las autoridades romanas. Éstos lo juzgaron en ausencia, y lo sentenciaron a muerte. Pero para poder ejecutarlo, primero tenían que capturarlo. El emperador romano lo mandó a buscar, sólo para encontrarse con una gran desilusión, ya que parecía como si Rashbí se hubiera desvanecido por completo.

LA CUEVA EN PIQUIÍN

Según la tradición, Rashbí y su hijo huyeron a Piquín, un pueblo al norte de Israel, donde se escondieron en una cueva, sumergiéndose en los secretos de la sabiduría de la Cabalá, y hallando en ésta todo el sistema de la Creación.

Después de trece años de haber estado en la cueva, Rashbí se enteró que el emperador romano había fallecido. Finalmente, pudieron dar un suspiro de alivio. Tras haber dejado la cueva, Rashbí juntó a nueve de sus alumnos y se fue con ellos a otra cueva pequeña, conocida como La Idra Raba (La Gran Asamblea), no lejos del pueblo de Merón. Con su ayuda, escribió *El Libro del Zohar*, el libro más importante de la Cabalá.

La placa a la entrada de la cueva secreta de Rashbí, enunciando su nombre –La Asamblea– y los nombres de los miembros de su grupo.



El cabalista Rabí Yehuda Ashlag nombró a Rashbí y sus discípulos como las únicas personas que alcanzaron la perfección: los 125 grados espirituales que completan la corrección del alma. Cuando concluyó su comentario sobre *El Libro del Zohar*, Ashlag organizó una comida festiva para celebrar su culminación. En ese festejo, afirmó que “...antes de los días del Mesías, sería imposible lograr todos los 125 grados... excepto en el caso de Rashbí y sus contemporáneos, los autores de *El Libro del Zohar*. A ellos les fueron concedidos todos los 125 grados de manera íntegra, aunque vivieron en los tiempos anteriores a los del Mesías”.

Es por esto que se menciona frecuentemente en *El Libro del Zohar* que no habrá otra generación como la de Rashbí hasta “la generación del Rey Mesías”, (cuando toda la humanidad ya esté corregida). Es por esto que el escrito de Rabí Shimon ha dejado una huella tan grande en el mundo, pues los secretos espirituales en ello se extienden hacia el total de los 125 peldaños.

UNO ENTRE MILLONES

Rashbí era un alma única, cuya tarea fue ayudar a todas las criaturas a conectarse con la Fuerza Superior. Esta clase de alma suele descender a nuestro mundo y vestirse como los más grandes cabalistas. Cada vez que esta alma aparece, promueve nuevos grados espirituales en la humanidad, y deja sus huellas en libros de Cabalá, los cuales sirven para las generaciones siguientes.



“Esta composición, llamada *El Libro del Zohar*, es como el Arca de Noé: hubo muchas especies, pero éstas especies y sus familias no podían existir, a menos que entraran al arca. ...Así, el justo penetrará el secreto de la Luz de esta composición para persistir, y es ésta la virtud del libro, que inmediatamente al poner empeño en él... lo atraerá tal como el magneto atrae al hierro. Y él se adentrará en ello para salvar su alma y espíritu y su corrección”.

-Rav Kuk, Ohr Yakar (*Luz Luminosa*)

El Libro del Zohar es indudablemente una de las composiciones más renombradas del mundo. Ha sido el tópico

Apéndice 1: Historia de la cabalá 183

de miles de historias, y aunque fue escrito hace casi dos mil años, este libro sigue estando envuelto en un halo de misterio. La fascinación a su alrededor es de tal magnitud que aunque el libro es totalmente incomprensible para nuestra generación –sin la interpretación apropiada–, millones de personas siguen tratando diligentemente de indagar sus secretos.

ISAAC LURIA (EL SANTO ARÍ) (1534-1572)

En apenas un año y medio, Isaac Luria (el Santo ARÍ) revolucionó la Cabalá, y la hizo accesible para todos. Desde sus tiempos, su “Cabalá Luriánica” se ha convertido en el método predominante en el estudio de esta sabiduría.

El ARÍ era el más grande cabalista del siglo XVI en Safed, una ciudad cerca de Merón, el pueblo de Rashbí. En la época del ARÍ, la ciudad de Safed era famosa por su población de cabalistas.

La historia de la vida del ARÍ está envuelta en misterio y leyendas. Una de ellas cuenta que cuando nació, se le dijo a su padre que su hijo estaba destinado a la grandeza. El repentino fallecimiento del ARÍ a los treinta y ocho años de edad, en la flor de su vida, sigue siendo un misterio hasta el día de hoy.

HOMBRE DE MISTERIO Y LEYENDA

El ARÍ nació en Jerusalén en 1534. A la edad de ocho años, perdió a su padre, y su familia quedó desamparada. Llevada por la desesperación, su madre decidió mandar

al joven Isaac a vivir con su tío en Egipto, donde pasó la mayor parte de su vida.

Como joven, el ARÍ se recluía en su cuarto por horas e incluso días. Se sumergía en *El Libro del Zohar*, tratando de entender sus sutilezas. Muchos cuentos folklóricos afirman que al ARÍ le fue conferida “la revelación de Elías” (única revelación espiritual), y que aprendió *El Zohar* “de él”. Para el ARÍ, *El Libro del Zohar* era el mundo entero.

Como capital de los estudios cabalísticos en el siglo XVI, la ciudad de Safed atraía muchos interesados en el tema, de cerca y de lejos. Además, Safed está ubicada no lejos del Monte Merón, el lugar donde yacen los restos de Rabí Shimon Bar-Yojai, y en la vecindad cercana a la cueva de Rashbí, la Idra Raba.

En el año 1570, un severo invierno golpeó Egipto. Lluvias torrenciales crearon desbordamientos masivos, vientos vendavales desgarraron los techos de las casas, desbordando el Nilo y anegando pueblos enteros bajo un diluvio de barro y agua.

Una leyenda sostiene que en una de esas noches torrenciales de ese implacable invierno, el profeta Elías visitó el ARÍ y le dijo, “Se está avvicinando tu final. Vete de aquí; toma tu familia y anda a la ciudad de Safed, donde se te está esperando ansiosamente. Allí, en Safed, encontrarás tu discípulo, Jaim Vital. Le pasarás toda tu sabiduría a él, lo designarás tu sucesor, y él tomará tu lugar”.

Así, en un invierno mortal, el ARÍ se fue para Safed, en la tierra de Israel. Tenía treinta y seis años en ese entonces, y le quedaban dos años de vida.

PREPARANDO LA REVELACIÓN

Durante 1,500 años hasta el ARÍ, los cabalistas mantuvieron la sabiduría de la Cabalá oculta, desde que *El Libro del Zohar* fue escondido por Rashbí. Los cabalistas se levantaban a la media noche, prendían una vela, y cerraban las ventanas para que no se oyeran sus voces hasta fuera. Entonces, abrían reverentemente los libros de Cabalá y se sumergían en ellos, aspirando a alcanzar sus verdades recónditas. Los cabalistas eran reacios a dar publicidad a su obra ya que temían que ésta fuera mal interpretada. *El Libro del Zohar* estableció que reaparecería cuando la generación estuviera lista, aunque en los tiempos del ARÍ, los cabalistas no sintieron que había llegado ese momento.

La humanidad ha estado esperando por centurias al maestro adecuado que abriera las puertas de la sabiduría de la Cabalá para el público. Finalmente, con el arribo del ARÍ en Safed y la subsiguiente exposición del público a *El Libro del Zohar*, parecía que ya había llegado el tiempo de divulgar los secretos de la Cabalá al mundo.

Curiosamente, alrededor del tiempo del ARÍ, e independientemente de cualquier contacto directo con él, muchas personas –artistas e intelectuales específicamente– empezaron a desarrollar un gran interés por la Cabalá. Uno de ellos era Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), un erudito italiano. Su libro, *Conclusiones*, contiene la siguiente afirmación: “Esta interpretación auténtica de la ley... que le fue revelada a Moisés en una entrega divina es llamada Cabalá... que para los hebreos es lo mismo que lo que es para nosotros ‘recibir’”.



Es difícil engrandecer la importancia y altura del ARÍ. En apenas dieciocho meses, dejó una gran huella en la historia del pensamiento cabalístico y en los métodos de enseñanza. Su docencia introdujo una nueva y sistemática presentación del conocimiento espiritual. En nuestra era científica, cualquier persona puede llegar a niveles que sólo unos pocos privilegiados podían alcanzar anteriormente.

Entre los libros del ARÍ, *El Árbol de La Vida* es probablemente el más importante de todos. Éste presenta las enseñanzas del ARÍ en un estilo claro y sencillo. A través de los años, *El Árbol de La Vida* se ha transformado en uno de los textos más esenciales en Cabalá, precedido sólo por *El Libro del Zohar*.

El ARÍ falleció a la edad de treinta y ocho años, tras caer enfermo por una plaga que estalló en el verano de 1572. Su aparición fue la precursora de toda una nueva era. El ARÍ fue no sólo uno de los más grandes cabalistas de la historia, sino también, uno de los primeros a los que les fue conferido “permiso desde los cielos” para divulgar la sabiduría de la Cabalá al mundo. Su habilidad de transformar la Cabalá de ser un método para unos cuantos elegidos a un método adecuado para todos, lo convierte en un gigante de todos los tiempos. Hoy en día, muchas más almas están listas para el ascenso espiritual, y gracias a él y a su método, la Cabalá Luriánica, podrán lograrlo.

**RABÍ YEHUDA LEIB HALEVI
ASHLAG (BAAL HASULAM)
(1884-1954)**

Rabí Yehuda Ashlag es mejor conocido como Baal HaSulam (Propietario de la Escalera) por su comentario *Sulam*

Apéndice 1: Historia de la cabalá 187

(Escala) sobre *El Libro del Zohar*. Baal HaSulam pasó toda su vida interpretando la sabiduría de la Cabalá, innovando y difundiéndola a través de Israel y el mundo entero. Baal HaSulam adaptó la Cabalá Luriánica del ARÍ para nuestra generación, y al hacerlo, facilitó el estudio de las raíces de la realidad en la que existimos, para todos, de modo que podamos percibir el propósito supremo de la vida.

Puesto que Baal HaSulam vivió en una época en la que el mundo ya estaba preparado para conocer la Cabalá, sus escrituras conllevan un carácter claramente “multinacional”. Baal HaSulam predijo procesos tales como, la caída del comunismo en Rusia y la globalización, mucho antes de que éstos fueran presenciados por el resto del mundo, y los presentó dentro del contexto de la corrección espiritual de la humanidad.

Baal HaSulam nació en Varsovia, Polonia, y estudió Cabalá con Rabí Yehoshua de Porsov. En 1921, emigró con su familia a Israel (llamada Palestina en ese entonces) y se afincó en la Ciudad Vieja de Jerusalén.

Las novedades sobre su llegada se propagaron rápidamente por la ciudad, y poco después, Baal HaSulam se hizo conocido por sus conocimientos sobre Cabalá. Poco a poco, se fue formando un grupo de alumnos a su alrededor, quienes llegaban a su casa en la medianoche para estudiar Cabalá. Más tarde, Baal HaSulam se trasladó de la Ciudad Vieja de Jerusalén a otro barrio de Jerusalén, Giv’at Shaul, donde por varios años brindó servicios rabínicos.

SUS PRINCIPALES OBRAS

Sus dos escritos más sobresalientes, fruto de largos años de labor, son *El Estudio de las Diez Sefirot (TES)*, basado

en los escritos del ARÍ, y *El Libro del Zohar con el Comentario Sulam (Escalera)*. La publicación de las dieciséis partes de *El Estudio de las Diez Sefirot* comenzó en 1937. *El Libro del Zohar con el Comentario Sulam* fue publicado con dieciocho volúmenes entre los años 1945-1953. Luego, Baal HaSulam escribió tres tomos adicionales en los que interpretó *El Nuevo Zohar*. La publicación de esta última interpretación fue completada en 1955, después de su muerte.

En la introducción a su comentario sobre *El Libro del Zohar*, Baal HaSulam explicó por qué lo tituló “La Escalera”. “Nombré mi interpretación *El Sulam (Escalera)*, para indicar que el rol de mi comentario es como el rol de cualquier otra escalera, en que si tienes un desván lleno de todo lo mejor, sólo necesitas una escalera por la que puedas escalar, y toda la abundancia del mundo se encontrará en tus manos”.

Baal HaSulam elaboró una serie de introducciones que ayudan al alumno a iniciarse en el estudio eficaz de los textos cabalísticos, y que clarifican el método de estudio. Entre ellos se encuentran “El Prefacio al Libro del Zohar”, “Introducción al Libro del Zohar”, “Prefacio a la Sabiduría de la Cabalá”, “Prefacio al Comentario Sulam”, “Prefacio General a El Árbol de la Vida” e “Introducción al Estudio de las Diez Sefirot”.

En 1940, Baal HaSulam publicó un periódico llamado *La Nación*. En sus últimos años, creó *Los Escritos de la Última Generación*, en los que analizó diversos tipos de gobiernos, y delineó un plan detallado para la construcción de la sociedad correcta del futuro.

PROPAGACIÓN

Baal HaSulam no se satisfizo con simplemente poner sus ideas por escrito, sino que trabajó arduamente para promoverlas. Este esfuerzo lo llevó a encontrarse con figuras prominentes del Israel de entonces, tales como David Ben Gurión, Jaim Najman Bialik, Zalman Shazar, y muchos más.

David Ben Gurión, el Primer Ministro inicial de Israel, escribió en sus diarios que se encontró con Baal HaSulam varias veces, y que estos encuentros lo sorprendieron porque “Yo quería hablar con él sobre Cabalá, y él, sobre el socialismo”.

“Hemos llegado a un grado tal que el mundo entero es considerado una colectividad y una sociedad. Es decir, puesto que cada una de las personas del mundo extrae su médula vital y su sustento de todos los seres del mundo, se encuentra forzada a servir y cuidar del bienestar del mundo entero. ...Por lo tanto, es totalmente inconcebible que exista la posibilidad de establecer buenas y felices reglas de vida de una manera pacífica en un país, mientras éste no sea el caso en los demás países del mundo”.

-Baal HaSulam, “Paz en el Mundo”

A continuación, un extracto del periódico *Haaretz*, publicado el 16 de diciembre, 2004: “Un día en la Jerusalén de principios de 1950, Shlomo Shoham, quien más tarde fuera criminólogo y autor, acreedor del Premio Israel, dispuso buscar al cabalista Rabí Yehuda Ashlag. ...En aquel entonces, Ashlag estaba intentando imprimir *HaSulam* (literalmente, *La Escalera*), su traducción a

hebreo y comentarios sobre *El Libro del Zohar*... Cada vez que lograba reunir un poco de dinero, de pequeñas donaciones, imprimía más partes de su *HaSulam*.

‘Lo encontré parado en un edificio dilapidado, apenas una choza que alojaba una vieja imprenta. No disponía del dinero necesario para pagarle al cajero, por lo que hacía la composición tipográfica él mismo, letra por letra, vigilando personalmente el proceso de impresión durante varias horas a la vez, a pesar del hecho que ya contaba con más de 60 años de edad. Ashlag era claramente un *Tzadik* (un hombre de virtud, justo), una persona humilde, de rostro radiante. Pero era una figura totalmente marginada y terriblemente empobrecida. Más tarde, me enteré que él pasaba tanto tiempo componiendo la tipografía, que el plomo usado en el proceso de imprenta le causó daños a su salud’.”

Tuvo que pasar más de medio siglo para que su grandeza fuera reconocida, pero hoy, sus logros son muy conocidos. En años recientes, su enseñanza ha ido despertando mayor interés, y cientos de miles de personas en todo el mundo estudian sus obras, las cuales han sido traducidas a muchos idiomas. Ahora, cualquiera que abrigue el verdadero deseo de elevarse hacia el mundo espiritual, podrá lograrlo fácilmente, gracias a él.

Baal HaSulam era un individuo complejo y fascinante, un liberal bien instruido. Estaba muy involucrado en los eventos globales de la misma manera que lo estaba en los eventos que ocurrían en Israel, donde vivía. Su forma de ver las cosas son consideradas revolucionarias y de gran alcance, aún hoy.

Baal HaSulam falleció en 1954, pero sus ideas siguen viviendo, habiendo sido perpetuadas por su primogénito y sucesor, Rabí Baruj Shalom Ashlag.

APÉNDICE 2

PREGUNTAS FRECUENTES

¿Qué es la sabiduría de la Cabalá? *¿Qué es la Cabalá?*

La Cabalá no es una investigación teórica. Es un método práctico que tiene como propósito ayudarnos en cada momento de nuestras vidas. A través de la Cabalá, descubrimos el futuro, el pasado, nuestros propios atributos –de cuando descendimos a este mundo por primera vez, muchas vidas anteriormente–, y la distancia que todavía nos queda por atravesar.

Viendo “ambos extremos de la soga”, los cabalistas entienden qué es lo que tienen que hacer para traer beneficio a sus vidas y las nuestras, y cuál sería la mejor manera de realizarlo. Los cabalistas, pueden además ver las fuerzas que operan sobre ellos en cualquier momento dado, tal como por qué uno debería casarse con una persona específica, o por qué los hijos se comportan de cierta manera.

¿Sobre qué gira la sabiduría de la Cabalá?

La sabiduría de la Cabalá consta de toda la realidad que se encuentra “debajo” del Creador: los mundos, todo lo que éstos incluyen, el descenso del alma a este mundo, y su vuelta hacia las alturas. En otras palabras, la sabiduría de la Cabalá, contiene todos los estados y situaciones posibles de toda la humanidad.

Todos los mundos —el nuestro incluido—, se encuentran uno debajo del otro. La Luz emerge desde el Creador y atraviesa todos los mundos hacia abajo, hasta este mundo. Por lo tanto, cada elemento que se encuentra en el mundo *Adam Kadmón* también se encuentra en todos los demás. Los cabalistas definen este tipo de relación como “Raíz y Rama”.

En su ensayo, “La Esencia de la Sabiduría de la Cabalá”, Baal HaSulam define la relación raíz-rama de la manera siguiente: “Por lo tanto, no hay ningún ítem en la realidad, o cualquier suceso de la realidad que se encuentre en un mundo inferior que no tenga su semejante en el mundo superior a él, tan idénticos como dos gotas de agua en el lago, llamadas ‘Raíz y Rama’. Esto significa que este artículo que se encuentra en el mundo inferior es considerado una rama de su patrón en el mundo superior, el cual es la raíz del ítem inferior, ya que es de ahí [del mundo superior] que éste artículo del mundo inferior fue grabado y engendrado”.

De ahí podemos ver que cada elemento y detalle de este mundo, en todas sus apariencias y conexiones, se encuentra también en todos los Mundos Superiores, desde el mundo de *Assiyá* hasta el de *Adam Kadmón*. El universo, el planeta Tierra, el inanimado, vegetativo, animal y el hablante, se encuentran también en los mundos superio-

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 193

res al nuestro. Hay una sola diferencia entre los elementos de este mundo y los del Mundo Superior: los elementos en los Mundos Superiores son fuerzas, y en nuestro mundo, son materia.

Al usar la Cabalá, podemos alcanzar los Mundos Superiores y descubrir las fuerzas que operan en ellos, y que influyen sobre cada aspecto de este mundo. Cuando alcanzamos ese nivel, llegamos a conocer los modos en que funciona cada elemento que se encuentra en la realidad de ese mundo, además de sus cualidades y los motivos de su conducta. La sabiduría de la Cabalá facilita nuestra ascensión hacia el Mundo Superior y nos permite observar desde las alturas, el comportamiento de cada objeto en nuestro mundo.

¿Cuál es el origen del nombre, El Libro del Zohar?

Zohar significa “esplendor, luminiscencia”, tal como está escrito en *El Libro del Zohar*: “Los justos posan con sus coronas sobre sus cabezas, disfrutando del esplendor de la Divinidad”. Según *El Libro del Zohar*, la sensación del Creador (la Luz) es llamada “Divinidad”. En cualquier libro de Cabalá, en donde se diga, “así fue escrito en el libro...” siempre se refiere a *El Libro del Zohar*. Todos los demás libros no son, al parecer, considerados “libros” ya que la palabra, “libro”, (-*Sefer* en hebreo) viene de la palabra *Sefirá*, la cual viene de la palabra “zafiro”, resplandor, una revelación (de la Luz, del Creador). Y esto se encuentra sólo en *El Libro del Zohar*.

Hay personas que sufren toda su vida... ¿por qué es así?, y en todo caso, ¿por qué existe el sufrimiento?

Todos sufren todo el tiempo. La humanidad en general ha estado sufriendo constantemente a lo largo de su histo-

ria. Las personas han vivido y fallecido, pero sin entender jamás las razones verdaderas de su dolor. El sufrimiento tiene que acumularse y llegar a cierto nivel antes que podamos descubrir su causa, y quién o qué es responsable de ello.

La sabiduría de la Cabalá es un método que aborda la cuestión del sufrimiento de la humanidad, y cómo éste puede ser resuelto. En general, la humanidad ya ha acumulado suficiente dolor como para comenzar a investigar sus causas. De hecho, esta es la razón por la que los cabalistas han comenzando a abrir la sabiduría de la Cabalá para todos.

¿Qué es espiritualidad?

¿Cómo podemos distinguir entre lo corporal y lo espiritual?

Lo espiritual es lo que no es “para mí”, en absoluto, sino, sólo lo que es “para el Creador”; o sea, cuando el resultado de la acción no está de ninguna manera relacionado, aunque sea indirectamente, con quien la haya realizado.

¿Qué es el “punto en el corazón”?, y ¿acaso todos lo tenemos?

Cada persona tiene un punto en el corazón, pero muchos aún no lo sienten porque todavía no han “madurado” lo suficiente para percibirlo. En el transcurso de nuestros ciclos de vida, llegamos a una situación en la que el punto en nuestro corazón se revela. En ese estado, comenzamos a sentir un deseo de espiritualidad, del Superior. A esto se le llama “el punto en el corazón”.

¿Cuál es la diferencia entre este mundo y el espiritual?

Para el cabalista, este mundo es el punto más bajo. Es la oposición absoluta del Creador y se le denomina, “el

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 195

exilio de Egipto”. La fuerza natural que opera en nosotros en tal estado, o sea, el poder de nuestra naturaleza egoísta, no nos permite hacer nada, a menos que sea para beneficio propio. Este estado se llama “el estado de Faraón”.

Nuestro egoísmo no nos deja sentir el estado perfecto y sublime. Es el egoísmo, la viciosa fuerza interna en nosotros llamada “Faraón”, a la que la Torá (el Pentateuco) se refiere ampliamente. La fuerza que nos libera de ese estado y nos integra en el mundo espiritual es llamada “Moisés”. El Faraón, Moisés, y todo el resto de la historia del Éxodo describen estados espirituales y emociones que todos nosotros llegamos a experimentar en algún momento, en nuestro crecimiento espiritual.

La revelación del Creador
¿Existe el Creador?

La Cabalá se estudia precisamente para sentir y ver al Creador. Todos llegaremos a descubrir y experimentar al Creador. Y sólo cuando lo descubramos podremos realmente decir que Él existe, porque entonces, lo sabremos personalmente.

El descubrimiento del Creador es posible sólo mediante la equivalencia de forma con Sus cualidades. Si pudiéramos sentir al Creador ahora mismo, seríamos, de hecho, cabalistas.

Si el Faraón tenía a su disposición sacerdotes que eran capaces de hacer lo mismo que hizo Moisés e incluso más, ¿cómo puedo asegurar que el Creador es mejor que el Faraón?

Existe una sola fuerza: el Creador. Él nos influye en una variedad de maneras, haciendo uso de fuerzas opues-

tas. Así, Él nos forma y nos afecta en una serie de maneras que generan reacciones diversas. Como resultado, desarrollamos una actitud específica hacia la Luz y hacia la oscuridad, y llegamos a entender, eventualmente, el significado de entrega y recepción.

El deseo creado, de forma íntegra –que equivale a la grandeza del Creador–, es llamado “Faraón”. Cuando uno nace, recibe sólo un pequeño deseo, y poco a poco, descubre su Faraón interno. En la medida que uno logra superar el Faraón, asciende más en la espiritualidad.

La diferencia entre el Creador y el Faraón no radica en sus poderes, sino, en sus metas. Si el objetivo es “para mí mismo”, se trata del Faraón; si es para el Creador, sin embargo, se trata del Fin de la Corrección.

¿Qué es el amor?

El amor es consecuencia de una equivalencia de cualidades internas, es decir, de atributos. En Cabalá, hay una sola ley: “la ley de equivalencia de forma, atributos y deseos”. Si dos objetos espirituales son iguales en sus atributos, se unen entre sí. Esto no significa que de dos que eran se hayan convertido en uno, más bien, que son *como* uno, y que todo lo que ocurre con uno, es experimentado y enriquecido de inmediato por el otro.

“Amor” es la sensación mutua de que dos objetos separados comparten entre sí, cuando existe una igualdad absoluta entre ellos (ya sea que se trate de dos personas, o de una persona y el Creador). **El amor es la sensación de equivalencia de atributos espirituales.** La semejanza de atributos y deseos aleja a las personas, una de la otra, incluso al punto de odiarse.

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 197

La afinidad de deseos, pensamientos y atributos (que es prácticamente lo mismo, porque los atributos son los que determinan los pensamientos y deseos), causa que se acerquen, se amen y se entiendan entre sí. Cuando uno alcanza esta similitud de cualidades con el Creador, también descubre al Creador y siente amor por Él. La Cabalá afirma que el mayor placer del mundo es la sensación de equivalencia de forma con el Creador.

La Cabalá no es mística***¿Cómo explica la Cabalá fenómenos sobrenaturales tales como el healing (curación energética) o viajes extra-corporales?***

La Cabalá nos permite vivir en el mundo espiritual y en este mundo, al mismo tiempo. Nos ayuda a sentir, ver, y entender nuestro crecimiento espiritual. Al estudiar la Cabalá, llegamos a ver nuestro pasado, presente y futuro, además de saber cómo conducir nuestra vida de manera más sabia.

Los fenómenos sobrenaturales no son realmente espirituales. De hecho, son fenómenos naturales y fisiológicos, simplemente desapercibidos por las personas que están apartadas de la Naturaleza. La Cabalá, sin embargo, habla sobre un cuerpo espiritual, sobre lo que ocurre con el alma. En otras palabras, la Cabalá habla sobre la transformación propia, del egoísmo al altruismo: la naturaleza del Creador.

¿Cuál es el mejor encantamiento para obtener éxito en la vida?

La Cabalá es una ciencia con leyes concisas y claras que deben ser estudiadas. No tiene nada que ver con hechizos, fortunas u otros objetos o rituales que se llevan

a cabo bajo su nombre. Todos estos conceptos erróneos acerca de la Cabalá, provienen del tiempo en que ésta permaneció oculta de las personas, por lo que le atribuían toda clase de poderes mágicos. Los libros de Cabalá explican claramente cuáles son los pasos a seguir para adquirir el conocimiento espiritual verdadero. Con el conocimiento que adquirimos, sabemos cuál es la mejor acción para nosotros, en cada situación.

Hay muchos métodos y enseñanzas para alcanzar la espiritualidad. ¿Por qué escoger la Cabalá?

La diferencia entre la Cabalá y las demás enseñanzas —como yo lo entiendo, desde el punto de vista cabalístico—, es que éstas últimas están basadas en la anulación de los deseos, o al menos, en suprimirlos. La Cabalá, por otro lado, afirma que el Creador puede ser percibido mediante la expresión del deseo por Él, sólo que invirtiendo el blanco, el objetivo de su uso, y de ninguna manera anulándolo. El Creador *no* puede ser percibido, si se anula el deseo de descubrirlo a Él.

¿Es la Cabalá una experiencia mística?

La Cabalá no es una experiencia mística. Es la explicación de un sistema de leyes naturales del que todos nosotros somos parte, y el cual debemos aprender a utilizar para nuestro propio beneficio. Estas leyes son activas en todos los niveles de la Naturaleza: inanimado, vegetativo, animal, y hablante. Por lo tanto, cuando las descubrimos, podemos mejorar todos los aspectos de nuestro mundo, desde el clima ambiental hasta la estructura social.

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 199

Estudiar Cabalá***¿El estudiar Cabalá significa que debo apartarme de la vida cotidiana?***

No hay ningún requerimiento tal como ayunar o auto-mortificarse. Uno no tiene que dejar la vida común y corriente o abandonar los deberes familiares. Uno tampoco levita por el aire ni practica ejercicios de respiración con el fin de obtener tranquilidad.

Al contrario, los estudiantes construyen sus egos y los convierten en vasijas que les ayudan a alcanzar su meta sublime, la de sentir al Creador. Para estudiar Cabalá y entender cómo funciona el Mundo Superior, uno debe estar en el centro de ese mundo y actuar desde él.

Por lo tanto, uno debe continuar haciendo todos sus deberes mundanos. El alcance de la realidad espiritual debe realizarse dentro de los sentidos corporales del individuo, y tener una conexión estrecha con su vida regular.

¿Cómo y dónde se expresa la libre elección? ¿Dónde precisamente se realiza la elección, y qué es lo que uno debería elegir?

Las opciones que tenemos en toda nuestra vida se reducen a una sola: descubrir qué es lo que nos impulsa a estudiar Cabalá. Aparte del estudio de ésta, todo el resto de las cosas que buscamos son consideradas “animadas”, ya que son transitorias y expiran junto con la muerte del cuerpo físico. Como seres humanos, la única libertad de elección que tenemos es la de optar por el estudio de la Cabalá. Hay tres razones que nos impulsan a estudiarla:

Castigo y recompensa en este mundo;

Castigo y recompensa en el mundo por venir;

Otorgamiento al Creador, motivado por el deseo de asemejarse al atributo otorgante del Creador. Es decir, estudiamos Cabalá como el medio para alcanzar la meta altruista definitiva: otorgarle a Él que nos creó.

Por estas tres razones, la espiritualidad es superior a nosotros. No somos capaces de convencer a nuestros cuerpos de que otorguen al Creador, ya que éstos reaccionan de inmediato con la pregunta, “¿Qué ganaría con esto?” Por naturaleza propia, el cuerpo (que en la Cabalá se denomina “el deseo de recibir”) no puede entender el tema del otorgamiento.

Por lo tanto, no tenemos otra opción más que pedirle al Creador que nos brinde el deseo y la voluntad de otorgar, actuar y pensar independientemente de si esto podría beneficiarnos y de qué manera. Si nos concentramos en alcanzar esta cualidad, el Creador sustituirá nuestra naturaleza corporal por una espiritual.

Por consiguiente, contrario al estado en que no podíamos ni siquiera entender la posibilidad de trabajar para los demás, ahora no podremos comprender el *no* estar trabajando para el Creador.

Cuando trato de leer El Libro del Zohar, encuentro que es muy difícil de entender. ¿Se trata de mí, nada más, o acaso es realmente un libro muy difícil de captar?

El Libro del Zohar es uno de los libros más importantes en la Cabalá, pero está escrito de manera codificada, haciéndolo imposible de entender hasta que uno no se encuentre en el mundo espiritual. Por esta razón, se recomienda no comenzar a estudiar directamente con él. En vez de esto, se cuenta con los libros y artículos introduc-

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 201

torios de Baal HaSulam, los cuales nos enseñan cómo comprender lo que está escrito en *El Zohar*.

El Libro del Zohar no es un libro con el que uno puede alcanzar la espiritualidad, puesto que fue escrito para aquellos que ya han llegado a ese nivel. Para poder comprenderlo correctamente, tenemos que comenzar con el estudio de otros textos como “Prefacio a la Sabiduría de la Cabalá”, “Introducción al Libro del Zohar”, “Prefacio al Libro del Zohar” y “Preámbulo al Libro del Zohar”. Sin primero adquirir un conocimiento claro y preciso a través de estas introducciones, el libro seguirá siendo totalmente abstruso para nosotros.

Últimamente, han comenzado a aparecer toda clase de grupos de estudio de Cabalá. ¿Valdría la pena echarles un vistazo?

Siempre conviene explorar, al menos una vez, quién estudia Cabalá, y cómo lo hace. Esto también ayudará a la persona a conocerse mejor a sí misma. Por lo que mi recomendación es revisar las cosas, y luego decidir qué es lo mejor para cada uno.

¿Hay alguna diferencia en la manera en que hombres y mujeres estudian Cabalá?

Tanto hombres como mujeres tienen que desarrollarse espiritualmente, y la única diferencia entre ellos radica en el método. El comienzo del proceso de estudio es igual para ambos. Es por esto que nuestros cursos introductorios presentan el mismo método para hombres y mujeres. Luego, si la persona se sumerge más profundamente en el estudio concreto de la Cabalá, la diferencia

de métodos se hace evidente. Hombres y mujeres comienzan a percibir el mundo de manera diferente, ya que realmente constituyen dos mundos diferentes, y perciben la Creación de manera distinta.

¿A qué se refieren los cabalistas con el término “alcance”?

En Cabalá, “alcance” se refiere al entendimiento del Pensamiento de la Creación, el nivel más profundo de comprensión. En otras palabras, el alcance constituye el grado máximo de comprensión. El alcance de cierto estado (o grado) significa que se percibe cada uno de los elementos de dicho estado.

¿Qué es la oración?

Los sentimientos en nuestros corazones son oraciones. Pero la más poderosa plegaria es, como escribe Baal HaSulam, la sensación que se abriga dentro del corazón cuando uno estudia; el anhelo de comprender el material, que significa igualar nuestras propiedades con lo que estamos estudiando.

Puesto que todo está determinado desde lo Alto, ¿dónde, entonces, se encuentra la libre elección?

La única libertad del hombre radica en la elección del ambiente, la sociedad que nos influye. Se puede leer sobre esto en el ensayo de Baal HaSulam, “La Libertad”. El trayecto de cada uno de nosotros está totalmente predeterminado. La única manera de ir es hacia adelante, lo cual significa hacia Arriba, hacia el Creador. Debemos querer hacerlo nosotros mismos, conscientemente; pero si no lo hacemos, la Naturaleza nos obligará a querer avanzar.

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 203

Si el Creador estableció la Creación con el fin de deleitar a Sus creaciones, ¿por qué, entonces, nos niega el placer?

No es el Creador quien nos niega el placer. La razón de nuestro sufrimiento se debe a la oposición entre Él y nosotros. Él es el bien absoluto, y cuando también nosotros deseemos serlo, veremos que todo lo que Él hace es brindarnos abundancia y placeres. Pero mientras permanecemos siendo contrarios a Él, no seremos capaces de recibir dichos placeres, ya que estaremos desconectados de Él.

¿Quién puede estudiar esta sabiduría?

Cuando se le preguntó al Rav Kuk respecto a quién le era permitido estudiar Cabalá, respondió: “A cualquiera que lo desee”. Si uno realmente desea estudiar, es una señal de que uno está listo.

Cuerpo, alma, y reencarnación***¿El Creador tiene un cuerpo?***

No sólo que el Creador no tiene un cuerpo, sino que nosotros –la Creación– tampoco lo tenemos. La criatura no es un cuerpo físico, biológico, corpóreo, sino, un simple deseo de llenarse con la Luz del Creador. Este deseo existe en cada uno de nosotros, y es a esto que los cabalistas llaman “un alma”.

El alma está dividida en segmentos denominados de acuerdo a las diversas partes de nuestro cuerpo. Sin embargo, no hay ninguna conexión entre esas partes y las del alma, que son llamadas de acuerdo a los nombres de los diferentes órganos de nuestro cuerpo físico. Los cabalistas simplemente encontraron una manera de expresar

conceptos del mundo espiritual por medio de palabras de este mundo. Ellos toman palabras de este mundo y las usan para describir fuerzas espirituales que constituyen las raíces, las fuentes de tales objetos. Estas fuerzas no podrían ser expresadas sino sólo por medio del lenguaje de Raíces y Ramas.

¿Qué significa diseminar la Cabalá?

La humanidad ha estado adquiriendo conocimiento sobre sí misma y el mundo mediante la investigación propia y la del entorno.

Nosotros creamos toda clase de fantasías para todo aquello que no comprendemos, pero que tenemos el deseo de entender. Estas fantasías están basadas en analogías, especulaciones y conjeturas calculadas, apoyadas en todo aquello que sea conocido. Pero no importa cuán duro tratemos, no seremos capaces de especular ni imaginarnos partes del universo que jamás hayamos sentido. La analogía tampoco serviría aquí, ya que nuestros sentidos tampoco experimentaron algo similar.

La Cabalá crea, o más precisamente, desarrolla en nosotros un nuevo sentido. Sólo al desarrollar semejante sentido, uno comienza a sentir ese mundo. Sólo entonces, se nos hace evidente que ninguna fantasía podría ayudarnos a percibirlo.

Es imposible compartir tales sentimientos con aquellos que carecen de ese sentido. Si uno ya lo posee, otro puede transmitirle sensaciones espirituales, pero sólo en la medida que el recipiente mismo haya desarrollado tal sentido.

Por lo tanto, la Cabalá, por un lado, es una ciencia, ya que desarrollamos un sentido del espacio circundante, y lo investigamos usando un método estrictamente cien-

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 205

tífico. Por otro lado, la Cabalá difiere de todos los demás métodos naturales, ya que es imposible investigar el mundo espiritual antes de adquirir el sentido especial para ello. Sólo en la medida que uno llega a captar esa dimensión, es capaz de ver las cosas de otra manera. Quien no lo percibe es incapaz incluso de imaginarlo.

El significado y el objetivo de la “diseminación de la Cabalá”, por lo tanto, es conducir a todas las personas a la sensación de la necesidad de desarrollar sus almas y experimentar los mundos espirituales, personalmente. La diseminación de la Cabalá nos brinda un método para tal fin, y nos enseña cómo usar este sentido redescubierto. Es por esto que la Cabalá es una ciencia especial y no una religión.

Está escrito en la Hagadá (el texto que se lee en la noche de Pesaj, la Pascua Judía) que el Faraón impulsó el acercamiento de Israel al Creador. ¿Cómo, entonces, una fuerza tan negativa pudiese trabajar para el Creador y en contra de sí misma?

El Faraón es la fuerza del Creador. Es una fuerza buena que asume una apariencia negativa en nosotros, como está escrito, “Dos ángeles nos conducen hacia la Meta: el ‘bueno’ y el ‘malo’”.

Toda la experiencia del avance en la Cabalá, consiste en la adquisición de nuevas fuerzas de otorgamiento. Si tuviésemos sólo buenas tendencias, jamás podríamos avanzar. El Faraón, la inclinación al mal, sin embargo, nos permite llevar de él mayores deseos de disfrutar, para luego corregirlos, elevándonos así a una altura superior.

Por lo tanto, es sumamente importante referirnos al Faraón como la Fuerza del Creador que fue enviada para

ayudarnos. El Faraón nos promueve, impulsando en nuestros egos el deseo de avanzar y desarrollarnos en lo material. Como resultado, llegamos a comprender gradualmente que el progreso material no nos brindará nada, y que el desarrollo verdadero es espiritual.

Cuando, bajo la influencia del Faraón, comenzamos a desarrollarnos espiritualmente, buscamos una vasija que pueda ser llenada con el deseo de disfrutar, aún en el mundo espiritual. De ahí podemos ver que nuestro propio egoísmo —el Faraón— sigue siendo la fuerza motivadora detrás de todo. Esto es así porque no podemos recibir la Luz Superior dentro de nuestro deseo de recibir sin antes desarrollar la intención de otorgar, es decir, la intención de ser como el Creador.

En cambio, tenemos la capacidad de disfrutar sólo de los (muy diminutos) placeres de nuestro mundo, los cuales al disiparse, nos dejan más vacíos y aún más insatisfechos que antes.

El Faraón nos motiva hacia la espiritualidad para que después, al recibir el deleite espiritual, se lo lleve para sí mismo. En nuestro mundo, el Faraón nos impulsa a recibir placer usando el deseo común de auto-satisfacernos.

En la *Hagadá* de Pesaj, éste es llamado el “viejo Faraón”. Luego, está escrito que un nuevo rey se levantó en Egipto. Es éste el Faraón que nos conduce hacia la espiritualidad, para luego llevársela para sí mismo.

La ciencia ya ha demostrado éxito en clonar el cuerpo biológico; ¿y el alma?

El alma no está conectada a nuestro cuerpo material. Éste puede existir como un cuerpo biológico “animado”,

Apéndice 2: Preguntas frecuentes 207

con una fuerza vivificante llamada “alma animada”. Pero esto no tiene relación alguna con el Alma Superior.

Nosotros no nos preguntamos a nosotros mismos por qué existen las vacas, las gallinas o los gatos, ni tampoco nos preguntamos qué tipo de alma mora en ellos. Aún así, ellos, también tienen almas, sólo que las suyas son simplemente la fuerza animada que los sustenta, la misma fuerza que mantiene a nuestros propios cuerpos.

Por lo tanto, un cuerpo puede ser clonado sin problema alguno. En el futuro, todos nuestros órganos, y eventualmente un cuerpo entero, podrán ser clonados. Pero el alma no depende del cuerpo, ya que el hombre recibe el alma de acuerdo a leyes espirituales absolutas y predeterminadas, las cuales no son influenciadas por las ciencias físicas o biológicas. Y es por esto que es imposible clonar un alma.

Hay muchas personas en nuestro mundo cuya Alma Superior no existe para nada. Esa alma es llamada el “punto en el corazón”. Hay personas que la tienen y hay aquellos que aún no. Lo curioso es que nosotros no podemos saber quién la tiene y quién no.

¿Cómo se integra un alma individual en el alma colectiva de Adam?

En realidad, el alma nunca se fue del alma general; simplemente dejó de sentirla, una vez que adquirió el deseo egoísta. Pero en el proceso de anhelar la corrección, el alma va recuperando esta falta de percepción, y vuelve a descubrir su estado verdadero en el alma colectiva.

La recuperación de esta sensación es llamada “el ascenso por los peldaños de la escalera espiritual”, desde nuestro mundo hacia el mundo de *Atzilut*.

¿Cómo se separa el alma individual de la general?

Al adquirir más y más deseos egoístas no corregidos, el alma va perdiendo progresivamente su sensación del mundo espiritual, lo cual es interpretado por el alma individual como separación del alma general. Por consiguiente, comienza a sentir un deseo en sí más ordinario-espeso, llamado “cuerpo”. El alma lo siente como el “nacimiento” en el cuerpo biológico.

¿Cómo llega el alma al cuerpo?

Si nos referimos al cuerpo biológico, entonces el alma no tiene nada que ver con él. Pero si al decir “cuerpo” nos referimos a “deseo”, entonces, si el deseo es egoísta, se le llama “cuerpo de este mundo”, y si el deseo es altruista, se conoce como “cuerpo espiritual”. Todos estos temas son explicados en la “Introducción al Libro del Zohar”.

APÉNDICE 3

LECTURA ADICIONAL

Ahora que han finalizado *Cabalá Revelada*, seguramente se preguntarán cuál es el siguiente paso a seguir. Este apéndice les ayudará a decidir.

Cabalá: Alcanzando los Mundos Superiores (Grupo Planeta Chile-Sudamérica)

Una meta importante en el estudio de la Cabalá es utilizar este conocimiento para influir en el destino de cada uno de nosotros. El proceso incluye darnos cuenta del verdadero propósito de estar aquí, descubriendo el significado de la vida y la razón por la cual ésta se nos ha otorgado.

Alcanzando los Mundos Superiores es una magnífica introducción a la sabiduría de la Cabalá, un primer paso hacia el descubrimiento del máximo logro del ascenso espiritual. Este libro llega a todos aquellos que buscan respuestas y para quienes tratan de encontrar una manera lógica y confiable de entender los fenómenos mundiales.

Brinda una nueva clase de conciencia que ilumina la mente, da vitalidad al corazón y lleva al lector a las profundidades de su alma.

La Voz de la Cabalá (Laitman Publishers)

En nuestra época, hay una sensación general de que “todo el mundo estudia Cabalá”. Sin embargo, la sabiduría de la Cabalá no es una moda pasajera, sino, un método ancestral que pertenece a la cima del pensamiento humano; una sabiduría que abarca todo lo que requiere el ser humano para lidiar con los grandes desafíos que enfrenta.

El libro ***La Voz de la Cabalá*** es una selección y recopilación de los principales artículos de Cabalá publicados en nuestro periódico en español, clasificados en 10 capítulos que constituyen un mosaico rico y completo de esta sabiduría milenaria, para todo aquel que esté realizando sus primeros pasos en este camino. Aborda temas como: *El Zohar*, libre albedrío, la mujer y la espiritualidad, Cabalá y ciencia, entre otros.

Tu propósito en la vida (Grupo Planeta México)

La Cabalá es una sabiduría ancestral, con 5,000 años de antigüedad, que se remonta a la antigua Mesopotamia. Detalla cómo están conformados los mundos, incluyendo el nuestro, y las fuerzas que actúan sobre nosotros.

Escrituras del siglo pasado explican que somos la primera generación capaz de usar la Cabalá en nuestro mundo, el mundo material infinito.

Tu propósito en la vida es una versión más corta, pero no menos profunda, del libro *Alcanzando los Mundos Superiores* para quienes deseen realizar una lectura sintetizada de este libro, el cual permite al lector progresar en la comprensión de esta sabiduría y utilizar dicho conocimiento

de forma apropiada, elevando la mirada por encima del horizonte del universo material.

El poder de la Cabalá (Grupo Planeta España)

Hoy en día, mucha gente se siente sin rumbo en la vida ante las promesas incumplidas de riqueza, salud, y felicidad que se suponía traería el desarrollo tecnológico y científico. Muy pocos logran todo eso, e incluso no pueden afirmar que tendrán lo mismo mañana. Pero el beneficio de este estado es que nos está forzando a reexaminar nuestra dirección y preguntarnos: “¿Es posible que estemos equivocando el camino?”

El poder de la Cábala es un manual de instrucciones para la vida, un método para comprender y vivir en armonía con las leyes del universo.

El Rav Dr. Michael Laitman, nos brinda un nuevo prisma a través del cual contemplar y entender el universo para sentirnos en equilibrio, paz y plenitud.

* Es el mismo libro “Alcanzando los Mundos Superiores”, con una presentación diferente, de acuerdo al país de publicación.

Torre de Babel – Último piso; Israel y el futuro de la humanidad (Laitman Publishers)

En estos días estamos siendo testigos de un proceso que inició miles de años atrás y que ha estado diseñando nuestra historia y determinando los eventos de nuestras vidas desde esa fecha en adelante.

En el pasado, la humanidad se centró en Mesopotamia, alrededor de la antigua Babilonia. Entonces, hubo un estallido de egoísmo y las personas se alejaron, se dividieron. Esa también fue la época en que la Cabalá fue revelada.

Pero cuando los cabalistas llegaron a la conclusión que el mundo todavía no estaba listo para recibir esta sabiduría,

se vieron obligados a ocultarla. Ellos la han estado guardando para la época en que la humanidad necesitara cambiar su corazón. Para compensar la insatisfacción, hemos desarrollado grandes avances tecnológicos y científicos, pero estamos viendo que eso no nos ha traído el resultado esperado.

Actualmente, en los albores del siglo XXI, finalmente estamos listos. Miles de años de evolución no nos han hecho más felices, y es dentro de esta confusión e inseguridad que la Cabalá puede surgir y prosperar, ofreciendo una nueva solución.

Torre de Babel-Último piso, es un libro único que presenta los fundamentos de la sabiduría de la Cabalá, además de investigaciones contemporáneas en varios campos de la ciencia. Al leerlo, llegaremos a conocer el programa evolutivo que la Naturaleza ha reservado para nosotros, y entenderemos cuánto mejor es implementarlo, alcanzado así felicidad y plenitud duraderas.

Cabalá para principiantes (Ediciones Obelisco, España)

La sabiduría de la Cábala es un método antiguo y experimentado, mediante el cual el ser humano puede recibir una conciencia superior, alcanzando la espiritualidad. Si alguien siente un deseo y un anhelo de espiritualidad, podrá encauzarlo por medio de la sabiduría de la Cábala, otorgada por el Creador. La Cábala enseña un método práctico para aprender a conectar con el mundo superior y la fuente de nuestra existencia mientras estamos en este mundo. El hombre alcanza así la perfección, toma las riendas de su vida y trasciende los límites del tiempo y del espacio, llenando de sentido su vida y alcanzando la serenidad y el gozo infinito desde este mundo.

APÉNDICE 4

ACERCA DE BNEI BARUJ

Bnei Baruj es el mayor grupo de cabalistas en Israel, que comparte la sabiduría de la Cabalá con el mundo entero. Los materiales de estudio se distribuyen en 32 idiomas y están basados en textos de Cabalá auténtica que han sido transmitidos de generación en generación.

HISTORIA Y ORIGEN

Rav Michael Laitman, Profesor de Ontología y Teoría del Conocimiento, Doctor en Filosofía y Cabalá, Máster en Medicina Bio-Cibernética, estableció Bnei Baruj en 1991, tras el fallecimiento de su maestro, Rav Baruj Shalom HaLevi Ashlag (El Rabash).

El Rav Laitman denominó a su grupo Bnei Baruj (-hijos de Baruj) para honrar la memoria de su mentor, de quien nunca se apartó en sus últimos 12 años de vida del Rabash, desde 1979 hasta 1991. Fue el principal estu-

diante de Ashlag y su asistente personal, y es reconocido como el sucesor del método de enseñanza del Rabash. Éste fue el primogénito y sucesor del más grande cabalista del siglo XX, Rabí Yehuda Leib HaLevi Ashlag, autor del más exhaustivo y respetado comentario sobre el *Libro del Zohar*, llamado *Sulam* (Escalera), el primero en revelar el método completo para la elevación espiritual. Ésta es también la razón del epíteto de Ashlag, Baal HaSulam (Dueño de la Escalera). Bnei Baruj basa enteramente su método en el camino pavimentado por esos grandes líderes espirituales.

EL MÉTODO DE ESTUDIO

El método único de estudio desarrollado por Baal HaSulam y su hijo, el Rabash, se enseña y aplica diariamente por Bnei Baruj. Este método se apoya en fuentes auténticas de Cabalá, como *El Libro del Zohar* (Rabí Shimon Bar Yojai), los escritos del ARÍ, *El Árbol de la Vida* (Etz Jayim), y también en los libros escritos por Baal HaSulam: *Talmud Eser Sefirot* (El Estudio de las Diez Sefirot) y el *Sulam*, el comentario de *El Libro del Zohar*. Aunque estos estudios se basan en fuentes auténticas de Cabalá, son transmitidas de una forma sencilla y actual.

El desarrollo de esta metodología ha hecho de Bnei Baruj una organización internacionalmente reconocida y muy respetada en Israel. La combinación única de un método de estudio académico junto con experiencias personales, amplía la perspectiva de los estudiantes y les recompensa con una nueva percepción de la realidad en la que viven. El método de estudio dota a aquellos que se

Apéndice 4: Acerca de Bnei Baruj 215

encuentran en el camino espiritual con sensitivas herramientas que les permiten descubrirse a sí mismos y a su realidad circundante.

EL MENSAJE

Bnei Baruj es una institución pluralista que sobrepasa los dos millones de estudiantes en todo el planeta. Cada estudiante escoge su propio camino e intensidad, de acuerdo a sus condiciones personales y habilidades.

En años recientes, ha desarrollado una actividad involucrada en proyectos voluntarios educacionales, presentando las fuentes de la Cabalá genuina en un lenguaje moderno. La esencia de este mensaje diseminado por Bnei Baruj es la unidad de las personas, sociedades, naciones y el amor del ser humano.

Durante miles de años, los cabalistas han estado enseñando que el amor entre los seres humanos es el fundamento del Pueblo de Israel. Este amor prevaleció en los tiempos de Abraham, Moisés y del grupo de cabalistas que ellos establecieron. El amor fue el combustible que impulsó al Pueblo de Israel en sus extraordinarios descubrimientos. Con el discurrir del tiempo, sin embargo, el hombre desarrolló un odio infundado y la nación cayó en el exilio y la aflicción. Si permitimos albergar nuevamente esos antiguos pero imperecederos valores, descubriremos que poseemos el poder de deshacernos de nuestras diferencias y unirnos.

La sabiduría de la Cabalá, escondida por miles de años, está resurgiendo hoy en día. Ha estado esperando el momento idóneo en el que estuviéramos suficientemente

desarrollados y preparados para implementar su mensaje. En la actualidad, está emergiendo como un heraldo y una solución que pueda unir las facciones en y entre las naciones y traernos a todos, como individuos y como sociedad, a una situación mucho placentera y promisorio.

ACTIVIDADES

Bnei Baruj ha sido establecida bajo la consigna de Baal HaSulam que “sólo mediante la expansión de la sabiduría de la Cabalá entre las masas, lograremos alcanzar la completa redención”. En ese sentido, Bnei Baruj ofrece una diversidad de medios para que las personas puedan explorar y descubrir el propósito de sus vidas, proveyendo una guía tanto para principiantes como para estudiantes avanzados.

PERIÓDICO DE CABALÁ

El periódico *La Voz de la Cabalá*, es producido y diseminado por Bnei Baruj bimestralmente. Es apolítico, no comercial, y escrito en un estilo claro y contemporáneo. Su propósito es exponer el vasto conjunto de conocimiento escondido en la sabiduría de la Cabalá de manera gratuita y de la manera más clara posible. El periódico es distribuido gratis en las comunidades hispanas de Estados Unidos e Israel, así como también en México, España, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y República Dominicana, entre otros. Es distribuido en diversos idiomas en Estados Unidos, Toronto (Canadá), Israel, Londres (Inglaterra), Europa Oriental y Occidental, y Sydney

Apéndice 4: Acerca de Bnei Baruj 217

(Australia). El periódico es impreso en español, inglés, hebreo y ruso. También se encuentra disponible en nuestro sitio de Internet: www.kabbalah.info.

Adicionalmente, el periódico es enviado a todos los lectores suscritos, sólo deduciéndose el costo de envío. La página principal de Bnei Baruj, www.kabbalah.info, presenta la auténtica sabiduría de la Cabalá usando archivos de video y audio, ensayos, libros y textos originales. El sitio también contiene una extensa biblioteca, única en su tipo, para el desarrollo de una minuciosa investigación de la sabiduría, así como también archivos multimedia, www.kabbalahmedia.info, conteniendo decenas de miles de ítems multimedia, libros que se pueden bajar de la Red, y una vasta reserva de textos, archivos de audio y video en muchos idiomas. Todo el material está disponible para bajarlo sin costo.

CANAL DE TV DE LA CABALÁ (WWW.KAB.TV)

Bnei Baruj estableció una empresa de producción, ARI Films (www.arifilms.tv) especializándose en la producción de programas educativos de televisión a nivel internacional en muchos idiomas. En Israel, las emisiones de Bnei Baruj son transmitidas en los canales 25 (cable) y 98 (satélite) de domingo a viernes. Todas las transmisiones son totalmente gratuitas, las cuales también pueden ser vistas alrededor del mundo 24 horas al día a través de www.kab.tv. Los programas en estos canales son especialmente adaptados para principiantes y no requieren un conocimiento previo. Este conveniente proceso de apren-

dizaje se complementa con videos en demanda y programas en los que se presentan pláticas del Rav Michael Laitman con figuras públicas de Israel y del resto del mundo. Adicionalmente, ARI Films produce series educativas en DVD, documentales y otros recursos audiovisuales de apoyo para la enseñanza.

CONFERENCIAS DE CABALÁ

Bnei Baruj recientemente abrió un nuevo centro de estudios en Israel llamado, *Beit Kabbalah LaAm* (*Centro de Cabalá para la Nación*). El lugar de reunión comprende dos salones: uno grande para las conferencias públicas y otro pequeño para varias lecciones de Cabalá en grupos pequeños. Las lecciones y conferencias toman lugar en las mañanas y noches, e introducen varios tópicos, explicados de acuerdo a las fuentes auténticas de Cabalá de una manera apropiada, tanto para principiantes como para avanzados.

SITIO DE INTERNET

El sitio Web de Bnei Baruj, www.kabbalah.info, presenta la auténtica sabiduría de la Cabalá utilizando ensayos, libros, y textos originales. El sitio también contiene una extensa biblioteca, única en su tipo a disposición de los lectores que deseen adentrarse en profundizar en la sabiduría de la Cabalá. Además, cuenta con un archivo de medios, www.kabbalahmedia.info, con decenas de miles de ítems multimedia, descarga de libros, y un vasto repertorio de textos, y archivos de medios en vídeo y audio, en

Apéndice 4: Acerca de Bnei Baruj 219

muchos idiomas. Todo este material se encuentra disponible para ser descargado gratuitamente.

LIBROS DE CABALÁ

El Rav Michael Laitman escribe sus libros en un estilo claro y contemporáneo, basado en conceptos claves de Baal HaSulam. Hoy en día, estos libros sirven como un “enlace” fundamental entre los lectores y los textos originales. El Rav Laitman ha escrito cerca de cuarenta libros, que han sido traducidos a catorce idiomas.

LECCIONES DE CABALÁ

Tal como los cabalistas lo han estado haciendo por centurias, el Rav Laitman imparte lecciones diarias en el centro Bnei Baruj en Israel entre 3:15 – 6:00 AM hora de Israel. Las lecciones son traducidas simultáneamente de hebreo en siete idiomas: español, inglés, ruso, francés, alemán, italiano y turco. En un futuro cercano, las transmisiones se realizarán en griego, polaco y portugués. Como todo lo demás, las transmisiones en vivo son proveídas gratis a cientos de miles de estudiantes que se conectan por todo el mundo a través del Canal de Cabalá: www.kab.tv

FINANCIAMIENTO

Bnei Baruj es una organización no lucrativa para la enseñanza y difusión de la sabiduría de la Cabalá. A fin de mantener su independencia y pureza de intenciones, Bnei Baruj no está apoyada, financiada, o de ninguna otra

forma, sujeta a ningún gobierno o entidad política. Dado que su actividad principal es gratuita, su fuente básica de financiación son las contribuciones, aportadas por los estudiantes de forma voluntaria. Otras fuentes de ingresos son los libros del Rav Laitman y donaciones.

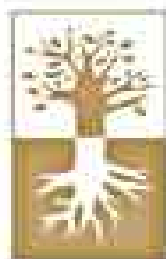
CABALÁ PARA APRENDICES

Cabalá para aprendices es un libro para todo aquel que esté buscando respuestas a las preguntas esenciales de la vida: “¿Para qué venimos a este mundo?”, “¿por qué experimentamos placer y dolor?” y “¿por qué los seres humanos somos como somos?”.

En este libro, el lector encontrará un método claro y confiable para comprender los fenómenos de este mundo. Además, ayudará a quienes buscan la verdad espiritual a dar el primer paso hacia la comprensión de las raíces del comportamiento humano y de las leyes de la Naturaleza.

En estas páginas se encuentran los principios fundamentales de la sabiduría de la Cabalá, acompañados por una clara descripción de su funcionamiento.

La Cabalá es un método sumamente acertado, sistemático y probado a través del tiempo, el cual nos ayuda a estudiar y definir nuestro lugar en el universo. Esta sabiduría nos explica por qué existimos, de dónde venimos, por qué nacemos, para qué vivimos y adónde nos vamos cuando dejamos nuestra vida en este mundo.



LAITMAN
KABBALAH
PUBLISHERS

GRUPO
EDITORIAL
norma